



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

**“El proceso de mitificación del movimiento estudiantil
mexicano de 1968”**

Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia presenta

Nancy Janet Tejeda Ruiz

Asesora de tesis: Mtra. Denisse de Jesús Cejudo Ramos.

Presidente: Lic. Ricardo Gamboa Ramírez

Vocal: Dra. Eugenia Allier Montaño

Suplente: Mtro. César Enrique Valdez Chávez

Suplente: Mtro. Mario Virgilio Santiago Jiménez

México, Marzo de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Dedico este trabajo, como una pequeña expresión de mi gratitud, a todos aquellos que estuvieron conmigo a través de este recorrido.

Mi familia. A ellos les debo todo lo que hoy soy, y todo lo que puedo ser. Mi mamá: mi consejera, mi amiga, mi jefa, ahí siempre conmigo, levantándose cada día a las 4:30 de la mañana para tener listo el desayuno, y decirme “con cuidado, que te vaya bien”. Mejor mujer no puede haber en el mundo.

Mi papá: mi protector, mi guía, mi maestro. “Hazme caso y siempre vas a estar bien”, siempre me sorprendió que a pesar de mis actos de rebeldía, aquel consejo jamás me falló. Mi papá, quien jamás flaqueó al darme su apoyo de todas las maneras posibles. (Sí, aunque al inicio me dijera “¿historia?”.)

Mis hermanos. Checo: mi orgullo, mi negrito. Yo dejo la Universidad y tú la empiezas, ¡bienvenido a la máxima! Jair: mi réplica, mi bebé, que odiaba verme haciendo la tesis. Espero verte también andando por los caminos de Ciudad Universitaria.

Mi abuelita: “la mami”, su apoyo fue siempre incondicional y cariñoso. Eres una pieza fundamental en mi vida. Gracias por todo lo que me brindaste durante este camino, eres mi ejemplo a seguir.

Mis tíos: Angélica, Cúter, muchas gracias por todo. Diana, Faby e Irving, gracias por el gran respaldo que siempre me dieron. Y a todos los Tejeda que nunca dudaron en brindarme su respaldo. Siempre en deuda con ustedes, mi familia.

Gerardo. Mi honey, *my wonderwall*. Mi compañero para toda la vida. Gracias porque no te apartaste de mi en ningún momento. Cada día que pasa estoy más convencida que no existe persona más hermosa que tú. Gracias.

Mis amigos. “Chani”, juntas desde la prepa y para siempre. Diana, mi loca amiga de la facultad. Lizbeth, mi 2/3 media naranja, nos esperan más aventuras: (UK 2017). Los chicos de la facultad, del CCU Tlatelolco, gracias a Jimena Jasso; y ¡por supuesto! Abraham, que estuviste de muchas maneras cerca prácticamente a diario durante el último año. Inolvidables las tardes contigo, y todo lo demás que compartimos.

Mis maestros. Muchas gracias a los maestros Ricardo Gamboa, César Valdez y Mario Jiménez, por el tiempo dedicado, los valiosos consejos y su amabilidad. Gracias a la doctora Eugenia Allier Montaña, su trabajo fue imprescindible, sus consejos y su apoyo. Y de manera muy especial a Denisse Cejudo. Mi total admiración hacia ti, desde el principio me guiaste, y devolviste los ánimos: ¡claro que sí se puede hacer historia contemporánea! Muchas gracias Denisse.

Por supuesto y con mucho afecto a Georgette Valenzuela, quien me brindó su total y absoluto apoyo con sus gestos de sencillez y nobleza. (Léase en tono sarcástico), y porque fue ella quien me acercó por primera vez al siglo XX, que me enseñó a ser seria y crítica, en verdad, gracias.

Agradecimientos también al doctor Enrique Javier de Anda, director del PAPIIT “Modelos culturales de la década de los sesenta”, por brindarme una beca para poder finalizar mis estudios y por la oportunidad de integrarme al proyecto. Rebeca Barquera, de un lado a otro con trámites y las dudas. Gracias a ambos.

Gracias a la UNAM, mi segundo hogar, jamás se borrarán de mi corazón el color azul y oro. ¡Qué orgullo pertenecer a esta institución! Toda mi gratitud a la Universidad. Volveré siempre a casa.

Thank you for the good times

You and I are gonna live forever

INDICE

Agradecimientos

Introducción..... 1

Capítulo 1. El movimiento estudiantil mexicano de 1968 como mito. Concepto y visiones acerca del mito. 10

1.1 La definición de mito..... 13

1.2 Mito, memoria e historia 15

1.3 Mito e identidad..... 18

1.4 La mitificación..... 20

1.5 Discurso mítico y discurso lógico..... 21

1.6 Los actores-constructores del mito..... 23

1.7 Un breve estado de la cuestión sobre el mito del 68..... 24

2. La construcción del mito como un proceso de búsqueda de identidad del movimiento estudiantil mexicano de 1968..... 31

2.1 El mito como representación de identidad..... 32

2.1.1 El *deber ser* de los estudiantes y la juventud..... 34

2.2 La autonomía de la Universidad..... 42

2.3 El Consejo Nacional de Huelga..... 46

2.4 Los estudiantes y su papel como “voceros del pueblo”..... 50

2.5 Los estudiantes, sus demandas y el mito de la democracia..... 52

2.6 Tlatelolco, los mártires y los héroes: la mitificación del dos de octubre..... 55

2.7 La valoración final del Manifiesto a la Nación “dos de octubre.”..... 57

3. La mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968 en el espacio público.....	62
3.1 Espacio y memorias públicas.....	63
3.1.1 Las memorias públicas del 68.....	65
3.2 Los periódicos y la conmemoración anual.....	67
3.2.1 La opinión pública y la consolidación del significado del 68 para el México contemporáneo.....	68
3.2.1.1 El movimiento estudiantil como signo de crisis del sistema y la “apertura democrática” de Luis Echeverría.....	70
3.2.2.2 La reforma política de 1977 como efecto de la “lucha por la democracia” del movimiento estudiantil.....	75
3.2.2.3 La consolidación del 68 como el año del parteaguas y su oficialización.....	81
3.3 El dos de octubre y las marchas de conmemoración.....	84
3.3.1 La disputa por el significado del 68 entre “reformistas” e “independientes”.....	87
3.4 El mito del 68 en la producción testimonial.....	92
3.5 El mito del 68 en los espacios memoriales.....	98
3.5.1 El Memorial del 68 en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.....	99
3.5.2 Las “Lecciones del 68” en el Museo de Memoria y Tolerancia.....	106
3.5.2.1 El nacimiento de un nuevo mito: el de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.....	108
Conclusiones.....	111
Fuentes consultadas.....	117

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil de 1968 se ha convertido en un hito de la historia reciente de México. Se le ha recordado a través de una gran diversidad de lugares de memoria: desde testimonios, películas y documentales, conmemoraciones, canciones hasta artículos e investigaciones académicas.

Las memorias que se han elaborado sobre el 68 mexicano¹ produjeron una serie de imágenes acerca de lo que fue y el significado que tuvo la movilización estudiantil para el país. La idílica imagen de aquellos jóvenes estudiantes que salieron a luchar a las calles convive con la imagen de la tragedia, la represión y la muerte del sueño que había comenzado en 1968, no sólo en México, sino en distintos países del mundo. Pero, ¿qué sucedió?

El 22 de julio de 1968, al finalizar un partido de futbol americano se desató una riña entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la preparatoria Isaac Ochoterena en la ciudadela, que provocó la intervención de cuerpos de granaderos, violencia y represión hacia los estudiantes. El día 26 de julio, fueron reprimidas dos marchas estudiantiles que coincidieron: una que conmemoraba la Revolución Cubana y otra organizada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET)² en protesta contra la agresión de los días anteriores.

Uno de los episodios represivos más significativos fue el conocido como el “bazucazo” en San Ildefonso el 29 de julio, que concluyó con la muerte de varios estudiantes, daños a la puerta del colegio que databa de la época colonial y por último, lo

¹ A lo largo de la investigación refiero de manera indistinta al movimiento estudiantil como “68 mexicano” o simplemente como “el 68”. De igual manera me refiero al mito como “mito del 68” o “mito del movimiento estudiantil”.

² La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) fue una organización estudiantil creada en 1931, que mantuvo el control del Instituto Politécnico Nacional. Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica*, Pról. Carlos Monsiváis, México, Siglo XXI editores, 1978, p. 12.

que se recuerda como la violación a la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).³ La respuesta fue inmediata: el 31 de julio se generalizó la huelga que había comenzado el 27 de julio con la toma de las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM por los estudiantes. El 1 de agosto el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, encabezó una marcha para defender la autonomía de la institución.

Tras estos sucesos la organización estudiantil, hasta ese momento dispersa, se consolidó el 2 de agosto a través de la constitución de un organismo en el que se representaron las instituciones de educación media y superior que se implicaron en la movilización: el Consejo Nacional de Huelga (CNH). El CNH fue una asamblea cuyos procesos de toma de decisión son referidos como democráticos,⁴ al que acudieron representantes rotativos de las escuelas y facultades en huelga. También se conformó la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas.

Cada escuela tenía un “comité de lucha” encargado de la organización local. En la representación del CNH se dejó fuera a organizaciones como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) o la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), entre otras organizaciones de izquierda como el Partido Comunista Mexicano, la Liga Espartaco, Trotskistas, Guevaristas, etcétera.⁵ Esto fue para guardar distancia con respecto de estas organizaciones estudiantiles u organizaciones políticas de izquierda.

³A grandes rasgos, la ley orgánica de la UNAM establece que la autonomía implica la libertad de constitución de planes de estudio, de elección de las autoridades universitarias, y la administración de su presupuesto, entre otros elementos; a pesar de ello, la autonomía ha sido concebida por los estudiantes simbólicamente como la total prohibición de allanamiento de la Universidad por parte de policías, granaderos o ejército. Esta condición simbólica fue defendida por los estudiantes de la UNAM en 1968 y por el mismo rector Javier Barros Sierra.

⁴ El CNH fue concebido por sus miembros como un organismo democrático, heterogéneo y horizontal: “Los estudiantes mexicanos, por primera vez en muchos años, creían en la honestidad de una dirección porque se sabían parte de ella; porque las preguntas y proposiciones formuladas por la asamblea de una escuela recibían respuesta al día siguiente por boca de los propios delegados del CNH” en Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, Era, 1971 p. 58.

⁵ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil*, México, Siglo veintiuno editores, pp. 40-47. (Biblioteca México: actualidad y perspectivas)

Para el 8 de agosto, el CNH constituyó el segundo pliego petitorio del movimiento estudiantil, cuyos puntos exigían 1) la liberación de los presos políticos, estudiantes y otros que había sido encarcelados años antes como Demetrio Vallejo y Valentín Campa, 2) la destitución de los jefes de la policía responsables de la represión hacia los estudiantes, 3) la desaparición del cuerpo de granaderos, que desde años atrás funcionaba como cuerpo represivo del Estado, 4) la derogación del artículo 145 y 145 bis sobre el delito de disolución social, 5) la indemnización a los estudiantes heridos o a los familiares de los estudiantes muertos durante los actos represivos, y 6) el deslindamiento de responsabilidades.⁶

Se realizaron grandes manifestaciones que llenaron las calles de la Ciudad de México de estudiantes, como la del 13 de agosto que llegó al Zócalo y que fue encabezada por la Coalición de profesores⁷ o la “marcha silenciosa” del 13 de septiembre,⁸ entre otras formas de manifestación que resultaron novedosas para la tradición de protesta de nuestro país, como las brigadas informativas compuestas por grupos de 5 a 10 estudiantes, la propaganda repartida a través de los llamados “volanteos”, los mítines relámpago y los festivales culturales.

La respuesta del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fue inexorable: fueron pocos momentos en que se dio un diálogo, pero rodeado por la represión, el encarcelamiento y la desaparición de estudiantes, así como por la toma por parte del ejército de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y el Casco de Santo Tomás el 24 del mismo, de forma violenta y finalmente, el asesinato de decenas de estudiantes el dos de octubre en la plaza

⁶ El 28 de julio de 1968 en una reunión estudiantil en la Escuela Superior de Economía del IPN se elaboró el primer pliego petitorio, que constó de los siguientes puntos: 1) Desaparición de la FNET, de la porra universitaria y del MURO; 2) expulsión de los estudiantes miembros de dichos grupos y del PRI; 3) indemnización del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos; 4) excarcelación de todos los estudiantes detenidos; 5) desaparición del cuerpo de granaderos y demás policías de represión; y 6) derogación del artículo 145 del código penal. Sergio Zermeño, *Ibidem*, pp. 27-28.

⁷ La cifra que proporciona el Memorial del 68 es de cerca de 150 mil asistentes.

⁸ A la que asistieron 250 mil personas, según el Memorial.

de las Tres Culturas en Tlatelolco. Tras estos acontecimientos, el CNH se disolvió el 6 de diciembre, a más de tres meses de iniciado el movimiento estudiantil.⁹

La significación que estos hechos adquirieron con el paso del tiempo, situaron al movimiento estudiantil tanto en la producción testimonial como en otros *lugares de memoria*¹⁰ como un *parteaguas*, es decir, como un momento que marcó una ruptura histórica. El mito del 68 expresa que existe un México diferente, más libre y democrático, de tal manera que el año de 1968 aparece con una suerte de fecha *fundacional*¹¹ en la historia contemporánea de México.

Ahora bien, ¿a qué me refiero con el mito del 68? De manera recurrente, referirse a un mito parece conllevar tintes de falsedad, mentira o fantasía. En los *lugares de memoria* sobre el movimiento estudiantil, distintas voces se han pronunciado en contra de la mitificación, entendiéndola con un carácter peyorativo del cual es deseable mantener una distancia.

Sin embargo, adoptando otra noción de lo que es el mito, puede tratarse de un *relato*, una narración, un conjunto de *imágenes*, *significados*, creencias y *rituales* sobre un suceso que tuvo lugar en el pasado, el cual funge como el *momento fundacional* u originario de una serie de procesos que explican el presente de quienes creen y

⁹ Para una cronología más detallada del movimiento estudiantil puede consultarse la del Memorial del 68 en el sitio del Centro Cultural Universitario Tlatelolco. [<http://www.tlatelolco.unam.mx/>]

¹⁰ A lo largo de esta investigación, retomo el concepto de *lugares de memoria*, entendiéndolos como: “el conjunto de lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva”. Este concepto del historiador francés Pierre Nora, es ampliado por la historiadora Eugenia Allier Montaño: entendiéndolos como “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad. [...] Lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, re abordado y re visitado. Un lugar de memoria abandonado no es, en el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar.” *op. cit.* Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire, t. 1, La République*, 2a ed., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43, en Eugenia Allier Montaño, “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, México, núm. 31, 2008, p. 166. Disponible en: [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>]

¹¹ Alberto del Castillo Troncoso (coord), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012, ILS, (historia social y cultural), p. 8.

reproducen el mito. Así, el mito del 68 es un relato de carácter reivindicativo y elogioso que contiene una serie de imágenes y significados (positivos) acerca de cuáles fueron las consecuencias que trajo al país la movilización estudiantil de 1968, que se construyó a través de un proceso histórico que explico en esta investigación.

Leer un mito implica “encontrar los significados que contiene, los mensajes que quiere dejar, y que muchas veces se refieren a la existencia, a la potencia superior de un ser superior, eso es ver el mundo míticamente”.¹² En este sentido, el objetivo de esta investigación es explicar el proceso a través del que el movimiento estudiantil de 1968 ha sido mitificado, así como describir las características del mito, los espacios en los que se configuró, los actores que le dieron forma y establecer una periodización de dicho proceso.

La pregunta central que rige esta investigación es la siguiente: ¿Cómo se construyó el proceso de mitificación del movimiento estudiantil? De la siguiente se desprenden algunas preguntas secundarias como ¿Por qué surge el mito del 68? ¿Quiénes han sido los principales actores que han configurado el mito del 68? ¿Cuáles han sido las etapas o cambios en la conformación del mito? ¿Cuáles han sido los significados que el 68 ha adquirido para la historia reciente de México? ¿Cuáles son las circunstancias políticas y sociales específicas en que se produjo este proceso? Las respuestas que busco discutir en los tres capítulos que componen a esta investigación no pretenden ser definitivas, pero buscan aportar una serie de hipótesis que inviten a la reflexión y a la crítica en torno a dichas problemáticas.

En el primer capítulo, *El movimiento estudiantil mexicano de 1968 como mito. Concepto y visiones acerca del mito*, explico el concepto de mito que he adoptado para

¹²Ada Marina Lara Meza, “La función del mito en la memoria y en la historia”, en Karla Y. Covarrubias Cuéllar y Mario Camarena Ocampo (coords.), *La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas*. Colima, Universidad de Colima, p. 165. (Colección culturas contemporáneas).

esta investigación, sus características, la relación entre mito e identidad y la distinción analítica que retomo entre mito, en tanto operación memorial, e historia como disciplina. Abordo el concepto y al mismo tiempo llevo ese análisis a la problemática que ocupa esta investigación. Dedico la última parte del capítulo a un balance historiográfico de cómo ha sido tratado el tema del mito del 68 en diversos artículos académicos.

Retomando algunas hipótesis de cómo surgió el mito del 68, en el segundo capítulo titulado *La construcción del mito como un proceso de búsqueda de identidad del movimiento estudiantil mexicano de 1968*, explico que el mito surgió cuando los estudiantes elaboraron un relato en el que plasmaron la forma en que se concebían a sí mismos. Este proceso de formación identitaria lo atribuyo a dos concepciones distintas: al *deber ser* de la juventud, en tanto edad de búsqueda de cambios y de rebeldía, y al *deber ser* de los estudiantes en tanto mexicanos que asumen una responsabilidad histórica para con el pueblo, ambas concepciones enmarcadas en el contexto de rebeldía y politización que caracterizaron a la década de los años sesenta a nivel nacional e internacional.

Para este capítulo utilizo como fuente principal la producción propagandística del movimiento estudiantil, es decir, volantes, manifiestos y carteles elaborados por el CNH y los diversos comités de lucha. Estos fueron los medios a través de los que no sólo buscaron contrarrestar el discurso gubernamental que los condenó, también fueron un medio en el que los estudiantes plasmaron su identidad. La imagen que de sí mismos construyeron los estudiantes impactó de manera importante en cómo se significó posteriormente al 68, pues se conservaron algunos de los elementos de lo que retomo como el *mito constitutivo* de los estudiantes y se agregaron nuevos significados que ampliaron y consolidaron al mito del 68.

El más extenso de los capítulos lleva por título *La mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968 en el espacio público*. La hipótesis central de este capítulo

es que, una vez que los estudiantes construyeron un *mito constitutivo* de su identidad, en el espacio público se configuraron distintos *lugares de memoria*, en los que se dio continuidad al proceso de mitificación del movimiento estudiantil. En estos lugares fue que el 68 adquirió una serie de significados positivos acerca de cuál fue la trascendencia que la movilización estudiantil tuvo para la historia de México. Desde mi perspectiva, los *lugares de memoria* en el espacio público más relevantes en los que la mitificación del 68 ha tenido lugar son los artículos periodísticos aparecidos en días cercanos al 2 de octubre, las marchas de conmemoración, la producción testimonial y los espacios memoriales, los últimos entendidos en esta investigación como museísticos.

Este capítulo tiene como principales pilares dos investigaciones. El primero es el trabajo del historiador Héctor Jiménez titulado *El 68 y sus rutas de interpretación, una crítica historiográfica*,¹³ del que retomo las distintas vías interpretativas que se han delineado sobre el 68 mexicano que en su mayoría coinciden en la hipótesis del movimiento estudiantil del 68 como un parteaguas en la historia del México contemporáneo, de un movimiento con reivindicaciones democráticas y una serie de elementos positivos sobre la movilización estudiantil. Retomo también los conceptos de *voces hegemónicas e interpretación hegemónica*.

Otro pilar para este trabajo son los artículos de la historiadora Eugenia Allier Montaño, quien ha hecho importantes aportaciones sobre la historización de las *memorias públicas* en torno al 68 y que representa una gran contribución al conocimiento de cómo, quiénes y en qué circunstancias se ha recordado al movimiento estudiantil; retomo diversos aspectos de la periodización que la autora proporciona, así como los conceptos de *memoria de elogio, memoria de denuncia y memorias públicas*.

¹³ Héctor Jiménez, *El 68 y sus rutas de interpretación, una crítica historiográfica*, México, UAM-Azcapotzalco, tesis de maestría, 2012, 240 p.

En este capítulo realicé un análisis de los artículos aparecidos durante los días 1, 2 y 3 de octubre de 1969 al año 2013 en *El Universal*, *Excélsior*, *Unomásuno* y *La Jornada*.¹⁴ Este análisis me permitió dilucidar cómo se significó al movimiento estudiantil en dichas publicaciones y rastrear el ritual que acompaña al mito del 68: las marchas del 2 de octubre, así como quiénes fueron los que se encargaron de darles organización e identificar las disputas que se suscitaron entre los grupos y partidos de izquierda mexicana en torno al significado del 68: reformistas e independientes. Estos difieren en sus opiniones, pero coinciden en ver en el 68 un momento fundacional que les proporciona legitimidad política.

Otro *lugar de memoria* que analizo, es el de la producción testimonial sobre el movimiento estudiantil, en el que la imagen elogiosa y los significados positivos del 68 también se construyen y se consolidan. Sin embargo, un análisis más riguroso sobre las principales obras testimoniales rebasa los objetivos de esta investigación, por lo que sólo retomo algunas obras de manera general para argumentar que existe un diálogo constante entre los artículos periodísticos, las marchas de conmemoración y los otros *lugares de memoria*.

Finalmente analizo dos de los espacios memoriales y su importancia como punto culminante del mito del 68. El primero es el *Memorial del 68* en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco fundado en 2007, que conjuga las visiones testimoniales configuradas a lo largo de cuatro décadas de *memorias públicas* sobre el 68. El otro espacio es la exposición temporal *Lecciones del 68* en el Museo de Memoria y Tolerancia

¹⁴ Elegí *El Universal* y el *Excélsior* porque me parece que, sin demeritar otras publicaciones, son los periódicos con un papel preponderante en las discusiones de la opinión pública. Utilizo el *Unomásuno* y *La Jornada* porque son dos de las publicaciones que buscaron (y buscan) ser más críticas e independientes respecto de las publicaciones que reproducían los discursos oficiales. Los días cercanos al 2 de octubre fueron elegidos porque con la cercanía de la conmemoración de lo ocurrido en Tlatelolco se publicaron diversos artículos acerca del tema.

en 2015. Como el nombre lo expresa, la exposición enuncia una serie de consecuencias (la mayoría positivas) que el 2 de octubre trajo al país.

Esta investigación pretende aportar a una línea de estudio que se considera poco explotada desde el ámbito académico de la historia en México: la historia de la memoria. Han sido pocos los estudios que han abordado cómo se han construido las memorias sobre el movimiento estudiantil del 68; de esta manera, atendiendo a la historia de la memoria en tanto una forma de acercamiento a la construcción historiográfica, aportaré la explicación de cuál ha sido el proceso de mitificación del 68, entendiéndolo como “la construcción de una representación y la formación de un objeto histórico en el tiempo”¹⁵ así como una periodización de los distintos momentos o etapas de este proceso de mitificación, los actores que le han configurado, la explicación de los elementos que componen al mito del 68 y los lugares que considero más relevantes en los que se ha configurado.

¹⁵Eugenia Allier Montaña, *Ibidem*, p. 176.

Capítulo 1. El movimiento estudiantil mexicano de 1968 como mito. Concepto y visiones acerca del mito.

...esta pervivencia del movimiento del 68, en la que año tras año de manera casi ritual volvemos a hablar de lo mismo, entrando ya en los dominios del mito, de lo ritual y de lo irracional. No nos cuesta hablar del 68 porque tiene mil facetas y siempre se le descubrirán otras, pero no es fácil transmitir lo que fue a las nuevas generaciones porque estos treinta años son más que otros treinta años.

Marcelino Perelló. *Diálogos del 68*

El año de 1968 parece ser una fecha mítica para aquellos países que fueron escenarios de movilizaciones estudiantiles. Estas sucedieron en Checoslovaquia, Tokio, París, Córdoba, Sao Paulo, Berlín, Madrid, Río de Janeiro y Nueva York,¹⁶ cada una con distintos objetivos, repertorios y desenlaces, pero de alguna manera marcaron un hito en la memoria de cada lugar donde acontecieron.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 se ha convertido en el paradigma de las movilizaciones estudiantiles en nuestro país. A través de un proceso de construcción de la memoria realizado por diversos actores como académicos, periodistas y activistas de izquierda principalmente, se le ha situado como un punto de quiebre fundamental en la historia contemporánea de México, de tal manera que recurrentemente se marca un antes y un después:

[...] el movimiento estudiantil de 1968 parece estar conformándose como uno de los acontecimientos centrales de la historia de México en el siglo XX, sólo

16 Alberto del Castillo Troncoso (coord.), *Ibidem*, p. 7.

antecedido por la Revolución Mexicana. Si bien los historiadores han comenzado a otorgarle un lugar relevante [...] al entenderse como un momento clave para la democratización reciente del país, los discursos memoriales ya le han refrendado ese lugar.¹⁷

El 68 mexicano se encuentra plasmado en la memoria de diferentes generaciones de mexicanos, por los relatos, las anécdotas, revistas, artículos periodísticos, canciones, propaganda, los espacios memoriales, documentales, películas y los libros que han tenido gran difusión y que en su mayoría resaltan lo ocurrido el dos de octubre en Tlatelolco. No resulta novedoso decir que el recuerdo del 68 se expresa la más de las veces con la frase, “matanza de Tlatelolco.”¹⁸

A través de estos medios es que afirmo, el movimiento estudiantil de 1968 ha atravesado un proceso de mitificación, en el que se ha construido una *imagen idealizada* de éste, así como una serie de significados acerca de cuáles fueron las consecuencias que el movimiento tuvo en el devenir del país. En palabras de Gilberto Guevara Niebla, ex representante del Consejo Nacional de Huelga, el mito del 68 es “un relato estructurado simbólicamente que se vincula emotivamente con el hecho histórico”¹⁹ a través del cual el recuerdo del movimiento estudiantil apela a una serie de emociones, sentimientos y significados no sólo para los que participaron en él, sino para quienes retoman al

¹⁷ Eugenia Allier, “ El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y recepciones”, en Alberto del Castillo Troncoso (coord), *Ibidem*, p. 13

¹⁸ Cabe mencionar que no puede generalizarse el que todos los mexicanos participen del mito del 68, o siquiera que todos conozcan lo sucedido en aquel año. Es necesario matizar y dar cuenta que este proceso de memoria sobre el movimiento estudiantil es propio de ciertos sectores y no de todos los mexicanos. En un artículo titulado “1968: La utopía universal” de la *Revista Humanidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, año IV, número 35, octubre de 2008; se citan varias estadísticas: El conocimiento del 2 de octubre es mayor entre universitarios (98%), las personas de mayor edad (62% de 45 años o más), los habitantes de zonas urbanas (73%) y los varones (70%). Sólo el 8% de los mexicanos lo asocia con elementos positivos, la mayoría (57%) lo ubica como un fenómeno negativo por la represión. Sólo los universitarios tienden a concentrarse más en las consecuencias del movimiento estudiantil que en la represión misma, pero aun entre ellos predomina la visión negativa sobre la positiva (65% a 28%). Consultado en [http://www.humanidades.unam.mx/revista/revista_35/revista_35_tema05.htm]. También Eugenia Allier da cuenta de estadísticas similares. *Ibidem*.

¹⁹ Gilberto Guevara Niebla, “1968: política y mito”, en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar-Nuevo Siglo, pp. 81-86.

movimiento estudiantil como el momento fundacional de ciertos procesos u organizaciones políticas, convirtiéndose en un “estereotipo que condensa muchas cosas, fuertes todas ellas: impresiones imborrables en el alma.”²⁰

De las cuestiones anteriores, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se ha configurado este mito? ¿Cómo y por qué surgió? ¿Quiénes han sido los principales actores que han configurado el mito del 68? ¿Cuáles son las imágenes que se construyeron del movimiento estudiantil? ¿Cuáles son los significados que éste ha adquirido con respecto a su impacto en la “democratización del país”? ¿Qué otros significados ha cobrado? ¿Cuáles son las etapas que ha tenido este proceso? ¿Qué papel ha desempeñado el mito en sus distintas etapas? ¿De qué manera la mitificación del movimiento estudiantil ha impactado en la manera en que es recordado el 68 mexicano? Son algunas de las preguntas que buscan ser discutidas en esta investigación.

Estas consideraciones sobre la construcción del mito del 68 no implican que todo lo que se haya dicho al respecto se considere como mentiras y falsificaciones, vale la pena aclararlo debido a la carga negativa que usualmente adquiere la palabra mito. Es por ello que en este primer capítulo abordo algunas definiciones del concepto, sus características esenciales, las funciones que cumple para utilizarlo como recurso interpretativo en el tema central que es el 68 mexicano y así evitar confusiones teóricas o incluso morales que puedan suscitarse, debido a la consagración política, simbólica y moral a la que ha llegado. Dedico otro espacio a un breve estado de la cuestión acerca del mito del 68 para conocer cuáles son las distintas posturas que han surgido al respecto.

²⁰ *Ibidem.*

1.1 La definición del mito

Cuando escuchamos hablar de mitos, puede pasar por nuestra mente la idea de relatos acerca de acontecimientos que jamás sucedieron, de historias imaginarias que fueron producto de la invención de alguien en el pasado. Coloquialmente lo mítico se relaciona con dioses, con criaturas, con animales que tienen voz propia, con héroes que realizan grandes hazañas y villanos que las opacan. O bien, algunas otras veces, hablar de algo que pertenece al campo del mito conlleva una carga negativa o peyorativa:

[...] se ha cargado al mito con una connotación irracionalista, pre y proto-histórica, y falaz. [se] ha logrado descalificar al mito como oficio vergonzante del hombre; se ha logrado confundir “mitificación” con “mistificación”.²¹

De esta manera, la frase “es un mito” parecería significar que “no es verdad” y decir que algo ha sido mitificado resultaría casi equivalente a decir que ese algo se ha llenado de falsedad. Frente a este tipo de connotaciones, es necesario abordar otras definiciones que expliquen lo que es un mito. Una primera definición que aquí retomo la proporciona el historiador Mircea Eliade:

El mito es una realidad cultural [...] El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>. [...] el mito cuenta como, gracias a las hazañas de los Seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una <creación>: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser.²²

²¹ Sergio Daniel Labourdette, *Mito y política*, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1987, p. 30.

²² Mircea Eliade, *Realidad y mito*, Trad. Luis Gil, Barcelona, Editorial Labor, 1991, p. 6. Ahí mismo, Eliade explica cómo y quiénes han abordado al mito: “En efecto, esta palabra se utiliza hoy tanto en el sentido de <ficción> o de <ilusión> como en el sentido, familiar especialmente a los etnólogos, a los sociólogos y a los historiadores de las religiones, de <tradición sagrada, revelación primordial, modelo ejemplar> p. 4

Esta forma de abordar el mito por Mircea Eliade fue pensada para explicar el pensamiento mítico de sociedades arcaicas, sin embargo, pueden retomarse algunas de las ideas que la definición enuncia. Un mito es una *narración-explicación* de la realidad, se trate del origen del universo, de la vida misma, o de cambios y rupturas que se dieron en el pasado, esa justificación sin la cual quienes creen en los mitos no entenderían algún aspecto de su vida presente, convirtiéndose en una historia consagrada para la comprensión de una realidad y de cómo esta se produjo. Las narraciones de los mitos atribuyen a las hazañas de ciertos personajes del pasado como dioses, animales o simples hombres convertidos en héroes la existencia de la realidad misma, o de alguna parte de ella.

Un mito es una narración compuesta por una serie de creencias, valores, ideas, significaciones y símbolos que hablan de sucesos que tuvieron lugar en el pasado, y que se expresan a través de discursos, de acciones y de rituales, a decir de Sergio Labourdette²³:

[...] los mitos, y particularmente los sociopolíticos, son discursos, relatos, imágenes y disposiciones emotivo-razonables, de carácter simbólico, acerca de la realidad social y política, que los distintos sectores, grupos y sociedades portan, crean, reproducen y adoptan como si fueran la misma “realidad”, la misma “verdad”, la misma “normalidad” o la misma “fantasía”.²⁴

²³ Sergio Labourdette, *Ibidem*, p 25.

²⁴ El autor entiende por mito sociopolítico como “seguros sistemas de integración en un sector social, y como intensos mecanismos de conflicto. [...] cuando hablamos de los mitos sociopolíticos nos estamos refiriendo, no sólo ni principalmente a la entronización de determinadas ideologías, *valores y concepciones* en la categoría mítica de *verdades manifiestas* y sagradas, sino y muy principalmente, a la manera sagrada, mítica, de vivenciar existencialmente esas mismas ideologías, doctrinas y teorías como también procesos, objetos y personalidades.” Labourdette, *Ibidem*, pp. 31, 110. Un mito tiene connotaciones políticas cuando “plantean las adhesiones y las luchas en la arena política, en términos de alcanzar el poder del Estado, o al menos, que interviene en la composición de esos poderes. (...) Cualquier mito, de cualquier clase, puede operar políticamente si interviene en algún momento en la composición de las relaciones políticas. p. 25.

En este sentido, puedo inferir que el mito del movimiento estudiantil de 1968 es un relato, una imagen que conjuga explicaciones racionales y significados en cuyo centro se encuentran elementos positivos como democracia, libertad, justicia y juventud. Contiene también una parte emotiva y simbólica que produce casi de manera inevitable emociones para quienes lo vivieron y lo recuerdan (ya sea el movimiento y/o los sucesos de Tlatelolco) o bien, para quienes escuchan y leen los relatos, así como las anécdotas sobre ello.

Esta imagen-relato sobre el movimiento estudiantil de 1968 ha adquirido una gran aceptación social y académica, de tal manera que se ha vuelto una verdad casi indiscutible, frente a la cual es difícil que se levanten interpretaciones contrarias o siquiera diferentes. Como se verá más adelante, puede afirmarse que los relatos testimoniales, (a pesar de los desencuentros entre ellos); así como en la opinión pública expresada en los periódicos, los espacios memoriales (museos), las películas, etcétera, han contribuido de manera decisiva a la configuración de esa imagen positiva.

1.2 Mito, memoria e historia

Los mitos pueden tener diversas funciones. Vimos que son justificaciones de un orden social determinado, razón por la cual pueden también ser fuente de movilización política, de lucha ideológica, de integración social, hasta de un proceso de formación de *identidad y memoria*:

El mito es uno de los elementos que integran la memoria [...] y es transmitido por ellos [quienes reproducen el mito] a partir de su interpretación por medio de un lenguaje que podríamos denominar simbólico, debido al uso que hacen de figuras y personajes a los que les otorgan un carácter simbólico [...]²⁵

²⁵ Ada Marina Lara Meza, *Ibidem*, p. 167.

Es en el ámbito de la memoria en que sitúo la vitalidad del mito del 68. La mayor parte de lo que se ha escrito sobre el movimiento estudiantil han sido testimonios de quienes lo vivieron y tuvieron un papel destacado en el CNH, y que escriben desde lugares sociales y/o políticos que buscan ser legitimados por su participación. En estos relatos, pero también en los demás espacios desde los que se trae a la memoria al movimiento (como periódicos, conmemoraciones, museos, películas, etcétera) se entrega de manera sistemática una imagen positiva y elogiosa de los estudiantes, así como una postura que enuncia que en México se produjeron una serie de cambios que no podrían entenderse sin apelar al movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, coincido con el planteamiento de Eugenia Allier cuando expresa que “los actores pueden estar *enunciando* una memoria verídica del pasado (el 68 estuvo ligado a la represión y a la lucha por la democratización del país), pero *no definen o explican* ese pasado.”²⁶ Para explicar esto, resulta conveniente recurrir a una distinción entre mito, en tanto una operación de memoria e historia.

Los mitos pueden estar integrados por explicaciones y significaciones que tienen su propia lógica y coherencia,²⁷ sin embargo, involucran *elementos subjetivos* como juicios de valor, gustos, emociones, deseos, sentimientos, ideologías, creencias y simbolismos, alejándose de la objetividad a la que aspira la historia como disciplina. La historia no da por sentada la existencia de una verdad absoluta, mientras que los discursos de los mitos aceptan verdades casi incuestionables.²⁸

[...] la historia busca conocer, interpretar o explicar, y actúa bajo la búsqueda de la objetividad; la memoria pretende *legitimar, rehabilitar, honrar, condenar,*

²⁶ Eugenia Allier, *Ibidem*, p. 310.

²⁷ Ada Marina Lara Meza, *Ibidem*, p. 165

²⁸ En cuanto a la historia como disciplina, entendida en un sentido tradicional, a sabiendas de que existen corrientes historiográficas cuyo objeto de estudio son las subjetividades, como algunas corrientes de la historia cultural; cuando se abordan las fuentes siempre actúa un margen de subjetividad tanto por las circunstancias históricas en que se encontraron inmersos quienes crearon las fuentes y los objetivos perseguidos a la hora de su elaboración, así como el contexto en el que se encuentran quienes las interpretan.

encontrar un *sentido* para quien recuerda, actuando de manera selectiva y subjetiva -es, pues, una cuestión de política, que implica la relación del sujeto con su propio pasado y con lo que, al traerlo al presente, busca hacer con su futuro.²⁹

La diferenciación entre mito e historia entendida desde esta visión, puede presentarse como una distinción analítica, aunque sabemos que en la realidad no están separadas, pueden diferenciarse por sus aspiraciones, que desde una interpretación muy general, tiene que ver con el mayor o menor grado de objetividad que media a ambos conceptos:

Pero aun en el caso de que historia y memoria confluyan en sus lecturas, conviene recordar que no se debe confiar en que la narración (el testimonio, la memoria) colme la laguna de la explicación-comprensión de la historia. Uno es el recuerdo del pasado (memoria), otro es el conocimiento de ese pasado (historia).³⁰

Sin embargo, el que los mitos den cabida a elementos subjetivos como juicios de valor, la apelación a emociones y/o sentimientos, etcétera, no lo descalifica como parte del proceso de construcción de la memoria; la historia como disciplina no podría existir sin estas operaciones memoriales.

Retomando esta distinción entre memoria e historia, en el capítulo tres explicaré cómo a fines de los años setenta e inicios de los ochenta, en las publicaciones periódicas puede apreciarse una unicidad en las interpretaciones respecto a que por consecuencia del movimiento estudiantil de 1968 se produjo la democratización del país, explicando que la reforma política de fines de los setenta denominada Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (llamada LOPPE) fue una oportunidad directa que abrió

²⁹ Juliá Santos (dir.), *Memoria de la guerra y el franquismo*, op. cit., Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, no. 2, abril-junio 2009, p. 288.

³⁰ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004. op. cit. Eugenia Allier, *Ibidem*, p. 310.

el movimiento. Sucedió algo similar en el año 2000 cuando el Partido Acción Nacional (PAN) logró relevar del poder al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Vicente Fox reconoció en la lucha iniciada por los estudiantes del 68 la posibilidad de una apertura política en México, y por lo tanto, de que el PAN llegara a la presidencia. Este tipo de argumentaciones se repiten constantemente en el espacio público cuando se recuerda y se conmemora al movimiento estudiantil, pero sin ofrecer un vínculo explicativo entre el movimiento estudiantil de 1968 y las reformas políticas o la democratización a la que apelan.³¹

1.3 Mito e identidad

Ahora bien, si los mitos son *procesos memoriales* en que se trae de vuelta de manera ritual los acontecimientos y los actores de las hazañas prodigiosas en las que justifican y encuentran la explicación de su presente quienes creen en ellos, un mito puede entonces definirse también como el resultado de la forma en que un grupo significa y representa su experiencia pasada y reciente, así como el papel que desempeñan en su contexto histórico.³² Es en este sentido también los mitos pueden tener un papel fundamental en la *construcción de identidad*.

Esta última función resulta importante de comprender, ya que el mito, puede ser un *mito constitutivo*,³³ es decir, la construcción de un relato cargado de significaciones, símbolos y valores, de quien se es, en contraposición de quien no se es. En otras palabras:

El mito nos dice a pesar nuestro por qué, en el fondo, nuestra biografía no es una construcción objetiva, fría, aséptica, sino al contrario, se trata de una narración plagada de modulaciones y características narrativas muy diversas, donde el

³¹ Quedan como interrogantes para futuras investigaciones las siguientes preguntas: ¿Son realmente estos cambios de finales del siglo XX una consecuencia directa del movimiento estudiantil? ¿De qué manera pueden explicarse?

³² Ada Marina, *Ibidem*, p. 169.

³³ Lluís Duch, *Ibidem*, p. 26.

deseo, las ilusiones, la bondad, la mentira, los sueños y la realidad se mezclan y se <conjugan irregularmente> en unas proposiciones que, casi siempre, resultan imposibles de discernir.³⁴

Esto es, que al momento de la producción del *mito constitutivo*, se callan y se eliminan elementos negativos que pudieran manchar la imagen propia, de la cual sólo se busca resaltar los elementos positivos que definen a un grupo determinado y que buscan ser comunicados y transmitidos a otros sujetos (grupales o individuales):

Para dar consistencia a nuestra <biografía actual> nos censuramos, suprimimos los planos y las escenas que, en el presente, nos resultan inaceptables, nos escandalizan o, simplemente, consideramos indignos de nuestro prestigio, de nuestra dignidad, de nuestros gustos o de cualquier otra realidad que en este momento, tengan alguna importancia para nosotros.³⁵

Es por ello que, como se verá en el segundo capítulo, propongo que el mito del movimiento estudiantil surge como un *mito constitutivo* resultante de la forma en que los estudiantes se definieron y *representaron* a sí mismos así como la justificación de su papel en el devenir de la historia del país.³⁶ En años posteriores al 1968, el mito desempeñó un papel fundamental en la memoria sobre el movimiento estudiantil, de lo que fue y significó el 68 para la historia de México.

³⁴ Lluís Duch, *Ibidem*, p. 28

³⁵ Martina Steffen Et. Al., (coords), *Alteridad y aliedad. La construcción de identidad con el otro y frente al otro*, México, UNAM,-Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2012, p. 26.

³⁶ Adoptando la noción de *representación* de Roger Chartier como “exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona [...] es la cosa o la persona misma la que constituye su propia representación”, esto es, al *mito constitutivo* como una muestra que dieron los estudiantes de cómo se concebían a sí mismos; y *representación* como “una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que se representa y lo que es representado [...] como instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una “imagen” capaz de volverlo a la memoria y de “pintarlo” tal cual es”. El *mito* puede ser considerado de esta manera con una *representación*. Chartier, Roger, *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*, Gedisa, pp. 57-58 y 79.

1.3 La mitificación

En cuanto al proceso de mitificación, es importante explicar que un mito no siempre se conforma a través de una operación consciente, en el sentido de que alguien en algún momento determinado haya decidido formularlo como tal, sino que surge y se configura a través de un proceso que puede ser historiable, ya que responde a diversos momentos y circunstancias en el marco de ciertas condiciones sociales y políticas:

Los mitos, con el tiempo, cambian muy lentamente; como cambia, también la adhesión y participación de sus portadores. Algunos mitos pierden apoyo social, debilitan sus lazos atractivos, mientras que otros, en cambio, consiguen nuevas incorporaciones. (...) Se producen alteraciones, cambios y rupturas, en las estructuras de poder. Cada conjunto mítico sociopolítico cumple un ciclo histórico.³⁷

El proceso de mitificación se entiende entonces, como aquel a través del que se origina, configura, consolida y debilita o perpetúa un mito. Este proceso abarca desde el momento en que surge un mito en un contexto determinado con ciertas características, los elementos que con el paso del tiempo se agregan o desaparecen, los cambios que sufre, su aceptación en distintos medios y su permanencia como imagen única e incuestionable, hasta su debilitamiento y en algunos casos, su desaparición.

Una de las consecuencias de la mitificación es que hay una homogeneización de explicaciones, por ello cuando este conjunto de valores y significaciones se vuelve cerrado y estático, no se permite que surjan nuevas interpretaciones. Por lo anterior es que resulta importante tener en cuenta la existencia de este proceso de mitificación, para salir de los causes de las explicaciones unitarias.

³⁷ Sergio Labourdette, *Ibidem*, p. 24.

El proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968 surge con la construcción del *mito constitutivo*, es decir, la manera en que los estudiantes se representaron a sí mismos. Posteriormente, al mito del 68 se agregaron una serie de significados, con lo que creció y se consolidó en el espacio público. En el capítulo tres estudiaré este proceso de mitificación, pero conviene ir enunciando estas explicaciones.

1.4 Discurso mítico y discurso lógico

El mito del 68 posee una dualidad: por un lado existe la parte idealizada y casi heroica del movimiento estudiantil, pero por otro, la imagen de la tragedia. La primera se trata de lo que se puede denominar, en palabras de Eugenia Allier, la *memoria de elogio* que consiste en situar al movimiento estudiantil como parteaguas en la historia de México, al impulsar de manera decisiva la democratización del país.³⁸ O bien, puede identificarse como lo que se ha llamado “el mito demócrata-reformista”, que abordaré más adelante.

La segunda es la *memoria de denuncia*, es decir, el reclamo constante por la muerte de los estudiantes en Tlatelolco y la búsqueda del reparo de los daños producidos.³⁹ Ambas memorias son parte fundamental del mito y obedecen a un proceso histórico de conformación, en el que el mito (o los mitos) se transforma.

Ahora bien, retomando el análisis de Lluís Duch, el mito está conformado por un *discurso mítico* y un *discurso lógico*.⁴⁰ El *discurso lógico* se refiere a que “los valores y explicaciones míticas suelen estar acompañados por justificaciones racionales y por argumentaciones coherentes”⁴¹ que sirvan de sustento al conjunto mítico; mientras que el *discurso mítico* se refiere a la parte de la emotividad y del simbolismo que lo conforman.

³⁸ Eugenia Allier Montaño, “El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y reflexiones”, en Alberto Del Castillo Troncoso, (coordinador). *Ibidem*, p. 18.

³⁹ Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logo mítica*, trad. Francesca Babí i Poca, Domingo Cía Lamana, Barcelona, Editorial Herder, 199, p. 17.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 17.

⁴¹ Sergio Daniel Labourdette, *Ibidem*, p. 20

En este sentido, el *discurso lógico* del mito es aquel que explica que el movimiento estudiantil fue el parteaguas para que pudiera ser posible el proceso de democratización política de México propiciada por la reforma política de 1977 y cuyo punto culminante fue el arribo del PAN a la presidencia en el año 2000.

El discurso mítico está presente cuando al hablar de los estudiantes que murieron en Tlatelolco, convertidos en héroes y mártires, se apela a la empatía y el luto: es la imagen misma del estudiante y la juventud como depositarias de la esperanza en el futuro. Los estudiantes empapados de una suerte de manto de heroicidad, que murieron mientras luchaban por causas justas como la democracia y la libertad, se convirtieron en el punto central del mito del 68:

... la sola mención evoca imágenes múltiples entre sus participantes y testigos: despierta un gusto de nostalgia, una emoción heroica y compartida. Es un estereotipo que condensa impresiones a veces imborrables.⁴²

El discurso lógico es el conjunto de argumentaciones que a través del paso de los años han configurado los que se convirtieron en los principales voceros del movimiento estudiantil que sostienen que el 68 fue un momento de ruptura en la historia reciente de México. En el capítulo tres de esta investigación se explica cuál es el *discurso lógico* del mito, es decir, las argumentaciones construidas sobre la significación que el movimiento estudiantil tuvo para el país.

Tanto el *discurso mítico* como el *lógico* conviven como parte fundamental del mito del 68, el lógico es lo que le proporciona al mito su carácter racional, mientras que el mítico la parte simbólica y emotiva. Es importante señalar que a pesar de que el mito del 68 esté conformado por ambas partes, estas no corresponden al mismo tipo de público, es decir, está más arraigado en la memoria colectiva la imagen del 68 como

⁴² Gilberto Guevara Niebla, *1968: el largo camino hacia la democracia*, México, Cal y Arena, 2008, p. 49.

sinónimo de Tlatelolco, 2 de octubre, “matanza de estudiantes” que el 68 como un movimiento estudiantil que fungió como un momento de quiebre en la búsqueda de la democracia de México;⁴³ esto es, la manera en que se sintetiza un proceso en un acontecimiento.

1.5 Los actores-constructores del mito

Otro elemento de importancia para el análisis del mito es conocer quiénes son los actores sociales que le han conformado, así como los sujetos que lo reproducen a través de una serie de rituales u otras acciones:

Entendemos por actores sociopolíticos todo tipo de colectivos desde agrupamientos socioculturales, grupos clasistas, étnicos, religiosos, organizaciones e instituciones de toda índole, hasta camarillas intelectuales [...] Aquí ya no partiremos de los mitos y de su repercusión social, sino que al revés, partiremos de los usuarios de los mitos; del papel que cada actor ejecuta de acuerdo con el universo mítico-simbólico que vive [...] ⁴⁴

Como explicaré en el siguiente capítulo, el mito del movimiento estudiantil fue creado por los estudiantes en 1968 como resultado de la manera en que se concibieron a sí mismos. El proceso de mitificación fue continuado por quienes se han constituido como las *voces hegemónicas*⁴⁵ del movimiento estudiantil, es decir, ex miembros del Consejo Nacional de Huelga; son estas algunas de las voces que han construido la imagen de que el movimiento estudiantil de 1968 llevó a México a la apertura democrática.

⁴³ Eugenia Allier, *Ibidem*.

⁴⁴ Sergio Daniel Labourdette, *Ibidem*, pp. 31-32.

⁴⁵ Retomo este concepto de la tesis de Héctor Jiménez. *Vid. El 68 y sus rutas de interpretación*.

1.6 Un breve estado de la cuestión sobre el mito del 68

Como mencioné antes, argumentar que se ha mitificado el movimiento estudiantil de 1968 ha adquirido una noción peyorativa. En varios ensayos y artículos se ha mencionado este mito, y en su mayoría el mito es referido como un discurso dominante e idealizado al cual todos se oponen. En este apartado expondré brevemente los textos que han abordado la existencia del mito del 68, pues esta investigación comparte algunas de las hipótesis que explican el surgimiento del mito del 68.

Un primer texto es *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México 1968* de Cesar Gilabert.⁴⁶ Para el autor, el movimiento estudiantil constituyó un espacio de utopía, “con normas, símbolos, mitos, ídolos, incluso con lenguaje, líneas y colores propios. Un espacio “sagrado” donde los actores se convierten en héroes y víctimas de poderes comparables a los de las deidades griegas.”⁴⁷ Ello me permite argumentar que el movimiento estudiantil fue el productor de su propio mito, (su mito constitutivo) a través de un proceso de búsqueda de su identidad propia, en función de la cual habrían de actuar.

En septiembre de 1993 surgió una polémica propiciada por la publicación del artículo “La fiesta y la tragedia” de Luis González de Alba en la revista Nexos.⁴⁸ En este artículo, de Alba señaló que la lucha estudiantil de 1968 produjo cambios sociales y políticos en el país y ello fue por las aspiraciones libertarias de los estudiantes más que por la búsqueda de un proceso democratizador o revolucionario. Sin embargo, hace una crítica a los *líderes del 68* que a lo largo de 25 años habían construido una imagen casi religiosa de sí mismos:

⁴⁶ Cesar Gilabert, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México 1968*, México, Instituto Mora, Porrúa, 1993, 335p.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 157.

⁴⁸ Se puede consultar en [<http://historico.nexos.com.mx/articuloEspecial.php?id=3764>]. En 1998 publicó en la misma línea “De la imaginación al poder” y en 2002 “Las mentiras de mis maestros” en la misma revista. Héctor Jiménez hizo un seguimiento de esta polémica en su tesis de maestría, *Vid. El 68 y sus rutas de interpretación*”.

Porque el Espíritu Santo de la conciencia social descendió súbitamente sobre los estudiantes en renovado Pentecostés y éstos hicieron suyas las demandas de la sociedad [...] El movimiento de 68 no fue una tragedia en la cual los héroes, nosotros, avanzan hacia el abismo a pesar de sí mismos, como Edipo que mientras más busca evitar el destino predicho, más se hunde en él [...] ⁴⁹

En este texto Luis González de Alba busca desmitificar la interpretación que los “líderes” construyeron sobre el 68, la cual describe en términos de historias sagradas y de héroes. Este es un ejemplo que cómo se producen en el espacio público discusiones para combatir el mito que construyeron diversos actores de la izquierda mexicana, entendiendo al mito con una connotación negativa. ⁵⁰

En 1998 José Antonio Aguilar Rivera escribió el artículo “Crítica al mito” ⁵¹ en el que el autor da cuenta de la existencia de un mito del 68, que había venido operando como justificación de la realidad social y política de entonces. Sin embargo, aclara cómo es que este mito atraviesa por una crisis y un paulatino desgaste, en el contexto de desencanto por la existencia de un México “pobre, injusto y cada vez más violento” en el que cada vez cuesta más trabajo creer que los problemas a los que se enfrentaron los estudiantes en aquel año han desaparecido. Así, Aguilar puso de manifiesto la decadencia del relato hegemónico que se ha construido sobre el movimiento estudiantil, que se ha traducido en la insuficiencia para explicar los cambios que se le han atribuido al 68 mexicano.

En una primera hipótesis sobre el surgimiento del mito, el autor explica lo siguiente:

[...] su consagración simbólica definitiva [del 68] ocurrió cuando sus protagonistas ya no eran rebeldes sino corregidores de los destinos del país. [...]

⁴⁹ Luis González de Alba, “La fiesta y la tragedia”, en *Nexos*, 1993.

⁵⁰ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 157.

⁵¹ José Antonio Aguilar Rivera, “La crítica del mito”, en *Nexos*, No. 249, septiembre de 1998.

Posiblemente la principal de ellas (tareas pendientes) sea una evaluación medida y rigurosa no intimista, testimonial, auto celebratoria o nostálgica sobre el significado del 68 para la historia contemporánea del país. Este balance está aún por hacerse.⁵²

Para este autor, el movimiento estudiantil de 1968 afianzó su dimensión simbólica, es decir mítica, no en 1968, sino una vez que sus principales protagonistas, es decir, ex miembros del CNH, se consolidaron como autoridades morales tanto por su participación en el movimiento, como por la trayectoria política posterior a éste. Sin embargo, difiero de esta visión. Mi hipótesis es que el mito no se afirma después de 1968, sino ese mismo año como resultado de la auto concepción de los estudiantes. Los estudiantes construyeron un relato en el que plasmaron quiénes eran como jóvenes estudiantes, es decir, un relato en el que definieron su identidad (colectiva).

Por otra parte, en 2008 José Othón Quiroz publicó un artículo titulado “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”,⁵³ donde presentó una reflexión sobre cómo las principales voces del movimiento estudiantil, es decir, Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín y Luis González de Alba, entre otros, configuraron una interpretación hegemónica que se convirtió en la versión casi oficial del movimiento estudiantil, en detrimento de los testimonios alternativos de otros participantes en el movimiento. El autor exploró algunas hipótesis de la construcción no sólo de uno, sino de varios mitos del 68 y de cuál fue el momento fundacional de estos:

Han pasado cuarenta años, tenemos dos mitos sobre el 68, el de los demócratas reformistas y el del pueblo trágico que rescata el lado “moridor” del

⁵² *Ibidem*.

⁵³ José Othón Quiroz, “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”, en *Sociológica a cuarenta años del movimiento del 68*, México, UAM- Azcapotzalco, año 23 número 68, septiembre-diciembre 2008, pp.115-147.

movimiento. Hay olvido, mitificación y adecuación de las memorias a los mitos seculares. Contra los procesos socio históricos, los recuerdos sectorizados, la institucionalización imperceptible, los mitos, las leyendas, las narraciones y ficciones múltiples e irrefrenables no hay respuestas, y si las hay, no son únicas ni de validez duradera.⁵⁴

El primer aspecto a destacar es la carga negativa que para Quiroz adquiere el concepto de mito: el mito del 68 implica un relato hegemónico creado por unos cuantos sujetos, refiriéndose a los ex miembros del CNH que han tenido un papel constante en las discusiones sobre el 68, sin reparar en la diversidad de voces que no han alcanzado tal papel hegemónico. El autor explora la siguiente hipótesis:

[...] antes de que se volvieran a permitir las marchas, en la plaza central de la Unidad Tlatelolco los habitantes colocaban ofrendas y veladoras. Así como algunos formaron parte del proceso de creación del mito democrático reformista del 68, los habitantes anónimos de Tlatelolco fueron co-partícipes del proceso social de creación del mito del 2 de octubre, del culto a la versión fúnebre del movimiento estudiantil de 1968.⁵⁵

A decir del autor, existen dos mitos del 68: el primero es el demócrata reformista, es decir, aquel que sostiene una estrecha relación entre el movimiento estudiantil y la democracia, construido por los “líderes” del 68; el segundo es el otro mito fúnebre, que también denomina como el “mito moridor.”

En el mismo año, Pablo Gaytán escribió el artículo “El 68, mito demócrata-reformista”⁵⁶ donde explicó la existencia de lo que denominó el mito demócrata, que consiste en asignarle al 68 el sentido de haber tenido una vocación democrática, cuyos

⁵⁴ *Ibidem*, p. 141

⁵⁵ José Othón Quiroz, *Ibidem*, p.140.

⁵⁶ Pablo Gaytán Santiago, "El 68, mito demócrata-reformista", en *Metapolítica*, No. 61, septiembre-octubre, México, 2008.

efectos se hicieron presentes en los años posteriores, con la apertura política del régimen a fines de la década de los años setenta. El hilo conductor del capítulo 3 de esta investigación es este mito demócrata reformista referido por el autor, ya que, a pesar de la existencia de diferentes procesos de mitificación del movimiento estudiantil, en los lugares de memoria del espacio público como los periódicos, los testimonios, las conmemoraciones y los museos, fue el mito demócrata reformista el que se consolidó como dominante.

Es relevante que una de las principales voces sobre el movimiento estudiantil, Gilberto Guevara Niebla, haya dedicado un texto a hablar sobre el mito del 68. En el capítulo “1968: política y mito”⁵⁷ Guevara Niebla puso en juego la hipótesis de que el mito del 68 surgió a partir del momento mismo en que el movimiento se concibe a sí mismo como una “obra cuya grandeza y bondad eran indiscutibles”, argumento que sólo es enunciado pero no explicado de forma sistemática, y que en esta investigación será retomada como objetivo particular. Junto a esa hipótesis Gilberto Guevara explicó que “el mito surgió una vez que los sucesos construyeron un conjunto de representaciones simbólicas que forjaron una identidad colectiva, entre ellas el CNH, los puntos del pliego petitorio y las manifestaciones como fenómenos rituales”.⁵⁸

Según el argumento anterior, el mito surgió cuando los repertorios de acción desarrollados por los estudiantes como el pliego petitorio, las marchas, (podemos agregar también las brigadas, los volantes, los mítines y los festivales culturales) dieron lugar a la formación de un proceso de identificación colectiva⁵⁹ entre los estudiantes implicados en el movimiento.

⁵⁷ Gilberto Guevara Niebla, “1968: política y mito”, en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar-Nuevo Siglo, pp. 81-86.

⁵⁸ Gilberto Guevara Niebla, *Largo camino a la democracia*, pp. 49-50.

⁵⁹ “Según Alberto Melucci es una definición compartida y producida por un grupo y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción. Esto nos lleva a enfatizar las posibilidades que ofrece la acción colectiva en cuanto los costos y beneficios, pero más

De las hipótesis que proporciona Gilberto Guevara Niebla podemos retomar dos elementos que resultan imprescindibles para la argumentación de los objetivos planteados en esta investigación. El primero es el que se refiere al proceso identitario. Anteriormente abordé cual era la relación entre mito e identidad, siendo entonces que se puede considerar que un individuo o una colectividad pueden construir su propio *mito constitutivo* de quien es en contraposición a los otros, esto es, la manera en que los estudiantes se definieron a sí mismos en la coyuntura surgida en julio de 1968. Acorde con esta hipótesis, la siguiente consiste en que el mito se conformó cuando los estudiantes se auto concibieron con un determinado papel histórico, creando una imagen de sí mismos frente a la desfavorable manera en que eran definidos en los medios de comunicación.

A partir de las hipótesis de los autores referidos antes puedo concluir lo siguiente: desde mi perspectiva, no existen dos mitos, sino uno solo conformado por dos partes. Si atendemos al concepto de mito proporcionado anteriormente, el mito está conformado por un *discurso lógico* y un *discurso mítico*. Al discurso lógico lo forman las explicaciones que sitúan al 68 como el parteaguas para la democracia y las reformas de fines del siglo pasado, es decir, a lo que se ha llamado el mito demócrata reformista. El *discurso mítico* es entonces el mito del 2 de octubre, de los estudiantes muertos, de los mártires. Atendiendo a estos argumentos deben considerarse ambas partes del mito, ya que no surgieron en momentos distintos sino en el mismo proceso.

significativamente en una inversión de tipo emocional que realizan los individuos en un sentido de pertenencia a una comunidad específica. Melucci establece que este sentido de pertenencia es el que hace que la identidad colectiva se convierta en sí misma en algo que no puede ser negociable.” Melucci, Alberto, “The process of collective identity”, Social movements and culture, Hank Johnson y Klandermans, Mineapolis, University of Minesota Press, p.4, *Op cit*, en Denisse Cejudo Ramos, *Identidad y acción colectiva. La participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles en los conflictos por la tierra. San Ignacio Río Muerto, 1975*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

Estos autores sitúan el surgimiento del mito en distintos momentos y por distintos actores: el mito demócrata reformista fue creado por los ex ceneacheros una vez consolidados como figuras públicas, mientras que el mito del dos de octubre atribuye a la creación de la sociedad mexicana. Considero pues, que si bien existen ambas partes del mito, ambas fueron creadas por los estudiantes. Fueron éstos los que situaron su papel histórico como luchadores por la democracia y la libertad del pueblo mexicano. Fueron los estudiantes quienes comenzaron a hacerse llamar mártires: fueron ellos los productores de su propio mito.

Incluso, como se verá en el capítulo tres, en la producción periodística sobre el 68, distintas voces se pronuncian contra la mitificación del movimiento estudiantil en tanto que no ha permitido que se realicen análisis más profundos sobre los hechos de ese año pues se ha privilegiado la idealización y la exageración de sus logros. Ahí el mito es visto de manera negativa.

Hasta aquí he explicado la manera en que se puede considerar que existe un mito sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968, delineando cuáles son sus principales características y funciones. Partiendo de que la pregunta central de esta investigación lleva a dar cuenta de cómo ha sido el proceso de mitificación del 68 se desprende la siguiente cuestión: ¿Cómo y por qué surge el mito? En el siguiente capítulo se busca responder a dicha cuestión, partiendo de las hipótesis proporcionadas por los textos que abordan la existencia del mito del 68.

2. La construcción del mito como un proceso de búsqueda de identidad del movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Los estudiantes, tus hijos, están luchando, te están poniendo el ejemplo, si son golpeados y masacrados ¿acaso no te duelen tus hijos? Ellos son la parte esencial y medular del pueblo, ellos serán tus jueces, no permitas que te tilden de cobarde. Únete a la lucha estudiantil, que también es tu lucha, es la lucha del pueblo por su libertad y democracia.

Volante del Consejo Nacional de Huelga

La imagen que del movimiento estudiantil del 68 se tiene hoy en día obedece a un proceso de configuración histórica a través del cual, desde mi perspectiva, se convirtió en un mito. Año con año se trae a la memoria la “gesta heroica” de los estudiantes de 1968 a través de diversos medios, de tal manera que:

El 68 es recordado con emoción, como algo único, integrado, exento de contradicciones. Se evocan sus atributos formidables, se omiten los detalles; resaltan las virtudes, jamás los defectos. Adquiere una dimensión metafísica donde se afirma que “triunfó”, a pesar de que fue liquidado por una de las agresiones más brutales que registra la historia contemporánea de México.⁶⁰

En el capítulo anterior propuse que el mito del 68 es un relato y una imagen positivo-elogiosa, pero también de tragedia y de heroísmo que se ha construido sobre la lucha

⁶⁰ Gilberto Guevara Niebla, *Largo camino hacia la democracia*, México, Cal y Arena, 2008, p. 49.

estudiantil de aquel año.⁶¹ Reflexionar acerca del proceso de mitificación del movimiento estudiantil plantea las siguientes preguntas: ¿Cómo y por qué surge el mito? ¿En qué momento y cómo se origina el mito del 68? Ello lleva a reflexionar además ¿De qué manera la auto concepción de los estudiantes marcó la línea de interpretación que se desarrolló después del movimiento? ¿Qué elementos se conservaron? ¿Cuáles desaparecieron? ¿De qué manera la auto definición de los estudiantes ha sido un elemento central en la imagen que se tiene hoy acerca de lo que fue el 68 mexicano?

Este capítulo tiene como objetivo dar cuenta de cómo fue el surgimiento del mito del 68 y los factores que intervinieron en este proceso, utilizando como fuente principal los volantes y los manifiestos producidos por el movimiento estudiantil, así como bibliografía y algunos testimonios. La hipótesis central del capítulo es que el mito del 68 surge en ese año como resultado de la manera en que los estudiantes se definieron y representaron a sí mismos en la coyuntura de la represión gubernamental. Este proceso de formación identitaria lo atribuyo al *deber ser* de la juventud, en tanto edad de búsqueda de cambios y de rebeldía, y al *deber ser* de los estudiantes en tanto mexicanos que asumen una responsabilidad histórica para con el pueblo.

2.1 El mito como representación de identidad.

De acuerdo con las hipótesis revisadas con anterioridad, el mito del movimiento estudiantil de 1968 tuvo su origen en un proceso de búsqueda de identidad a través del que los estudiantes construyeron la definición de sí mismos y su papel en el devenir de la historia de México.⁶²

⁶¹ No obstante, mientras se considera al 68 como una ruptura en la historia de México en relación con el proceso de apertura democrática es mayormente conocido entre sectores universitarios, intelectuales y/o políticos, se reduce el movimiento estudiantil a la imagen del dos de octubre y la matanza de Tlatelolco.

⁶² *Vid.* Estado de la cuestión p. 17

Ahora bien, ¿Cuál es la relación entre mito e identidad? La identidad es “un conjunto o aglomerado de significados y representaciones individuales y sociales que definen el *yo*, así como su rol y lugar en la sociedad.”⁶³ En el proceso de construcción de la identidad no siempre se es objetivo, ya que convergen en ello las aspiraciones de quien se quiere y quien se *debe ser*.

Cuando constituimos el relato sobre quiénes somos, resaltamos las virtudes sobre nuestros defectos, así como los aspectos que son deseables de mostrar según ciertos códigos culturales y sociales en los que nos encontramos inmersos. De esta manera, y como se abordó en el capítulo uno, al definirnos a nosotros mismos creamos nuestro propio *mito constitutivo*:

El mito es una parte inalienable de nuestra biografía más íntima e indestructible, porque nuestras <historias> acostumbran a ser nuestras fabulaciones para uso personal, y, por otro, sostener que nuestra biografía contiene una mezcla, a menudo muy difícil de distinguir, de elementos <míticos> y de elementos lógicos no es otra cosa que poner de relieve nuestra íntima naturaleza de seres mito-lógicos.⁶⁴

Partiendo de lo anterior, propongo que los estudiantes fueron los productores de su propio mito al definirse a sí mismos. A través de los volantes, los manifiestos y los discursos, plasmaron la manera en que se pensaron a sí mismos, configurando su propia imagen y una historia de la que los estudiantes se sintieron parte como protagonistas centrales, dando de esta manera, lugar a la configuración del *nosotros somos*, es decir, una identidad colectiva.

⁶³ Martina Steffen Et. Al., (coords), *Alteridad y aliedad. La construcción de identidad con el otro y frente al otro*, México, UNAM,-Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2012, pp. 8-9

⁶⁴ Luis Duch, *Ibidem*, p. 29.

2.1.1 El deber ser de los estudiantes y la juventud

Si bien en el caso del movimiento estudiantil de 1968 fue una coyuntura lo que produjo la cristalización de una identidad, esta no se dio de manera espontánea, sino que fue resultado de diversos factores que confluyeron en dicho proceso. Los estudiantes construyeron una auto concepción y de su papel en la realidad social, política y cultural del país, en la que convergieron dos posturas: por un lado, el *deber ser* de la juventud y el *deber ser* de los estudiantes.

Sin embargo, es necesario hacer antes varias aclaraciones para evitar caer en generalizaciones. Al hablar de jóvenes estudiantes como actores fundamentales del movimiento estudiantil me apego a la línea de interpretación que sitúa a la juventud movilizada en 1968 en México como parte de las clases medias.⁶⁵ Ahora bien, explicar que fueron “los estudiantes” quienes constituyeron su propio mito, es decir, en tanto productores de un discurso en el que no sólo se plasmaron las demandas del movimiento, sino un discurso en el que se expresó su identidad, plantea la siguiente pregunta: ¿cómo y quiénes conformaron el discurso del movimiento estudiantil?

Esta aclaración es necesaria porque podría caerse en distintas imprecisiones, como pensar que el CNH estuvo solamente formado por aquellos estudiantes con filiación a la izquierda no oficial,⁶⁶ impactando directamente en el discurso del movimiento, siendo que estos fueron rebasados, por “la espontaneidad de la gran masa de estudiantes movilizados, quienes repudiaban todo tipo de interpretaciones que trasladaran los problemas inmediatamente vividos a un plano de discusión teórica e ideológica no

⁶⁵Cf. Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica*, Pról. Carlos Monsiváis, México, Siglo XXI editores, 1978, pp. 47-49.

⁶⁶ “La mayoría de esta minoría viene de la Juventud Comunista y del Partido Comunista, otros se describen a sí mismos con o sin espasmos ideológicos, se etiquetan desde la primera conversación: maoístas, guevaristas [...] espartaquistas. Los identifica la urgencia de intervenir antes que les arrebatan la palabra” “Al decidirse la huelga y al constituirse el Consejo Nacional de Huelga, a ellos les toca casi naturalmente la dirección. Para eso estaban desde el principio. [...] El movimiento no será comunista, y variará su discurso, pero en el primer momento, el dominio de la izquierda tradicional es incontestable” Carlos Monsiváis, *Ibidem*, pp. 46-47

referido en forma directa al campo del conflicto presente.”⁶⁷ También se puede incurrir el error de pensar que el CNH creó este discurso de definición del movimiento estudiantil de manera aislada de las bases estudiantiles; toda vez que los miembros del CNH eran elegido directamente por estas bases para la representación de sus escuelas;⁶⁸ por lo tanto, si bien el discurso es generado por el CNH, las bases -sector mayoritario y que le dio propiamente el carácter de estudiantil al movimiento- participaron de él:

Los estudiantes brigadistas recogían el discurso de los acuerdos del CNH y lo plasmaban en los volantes. No obstante, muchos de ellos se formaron políticamente sobre la marcha, hicieron suyo el discurso estudiantil conforme lo difundían. Quiero decir que el grupo estudiantil que entendía con mayor claridad las contradicciones del discurso político gubernamental, era minoritario, sin embargo y al calor del movimiento, este grupo aleccionó poco a poco a muchos de sus compañeros, quienes paulatinamente se fueron apropiando del contenido esencial del discurso político del movimiento.⁶⁹

Esto es relevante porque es en la producción discursiva del movimiento donde se encuentra expresada la manera en que los estudiantes, se auto concebían, así como para poder comprender que al menos antes del repliegue del movimiento estudiantil a causa de la represión en Tlatelolco, el discurso del movimiento no fue producido al margen de la base estudiantil ni fue ajeno a ellas. Una vez aclarado, podemos responder ¿Cuál es el

⁶⁷ Zermeño, *Ibidem*, p. 105.

⁶⁸ Estas bases estudiantiles estaban formadas “por preparatorianos, alumnos de vocacionales y estudiantes que ya cursando su carrera no encuentran en el problema de sus expectativas de trabajo profesional el motor más poderoso de su malestar. Ni tampoco la comprensión global del sistema social que los rodea, ni una concepción crítica de este, son los factores que explican su primer impulso hacia la acción directa. [...]La actitud antiautoritaria que se extiende del enfrentamiento directo con las fuerzas represivas, que encuentra en el gobierno y más particularmente en la institución y la figura presidencial un adversario concentrado de su crítica que pasa por el ataque a un sinnúmero de instancias jerárquicas en el propio nivel social –la familia, la universidad misma, la burocratización de la vida cotidiana, etcétera- y que incluso alcanza a los propios órganos dirigentes del movimiento en que participa, parecen caracterizar bien, aunque en un grosero grado de generalidad, la actitud de este sector.” Sergio Zermeño, *op. cit.*, pp. 37-38.

⁶⁹ Alma Silvia Díaz Escoto, ¡Únete pueblo! El discurso político en los *impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968*, tesis de maestría en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, p. 47.

papel del *deber ser* en la conformación de la identidad colectiva de los jóvenes estudiantes?

El sociólogo Pierre Bourdieu explica que “las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar,”⁷⁰ esto es, que el concepto de juventud es acuñado para delimitar el horizonte social del *deber ser* en función de una repartición de poderes de carácter generacional, entre lo que es y debe ser un joven, en contraposición a lo que es ser un adulto.⁷¹ El *deber ser* de la juventud puede también definirse como un estereotipo o una imagen construida sobre lo que significa e implica ser joven.⁷² Es en función de este *deber ser* que los jóvenes estudiantes definieron cuál era su responsabilidad histórica y las actitudes que por lo tanto debían asumir.

El *deber ser* en tanto joven define a “la juventud como una edad analítica y crítica, de odio a la solemnidad y burla incesante de los valores consagrados por sus antecesores”: son los jóvenes abiertos al cambio quienes tienen el futuro en sus manos.⁷³ Se trata de un proceso de diferenciación y auto definición de la juventud que permeó el discurso del movimiento estudiantil, un discurso de “*quienes somos, y quienes no queremos ser.*”⁷⁴

⁷⁰ Pierre Bourdieu, “La juventud no es más que un concepto”, en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 2002, pp. 163-173.

⁷¹ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 205

⁷² Contrario a esto, Mario Margulis explica que “la juventud es más que una palabra” ya que los límites que marcan el ser joven dependen también de otras condiciones como la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género: “No se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, lo que implica que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. [...] esto hace probablemente más corto el periodo *juvenil* en sectores populares y más largo en las clases medias y altas. Mario Margulis y Marcelo Urresti, “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis *et al.*, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, 3ª edición, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, pp. 1-13.

⁷³ Carlos Monsiváis, *Democracia, primera llamada: el movimiento estudiantil de 1968*, Colima, co edición con Editorial E. y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, p. 25

⁷⁴ Hay que hacer notar que en la búsqueda y consolidación de su identidad, sobre los movilizados actúa también un principio de identificación con los mismos objetivos e intereses, así como con la definición de un adversario común, en este caso, gobierno-PRI-presidente. *vid.* Sergio Zermeño, *Ibidem*, pp. 24-25.

Durante la década de 1960, de manera similar a lo que sucedía en el plano internacional, en México la juventud comenzó a irrumpir en el escenario social de una forma que no se había visto en el pasado cercano. Los jóvenes buscaron rebelarse contra las normas sociales establecidas a través de la adopción de conductas que los diferenciaron de su contraparte: los adultos. Así, la juventud se opuso a los códigos socioculturales establecidos, creando otros menos elaborados pero que respondieron a sus deseos, intereses y aspiraciones. Los cuestionamientos de la juventud no sólo se produjeron en los aspectos culturales, sino también en lo político, de ahí las críticas contra la violencia de la guerra y la represión, contra el autoritarismo de los gobiernos y la falta de libertad:

La nueva generación de jóvenes de los años sesenta fue mucho más allá de la protesta contra el régimen político, pues su rebeldía se expresó a través de una serie de significados contrapuestos a la estructura social tradicional, esos signos incluían el aspecto físico, el lenguaje, el uso de anticonceptivos como parte de la liberación sexual, el consumo de drogas, la vestimenta colorida, estrafalaria y provocativa, los estruendosos ritmos, en fin, todo aquello que sonara a rebeldía.⁷⁵

Todo este ambiente de rebeldía de los años sesenta propició que la juventud, en oposición a la estructura social tradicional, creara una identidad que los diferenciaba de los adultos, de los viejos. ¿Qué significó en el contexto del movimiento estudiantil ser jóvenes? En muchos de los volantes producidos por el movimiento estudiantil, se definen a sí mismos en función del *deber ser* de la juventud:

⁷⁵ Adriana Sally Rojas Martínez, *Juventud rebelde en el contexto de 1968 a través de la visión de las revistas Sucesos para todos e Impacto*, en Alberto del Castillo Troncoso coordinador, *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012, ILS, (historia social y cultural), p. 31

La actual generación juvenil mundial está atenta de nuestra lucha. Claudicar sería traicionarnos a nosotros mismos y traicionar su esperanza y su fe en la parte histórica que nos corresponde en la lucha por la libertad de la humanidad. [...] ¡Escribir la historia no es sólo patrimonio de las generaciones pasadas! Consejo Nacional de Huelga Reimprímase y distribúyase en el país.⁷⁶

Hay que destacar varios aspectos. El primero de ellos es la manera en que se dimensionan a sí mismos al considerar que los *jóvenes del mundo* están dirigiendo su mirada hacia el movimiento estudiantil mexicano. Así, los estudiantes asumen que tienen el apoyo ya no sólo del pueblo de México al que siempre apelan, sino de la humanidad misma, que está confiando en ellos un futuro con libertad. Ese es el papel histórico que asumen los estudiantes en tanto jóvenes: “es fácil la liga entre este contenido popular, insurreccional, conspirativo, que esconde una concepción súbita y violenta de la transformación hacia una sociedad igualitaria, y la visión epopéyica y trascendental, como es propio de la juventud concebir el cambio.”⁷⁷

Este *deber ser* de la juventud converge en la consolidación del *deber ser* de los estudiantes, es decir, la concepción acerca de cuál es el lugar y la responsabilidad histórica que como mexicanos y voceros del pueblo debían asumir frente a los padecimientos de la sociedad: la falta de democracia, el autoritarismo, la violencia y la represión oficial y la desigualdad social. En otro volante se expresa lo siguiente:

Queremos demostrar con hechos que México tiene en su juventud una juventud aguerrida y valiente, que sin importarle su seguridad enarbola los principios de Hidalgo, Morelos, Juárez, Emiliano Zapata, Heriberto Jara, y decimos para ser respetados hay que empezar por respetar, como hombres del mañana, desde hoy

⁷⁶ Volante del Consejo Nacional de Huelga, octubre de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 58.

⁷⁷ Zermeño, *Ibidem*, p. 211.

al sentir en carne propia las arbitrariedades [...] alzamos nuestra voz de protesta, y no nos importa caer, con tal de lograr que nuestro país vuelva al cauce constitucional y que de hecho y por derecho, nuestro pueblo goce de libertades democráticas y constitucionales. Facultad de Derecho.⁷⁸

Nuevamente se expresa la responsabilidad tomada por los estudiantes, así como el uso simbólico de los nombres de los héroes nacionales.⁷⁹ Son los jóvenes los hombres del mañana, por ello es que tienen en sus manos, sin importar las consecuencias, tal responsabilidad de lucha por el respeto de la Constitución y por la democratización de México.

Puede interpretarse entonces que una parte esencial de la identidad consolidada por el movimiento estudiantil fue el pensarse a sí mismos como la vanguardia del pueblo en la lucha por conseguir la libertad y la democracia: “esta perspectiva tenía en el fondo una suerte de mesianismo colectivo, deseaban ayudar al pueblo, a los desposeídos, a los marginales, mostrarles el camino a la superación de sus contradicciones de clase.”⁸⁰ En la respuesta del CNH al IV informe de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, se expresa lo que sigue:

Que nadie pretenda llamarse a engaño. No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos, sin contenido humano. Nuestra causa como

⁷⁸ Volante de la Facultad de derecho. Agosto de 68 Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 59.

⁷⁹ Con la “institucionalización de la revolución mexicana” los héroes nacionales pertenecían al dominio oficial, es por ello que el movimiento estudiantil no se había apropiado de los héroes nacionales en un principio, sin embargo, cuando Díaz Ordaz acusa a los estudiantes de idolatría y culto a héroes extranjeros es que retoman los nombres de Hidalgo, de Juárez, de Zapata: “Por ello, los jóvenes del 68 dudaron en retomar a algún personaje de la Revolución Mexicana como bandera de lucha. Los dos revolucionarios más populares: Emiliano Zapata y Francisco Villa, no fueron incorporados por los estudiantes de manera inmediata a su movimiento. En Cuauhtémoc Domínguez Nava, 1968 *La escuela y los estudiantes*, pról.. de Carlos Antonio Aguirre Rojas, México, UNAM, 2010, p. 130.

⁸⁰ Virginia Marisol Escobedo Aguirre, *Ibidem*, p. 87.

estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, refuta y transforma, revoluciona la realidad.⁸¹

Del párrafo anterior puede inferirse que existe la idea de que los estudiantes tienen una responsabilidad social más allá de adquirir conocimientos sin ningún sentido, el conocimiento debe servir para analizar, criticar y cambiar la realidad. Son los estudiantes que han despertado y tienen la responsabilidad histórica de concientizar al pueblo. Esta concepción bastó entonces para afianzar la idea de que

[...] para el activista, la grandeza y bondad de su causa eran irrefutables: su convicción era que había llegado la hora de cambiar al país y que correspondía a los estudiantes realizar ese gran cambio. Las deliberaciones en las asambleas eran, en su gran mayoría, actos rituales que servían para reafirmar la estructura básica del mito que refrendaba la unidad y la fe en la causa.⁸²

En los siguientes apartados abordaré con más detenimiento cómo es que los estudiantes se concibieron como representantes del pueblo y la manera en que sostuvieron la necesidad de abanderar las demandas populares, así como la idea de estar cumpliendo con su obligación como depositarios del progreso del país en tanto jóvenes estudiantes poseedores del conocimiento y la responsabilidad del cambio.

Es importante no perder de vista la relación entre identidad y mito, a saber, la identidad es una construcción, es un estereotipo que concentra las aspiraciones y los deseos de quien se piensa que se es y de quien se quiere ser: la identidad es un mito⁸³ (constitutivo, siendo específicos). La manera en que el movimiento estudiantil se concibió a sí mismo configuró un relato, una imagen propia que habría de prevalecer

⁸¹ Respuesta del CNH al IV informe presidencial 3 de septiembre 68. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 58. Exp. 316.

⁸² Gilberto Guevara Niebla, *Ibidem*, pp. 52-53.

⁸³ Esta idea surgió en sesiones de discusión que tuve con la historiadora Denisse de Jesús Cejudo Ramos.

después de que se disolvió formalmente el CNH. En los siguientes capítulos explicaré cuáles son los elementos que prevalecieron y cuáles cambiaron de este mito, en otras palabras, cómo se dio el proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968.

Cabe hacer algunas aclaraciones sobre la relación de la identidad y el movimiento estudiantil. Sergio Zermeño explica que los movimientos estudiantiles tienen como objetivo la búsqueda de identidad ya que no tienen causas propias de clase, sino que se apropian de demandas populares de otras clases:

Pero si hemos llegado hasta este extremo, es sólo para clarificar un poco por qué el movimiento estudiantil puede ser considerado como un movimiento social de tránsito, como un movimiento que expresa los problemas de dos épocas sin jamás encontrar su plena identidad en ninguna de ellas. Así, los movimientos estudiantiles han sido “conciencia de su tiempo” y, en tanto tales, son movimientos que aparecen desde mucho tiempo atrás; pero son también “búsqueda de identidad” y, por ello, son movimientos sociales nuevos, movimientos del futuro.⁸⁴

Desde mi perspectiva, esta consolidación de identidad del movimiento estudiantil, entendiéndola como una identidad colectiva, de 1968 fue efímera, es decir, coyuntural: tanto el *deber ser* de la juventud como el *deber ser* del estudiante como ente político y de cambio se mantuvieron entrelazadas mientras el movimiento permaneció activo como actor colectivo.⁸⁵

Lo anterior no significa que ambas concepciones no existieran antes del movimiento, o que hayan desaparecido una vez que este finalizó, sino que la coyuntura de la represión y la protesta estudiantil de 1968 fue una condición de posibilidad para que

⁸⁴ Sergio Zermeño, *Ibidem*, p. 261

⁸⁵ Quizá el *deber ser* de la juventud y el *deber ser* de los estudiantes se correspondan con lo que Zermeño denomina *concepción-anarquizante-comunitaria-juvenilista* y la *concepción plebeya-caótica y masiva del cambio*, respectivamente. *Ibidem*, p. 211.

ambas se conjuntaran en una misma, dando forma a la identidad del movimiento estudiantil.

2.2 La autonomía de la Universidad

He expresado ya cuáles fueron los factores que suscitaron el afianzamiento de una identidad propia del movimiento estudiantil de 1968. Pero resulta necesario hacer explícito ¿Cuándo comenzó a concretarse esta identidad, y por lo tanto, a formarse el mito? Así como explicar qué sucesos lo propiciaron.

Es difícil encontrar una interpretación que no sitúe el inicio del movimiento estudiantil tras la violación y la inmediata defensa de la autonomía de la UNAM. Y esto se debe a que sin el apoyo decidido de la autoridad máxima de la Universidad, el rector Javier Barros Sierra, quizá el movimiento no hubiese logrado tener la legitimidad que este acto suministró a la protesta de los estudiantes.

La autonomía de la Universidad hasta el día de hoy, se ha convertido en la garantía más preciada de la institución, pues le proporciona la seguridad de mantener una distancia con respecto del Estado en tres aspectos fundamentales: la constitución de sus propios planes de estudio y por ende la libertad de cátedra, el poder elegir su forma de gobierno, así como la facultad de administrar el presupuesto que le es destinado. Sin embargo, el asunto de la extraterritorialidad es un aspecto que *ha sido mitificado*: ni los policías, ni granaderos y por supuesto, ni siquiera el ejército en ningún momento y bajo ninguna circunstancia pueden pisar territorio universitario. A decir de Javier Barros Sierra:

La autonomía de la Universidad es, esencialmente, la libertad de enseñar, investigar y difundir la cultura. Estas funciones deben respetarse. Los problemas académicos, administrativos y políticos internos deben ser resueltos

exclusivamente, por los universitarios. En ningún caso es admisible la intervención de agentes exteriores y, por otra parte, el cabal ejercicio de la autonomía requiere el respeto de los recintos universitarios.⁸⁶

Si bien, formalmente la autonomía reside esencialmente en los aspectos mencionados anteriormente, ningún sujeto externo a la Universidad puede entonces interferir con la manera de gobernarse, de construir sus cátedras o de distribuir su presupuesto. En una ampliación de estas facultades, Barros Sierra explica que los problemas de cualquier índole deben ser resueltos por la misma universidad, en ese sentido fue violada la capacidad de solucionar sus propios asuntos, más no coartados los rasgos fundamentales de la autonomía.

Gastón García Cantú, refiere a la manera en que el rector Javier Barros Sierra concebía la defensa de la autonomía:

Él consideró siempre que la autonomía estaba asociada con la democracia, nunca separó estos términos. ¿Por qué? Porque la autonomía es un ejercicio de libertad, tanto académica como administrativa, y el término libertad es fundamental en la democracia. Segundo, porque la autonomía supone la libertad de cátedra y ésta es la libertad de crítica, de discrepancia y del entendimiento en la libertad.⁸⁷

Frente a esa concepción se deben tomar varias consideraciones. La primera acerca del significado democrático que entrañó hablar de la autonomía, ya que ambas tienen en común la libertad. La autonomía producto de las protestas en el año de 1929 no surgió enarbolando la bandera de la democracia, sino que respondió a otras causas.⁸⁸ Ahora

⁸⁶ Mensaje de Javier Barros Sierra a la opinión pública y a la comunidad universitaria, 31 de julio de 1968, reproducción facsimilar, Acervo del Memorial del 68 en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

⁸⁷ Silvia González Marín (coord.). et. al., *Diálogo sobre el 68*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003, p. 25

⁸⁸ En 1929 se produjo un movimiento estudiantil en la Universidad manifestándose en contra de la implementación de más exámenes y el aumento del número de años de estudio de la preparatoria, a cambio de ello el gobierno otorgó cierto grado de autonomía a la Universidad. *Vid.* Renate Marsiske, *crónica del movimiento estudiantil de México en 1929*, México, UNAM, Revista Historia de la Educación

bien, la consolidación de la autonomía con las leyes Orgánica de 1933 y 1945 no obedeció precisamente a causas que llevaran en su objetivo principal la consigna democrática.⁸⁹ En este sentido, sobre la noción de autonomía se construyó un significado sobre lo que esta facultad implicaba para la Universidad: autonomía es libertad, y por lo tanto, democracia:

...si los residuos de cultura jurídica son la única y última zona de fe en la democracia entonces disponible, gracias a esto hay una conclusión formal y pasional a la vez: se ha vulnerado la esencia de la UNAM que es su extraterritorialidad, primero garantía de lo excepcional y luego zona de garantía crítica.⁹⁰

Sin embargo, la concepción que de la autonomía tenían los estudiantes no es en esencia la misma que la de del rector de la Universidad. Para ellos la violación de la autonomía universitaria significó un agravio contra la Patria misma:

30 de julio fecha luctuosa para nuestra ALMA MATER debido a que fue violada su Autonomía que a precio caro logró la gloriosa generación de 1929. Hoy nos toca a nosotros estudiantes universitarios, defender tan preciada garantía, que encuadra la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento, la libertad de reunión para discutir los problemas que aquejan a nuestra Universidad y con ella a la Patria misma. ¡Violar la Autonomía universitaria es violar la Patria!

Latinoamericana. Se celebró también el VI Congreso Nacional de Estudiantes que devino en la Ley Orgánica de la Universidad Nacional en julio de aquel año.

⁸⁹ “En 1933 el Congreso de la Unión expidió una Nueva Ley Orgánica de la Universidad otorgándole a esta la capacidad de gobierno interno a través de un Consejo Universitario representativo de la comunidad universitaria, y dándole a éste la capacidad estatutaria de establecer las normas jurídicas internas así como la constitución de fondo único de orden pecuniario para el mantenimiento de la institución. [...] En 1945 se expidió la nueva Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México que establece los elementos más relevantes de la autonomía moderna de las universidades en México: la libertad de cátedra, de pensamiento y de investigación; la capacidad de gobernarse, la elección interna de autoridades, la personalidad jurídica propia de la institución, así como su propio patrimonio; la capacidad de establecer normas jurídicas internas obedientes del orden jurídico y la capacidad de de organizar sus propios planes de y programas de estudio y expedir títulos profesionales, así como la libertad y autonomía de gestión y administración.” Leoncio Lara Sáenz, “Autonomía y derechos universitarios”, *Perfiles Educativos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Vol. XXXII, 2010, pp. 123-132.

⁹⁰ Carlos Monsiváis, *Ibidem*, p. 38

Nuestra protesta respetuosa pero enérgica.

Universidad Nacional AUTONOMA de México.

Facultad de Derecho.⁹¹

Puedo interpretar que, como trasfondo de la defensa de la autonomía universitaria podemos identificar el *deber ser del* estudiante, es decir, aquella responsabilidad histórica de la Universidad como recinto de crítica cuya tarea es la de discutir y resolver los problemas de la Patria ¿por qué? los estudiantes son hijos del pueblo mexicano, y es este último quien paga la educación de la juventud: por ello los estudiantes tienen el deber de retribuir a la Patria todo lo que esta les ofrece.

Cuando el 30 de julio, ya interrumpidas las clases en la UNAM y en el IPN, el rector Javier Barros Sierra izó la bandera a media asta como señal de luto: el mito comenzó a entreverse. Carlos Monsiváis describió la mítica escena de la siguiente forma:

Si es válida la arqueología de las emociones, recuerdo cómo al descenso de la bandera lo circunda un silencio herido, súbitamente patriótico. Esto también han conseguido los desmanes del gobierno, agregarle o infundirle la dimensión cívica a una comunidad que como tal no existía minutos antes. El razonamiento es instantáneo y no necesita verbalizarse: si protestamos por la violación de la Autonomía existimos como universitarios y, al mismo tiempo, alcanzamos del modo más noble la ciudadanía. [...] ¿Cómo añadirse de pronto a lo desconocido, a la grave responsabilidad social? Se canta el Himno Nacional, y los asistentes, sin preverlo y sin evitarlo en sus declaraciones faciales, se consideran patriotas y

⁹¹ Volante de la Facultad de Derecho, julio de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 59.

mexicanos, tal y como en otros actos similares, los asistentes se piensen politécnicos o normalistas y patriotas. La ciudadanía se avizora.⁹²

No sólo había entonces que defender la autonomía como estudiantes universitarios, sino como ciudadanos: se estableció como su deber patriótico salvaguardar uno de los únicos reductos de libertad, México tenía todas las razones para estar de luto si los estudiantes en quienes recae su futuro habían sido agraviados. Así, de la defensa de la autonomía como ellos la concibieron, nació el mito de los estudiantes, y con él, el mito del movimiento estudiantil. Como representantes del pueblo, los estudiantes asumieron su responsabilidad histórica como mexicanos, esto fue lo que definió la identidad del movimiento estudiantil como actor colectivo.

2.3 El Consejo Nacional de Huelga

Después de la manifestación encabezada por Javier Barros Sierra el 1 de agosto la necesidad de consolidar la protesta estudiantil dio origen al Consejo Nacional de Huelga. Con anterioridad expuse que fue el CNH quien definió la organización, las demandas y la manera de auto concebirse del movimiento estudiantil; en otras palabras, fue el consejo quien proporcionó el elemento de *cohesión estratégica*: es decir, la “cohesión orientada hacia una meta basada en la autodefinición del movimiento, la identificación de sus enemigos, el estatus político de su posición y su postura en la competencia por los recursos.”⁹³

Esto significa que la construcción de la auto concepción, resultado del *deber ser* en tanto jóvenes y estudiantes, fue encausado y condensado por el CNH, debido a que los estudiantes que lo integraron estaban más politizados que el resto de la base estudiantil.

⁹² Monsiváis, *Ibidem*, pp. 38-39

⁹³ Kenneth Greene, “Complejidad, cohesión y longevidad en un movimiento popular urbano: asamblea de barrios de la Ciudad de México”, en Sergio Zermeño (coord.), *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, México, UNAM-CIIH, co edición con La Jornada Ediciones, 1997, p. 193

A pesar de que esta auto definición del movimiento fue elaborada por los miembros del CNH, ello no implicó que los que no pertenecieran a este, es decir, la mayoría de estudiantes poco politizados, no se sintieran identificados con esa definición.⁹⁴ Fue así que se conformó la identidad del movimiento estudiantil, como una identidad compartida:

Podemos, de esta manera, hablar de identidades compartidas, en tanto individuos pertenecientes a un determinado grupo que comparten un conjunto de valores, tradiciones símbolos, creencias y modos de comportamiento. Se genera y perpetúa una especie de identificación simbólica que realiza una persona con los otros miembros de su grupo social.⁹⁵

Los miembros del CNH se consideraron a sí mismos como portadores del destino del país, serían ellos los encargados de dirigir el proceso de ruptura con la represión, con el autoritarismo, con la falta de democracia, incluso, en los volantes firmados por el CNH puede verse como las demandas del pliego petitorio trascienden y ya no sólo es la derogación del artículo 145 y 145 bis, ahora es la eliminación de la pobreza, de la desigualdad, de la desinformación por parte de los medios de comunicación y otras demandas populares.⁹⁶ Tanto los ceneacheros, la base estudiantil como el gobierno atribuyeron al Consejo un sentido histórico sin precedentes:

Si de algo están convencidos el gobierno y el CNH es de la alta significación de éste. Los participantes se sienten, con palabras diversas pero coincidentes, inscritos en el cuerpo colegiado del Logro Histórico: gracias a ellos la Nación nunca será la misma. Sin usar este término, propio de una formación cultural distinta, los del CNH se piensan modernos, y esto sí señala la diferencia del 68 con otros momentos clave del estudiantado. [...] los del 68, pese a las fracturas

⁹⁴“Ellos empujan al CNH a ir más allá de los objetivos que estructuraron al movimiento en sus inicios [...]” Sergio Zermeño, *Ibidem*, p. 46.

⁹⁵Martina Steffen Et. AL., (coord.), *Ibidem*, pp. 9-10

⁹⁶ Gilberto Guevara Niebla, *Largo camino a la democracia*, pp. 52-53.

del dogmatismo, asimilan la modernidad, sinónimo para ellos de revolución, cultura libre, rock, fin de los prejuicios sexuales, habla unisex y, muy especialmente, rebelión ante el destino opaco y sumiso de sus antecesores.⁹⁷

Así, se puede inferir que el CNH se convirtió en una figura de identidad. El consejo fue investido con un aura de confianza por parte de los estudiantes, al expresar “Todos somos el consejo” depositaron su esperanza en su funcionamiento horizontal y democrático. Se formó entonces una imagen casi heroica del CNH:

Nació con todos los defectos y las virtudes inherentes a un organismo demasiado vasto, heterogéneo y horizontal. [...] Los estudiantes mexicanos por primera vez en muchos años, creían en la honestidad de una dirección porque se sabían parte de ella; porque las preguntas y las proposiciones formuladas por la asamblea de una escuela recibían respuesta al día siguiente por boca de los propios delegados del CNH [...] ⁹⁸

La imagen construida sobre el CNH no terminó cuando este se disolvió en diciembre de 1968, sino que continuó figurando en los relatos posteriores al movimiento estudiantil, convirtiéndose también en un paradigma de la organización estudiantil por el significado que este adquirió: CNH el *organismo incorruptible, horizontal y democrático*. Para ejemplo de ello, este testimonio de una persona del público en el *Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles del siglo XX* en 2001:

Pero me decepcionó mucho el nivel de discusión, las participaciones; y esa idea rosa que yo tenía del Consejo Nacional de Huelga, al conocer a los chicos del CEU, de repente se me trastornó toda. A mí sí me gustaría que nos platicara un poquito de la reunión que más recuerdan: ¿qué hicieron?, ¿qué cosas discutieron?, ¿cómo se organizaron? Porque evidentemente hubo una

⁹⁷ Carlos Monsiváis, *Ibidem*, p. 76.

⁹⁸ Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, Era, 1971, p. 58.

organización muy importante. Me gustaría quitarme esa idea tan rosa y, también ese toque de decepción.⁹⁹

Sin embargo, es necesario comprender que el CNH fue un espacio político que no estuvo exento de pugnas entre los individuos que lo integraron, así como del establecimiento de una jerarquización para la toma de decisiones. ¿Cuál fue el impacto del papel desempeñado por el CNH según lo dicho hasta ahora? Por un lado, puede decirse que fueron los miembros del consejo quienes crearon el mito del movimiento estudiantil, su propio *mito constitutivo*, no queriendo decir con ello que el mito perteneciera al dominio único de ellos ni al margen de las bases estudiantiles, ya que sin el grado de identificación de estas, que fueron quienes dieron cuerpo y la magnitud al movimiento, como parte del CNH, el mito no hubiera adquirido tal fuerza, ni en 1968 ni después de aquel año. El contenido del mito, es decir, la manera en que se auto concibieron, marcó la manera en que se construirían las interpretaciones posteriores a este. En el capítulo siguiente analizaré de qué forma se dio cierta continuidad al mito creado en 1968, así como cuáles fueron los elementos que se conservaron y los cambiaron.

Es importante también comprender que, a pesar de que hay muchos testimonios sobre el movimiento estudiantil, los de los ex ceneacheros han adquirido un mayor predominio, y eso se debe a que fue la experiencia y participación de estos actores en el CNH lo que les proporcionó la autoridad para hablar acerca de lo que fue el 68 mexicano, es esta situación la que marcó el comienzo de la configuración de las *voces hegemónicas* o los *líderes del 68*:

El carisma alcanzado por algunos activistas durante el 68 se fue afianzando con la experiencia de la cárcel. En distintos testimonios se ha podido evidenciar que dentro del grupo que conformaron los llamados *líderes del 68*, hay militantes a

⁹⁹ *Diálogos sobre el 68* es el título del libro publicado tras el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles en el siglo XX celebrado del 19 al 23 de febrero de 2001 en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. *Ibidem*, p. 96.

los que se les ha caracterizado como personajes de alta integridad moral y de consecuente posición política. Estas figuras, víctimas de la persecución y el encierro, se fueron afianzando con el paso del tiempo en voces legitimadas (por su propia historia personal) para hablar sobre el 68.¹⁰⁰

Así, se puede ver la participación constante de estos *líderes del 68*, como Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba, por mencionar a los más citados, en los debates que en el espacio público se suscitaron sobre el movimiento estudiantil.

2.4 Los estudiantes y su papel como “voceros del pueblo”

He explicado ya, que los estudiantes se concebían como voceros del pueblo de México.

¹⁰¹ No se trataba de una lucha estudiantil cuyas demandas fueran aisladas de las necesidades y las problemáticas del país, desde su perspectiva era una lucha de carácter popular, de la cual ellos asumieron la representación como un deber histórico. El movimiento estudiantil se pensó a sí mismo como la vanguardia en miras de constituir un movimiento social donde estuvieran involucrados *campesinos, obreros* (que es a quienes más apelan cuando se refieren al pueblo), en fin, un movimiento de alcance nacional.¹⁰²

En los volantes firmados por el CNH y por los comités de lucha la constante es la apelación al pueblo, de hecho dirigieron propaganda hacia gremios como taxistas, médicos, campesinos, obreros, ferrocarrileros, periodistas. El movimiento, primero estudiantil pero con carácter popular, hacía factible un cambio social que eliminara no sólo la represión gubernamental, sino que era el momento del arribo de la democracia, de

¹⁰⁰ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 66.

¹⁰¹ Anteriormente expliqué que si bien fue el CNH el principal productor del discurso del movimiento estudiantil, y que los comités de lucha contaron con autonomía para elaborar los volantes, existió una identificación colectiva de las bases estudiantiles, que fueron mayoría, con la definición de estudiantes como voceros del pueblo. *Supra* pp. 34-35.

¹⁰² Alma Silvia Díaz Escoto, *Ibidem*, p. 16

erradicar la desigualdad social, la corrupción, incluso de eliminar los llamados sindicatos charros. El llamado al pueblo estaba hecho:

Hacemos un llamado para que los campesinos, médicos, obreros, empleados, maestros, pueblo y estudiantes de todo el país se unan a los estudiantes [...] para acabar con los malos gobernantes, funcionarios y políticos que están explotando a ustedes [...] Pueblo de México, si tú no te unes a nosotros, pronto no tendrás libertad de expresión, pronto no podrás pedir un aumento de salario [...] Pueblo de México, únete y hagamos respetar la Constitución. Comité de lucha estudiantil.¹⁰³

Resultó muy importante para el movimiento estudiantil contrarrestar la forma en que eran expuestos en los medios de comunicación: terroristas, revoltosos, “profetas de la destrucción”, es por ello que recurrieron al apoyo popular que advertían en las manifestaciones. Para los estudiantes, el pueblo había cobrado conciencia de las injusticias y los males causados por el gobierno gracias a las brigadas, a los mítines, a la propaganda, y a las manifestaciones:

Para este pueblo que ha despertado y que levanta su voz por medio de los núcleos estudiantiles, obreros y campesinos, en contra de quienes se dicen representantes del pueblo, y que sólo utilizan el puesto gubernamental o administrativo, para engordar su cuenta bancaria en alguna ciudad extranjera.¹⁰⁴

Si hasta este punto he planteado que el mito del movimiento estudiantil surgió de la manera en que los estudiantes se concibieron a sí mismos, es por la forma en que marcó la construcción de las memorias sobre el 68, pues se conservaron diversos elementos

¹⁰³ Volante de comité de lucha del IPN, agosto de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 58.

¹⁰⁴ Volante de lucha del IPN, octubre de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 58.

conformados en este proceso de concreción identitaria. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio de 2001 del ex representante del CNH, Luis Cervantes Cabeza de Vaca:

A treinta años vamos desmitificando las cosas. No, no las idealicemos; mucho de la verdad se ha traducido en leyenda, se ha pedido en la bruma del tiempo, pero vamos tratando de ver las cosas como eran. Entre los grupos ahí presentes no faltaba quien quisiera ponerle nombre al niño, todos querían ser el papá del movimiento del 68, todos se peleaban la paternidad, hasta los que no teníamos organización nos la peleábamos; lo real es que si el movimiento del 68 tuvo nombre y apellido fue el de “Pueblo de México”.¹⁰⁵

Resulta relevante que para el ex ceneachero desmitificar al movimiento estudiantil sea asignarle el valor que realmente tuvo, es decir, haber sido vocero del Pueblo de México. Sin embargo, desde la perspectiva hasta aquí propuesta, esta consideración de estudiantes-pueblo forma parte del mito del movimiento estudiantil (recordando nuevamente que no considero mito como sinónimo de mentira, engaño o falsificación), es decir, de la imagen que de sí mismos construyeron los estudiantes.

2.5 Los estudiantes y sus demandas y el mito de la democracia

Si bien la demanda formal del movimiento estudiantil fue que el gobierno diera solución a los seis puntos del pliego petitorio, en el discurso de los estudiantes se plantearon objetivos que trascendieron esas primeras demandas.¹⁰⁶ En distintos volantes los estudiantes ya no sólo pedían la desaparición del cuerpo de granaderos o la disolución del artículo 145 bis, sino que se estaban jugando también los salarios de los trabajadores, la

¹⁰⁵ Silvia González Marín, *Ibidem*, p. 101.

¹⁰⁶ Hay que recordar la influencia del Partido Comunista Mexicano en la constitución del pliego petitorio: las demandas contenidas en este habían sido enarboladas ya por el partido desde años antes, para ejemplo el XV Congreso del Partido Comunista Mexicano (libertades democráticas, liberación de presos políticos, derogación del artículo 145) así como por otros movimientos de oposición como el de los ferrocarrileros, el Movimiento de Liberación Nacional, etcétera. *vid.* Sergio Zermeño, *Ibidem*, p. 31.

independencia sindical, la liquidación de los malos gobernantes, el aumento de los niveles de vida del pueblo:

[...] exige solución a los problemas que mantienen en mísera condición al pueblo. EXIGE: AUMENTO DE SUELDO, SEMANA DE CUARENTA HORAS, CONTROL DE PRECIOS, DEMOCRACIA SINDICAL, TRABAJO ESTABLE A TODOS LOS TRANSISTORIOS y otros puntos que tú consideres conveniente. Por este programa y por imponer los derechos democráticos del pueblo, es que te llamamos a participar en esta lucha y a trabajar conjuntamente por nuestras reivindicaciones. Asiste a la manifestación el martes 13 de agosto. Punto de reunión: Casco de Santo Tomás. Convocan: Comité del lucha del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México. 12 de agosto de 1968.¹⁰⁷

Siendo los estudiantes los voceros de las demandas populares, resultó necesario ampliar la apelación a problemáticas de los trabajadores y los campesinos, incorporándolas al discurso del movimiento estudiantil. Sin embargo, hay que dar cuenta de que para todo este programa popular de los estudiantes, no se propusieron acciones específicas que llevaran a la consecución de dichos objetivos. En otras palabras, ¿cómo el pliego petitorio iba a dar solución esas demandas populares? ¿Qué acciones concretas se propusieron para ello? Es ahí donde afirmo que reside el mito: los estudiantes en tanto representantes del pueblo sintieron el deber de dar cabida a las problemáticas de otros sectores, contrastando con que objetivamente estas problemáticas no contaron con líneas de acción como sí las tuvieron las demandas del pliego petitorio a través de las manifestaciones de protesta o la petición del diálogo público.

¹⁰⁷ Volante del Comité de Lucha IPN y UNAM agosto de 1968.

Por otra parte, la consigna fundamental del movimiento fue la de las Libertades Democráticas, entendida como libertad de expresión, de protesta sin ninguna forma de represión, de liberación de los presos políticos, de combate frente al autoritarismo y la cerrazón del sistema político. Para los estudiantes, su lucha constituía un paso fundamental para lograr la democratización del país:

La lucha actual que los estudiantes estamos dando es por establecer un régimen de democracia, en el cual el derecho del pueblo de manifestarse y organizarse libremente para lograr mejores condiciones de vida sea plenamente respetado. [...]

Sabemos que la lucha es larga y que este movimiento representa un paso más entre los muchos que habrá que dar, para lograr una sociedad más justa en la que todos disfruten igualmente de la riqueza que el pueblo produce. Lucha por un sindicato que defienda tus intereses, por la libertad sindical, pueblo y estudiantes unidos venceremos. Consejo Nacional de Huelga.¹⁰⁸

Lo importante a destacar aquí es que uno de los elementos más significativos del mito del 68 se centra en el papel que éste desempeñó en el proceso de democratización del país, y del que los estudiantes se colocaron como principales actores. Con el paso de los años esto se conformó como parte esencial de lo que el 68 significó para la historia de México. Como analizaré en el siguiente capítulo, la interpretación hegemónica sobre el movimiento estudiantil lo sitúa de tal manera que sin este episodio no se explicarían los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar en las últimas tres décadas del siglo XX. Algo que es necesario preguntarse es si lo que los estudiantes entendieron por democracia es lo mismo que se ha sostenido en esa interpretación hegemónica, en otras palabras ¿Qué nuevos significados adquiere con el paso del tiempo la relación 68-democracia?

¹⁰⁸ Volante, del CNH, septiembre de 1968.

2.6 Tlatelolco, los mártires y los héroes: la mitificación del dos de octubre

El mito, como imagen idealizada y elogiosa que el movimiento estudiantil creó sobre sí mismo, había nacido. Sin embargo, lo sucedido el dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco marcó de manera significativa el contenido del mito:

¿De qué se acuerda un país? Obligadamente, de algunos de sus héroes, de sus características regionales (legendarias y estereotípicas), [...] de sus compositores y de sus canciones predilectas [...] del peso de la corrupción y la injusticia en las vidas de la mayoría, del significado vandálico de la política y de algunas matanzas. Una de ellas, la del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de la Tres Culturas, es tan vibrante, tan desbordada de imágenes heladas y sanguinarias, que oculta o difumina el movimiento que esa noche culmina y, de hecho, queda herido de muerte.¹⁰⁹

A la imagen positiva del movimiento estudiantil se sumó la de la tragedia. Si el *deber ser* de los estudiantes los convenció de su obligación histórica para con el pueblo, el desenlace que tuvieron los acontecimientos en Tlatelolco confirmó a los estudiantes muertos de una aureola heroica: “Reafirmamos la confianza que el CNH y los estudiantes tenemos en el apoyo de nuestro pueblo y en que juntos lograremos la realización de los anhelos por los que muchos compañeros han ofrendado la vida.”¹¹⁰ De hecho, la frase misma “matanza de estudiantes” o “masacre de Tlatelolco” fue inaugurada en los volantes los discursos del CNH y los comités de lucha:

Al pueblo de México:

Después de la obligada pausa impuesta por el gobierno sanguinario con la histórica matanza de Tlatelolco y de una serie de asesinatos aislados de

¹⁰⁹ Carlos Monsiváis, *Ibidem*, pp. 159-160.

¹¹⁰ Volante firmado por Marcelino Perello Vals a nombre del CNH. Noviembre de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Manifiestos, Caja 50. Exp. 255.

estudiantes, la juventud estudiosa, haciendo uso de sus derechos constitucionales ha organizado una caminata de los presos políticos, de unidad, continuidad y reafirmación en la lucha, de la C. U. al Casco de Santo Tomás.¹¹¹

La “matanza” de Tlatelolco engendró a los estudiantes mártires quienes ofrendaron su vida en su búsqueda de democracia y justicia, los mismos que 45 años después se convertirían en los “mártires de la democracia”, según expresan las letras de oro, en la Cámara de Diputados.¹¹² A tan sólo un mes de distancia, el CNH convocó a rendir homenaje a los estudiantes caídos en su lucha por causas justas:

Al pueblo de México:

El día dos de noviembre se cumplirá un mes de la muerte de los mártires de Tlatelolco. Como es acostumbrado en nuestro medio [...] te invitamos pueblo de México a que asistas a misa a las 20 horas. En el templo de Santiago de Tlatelolco, y al salir deposites cirios y flores en la plaza, lugar donde cayeron los que clamaban justicia.¹¹³

Así surgió la parte del mito que marcó el hito hasta la fecha más conservado y recordado sobre el movimiento estudiantil. Actualmente, no todos recuerdan al 68 como el año de efervescencia estudiantil, sino como el año en que ocurrió una matanza de estudiantes.¹¹⁴

¹¹¹ Volante de comité de lucha de la UNAM, diciembre de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 5

¹¹² En noviembre de 2011 la Cámara de Diputados declaró día de luto nacional el dos de octubre, así como la inscripción en letras de oro la fecha de “los mártires de la democracia”. Consultado en [razón.com.mx Fecha de consulta: 15 de agosto de 2015]

¹¹³ Volante del CNH de noviembre de 1968. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México AHUNAM, Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Impresos sueltos del movimiento estudiantil, de 1968, Hemerografía de movimientos estudiantiles, Ramo Conflicto Estudiantil, Subramo Volantes, Caja 5

¹¹⁴ Eugenia Allier Montaño recogió la información de una consulta Mitofksy realizada en 2002 en la que “entre la ciudadanía entrevistada, el año 1968 está ligado claramente a los estudiantes: salvo menos del 5% que mencionó los juegos olímpicos de aquel año, y 30% que no recuerda nada en particular; el restante 65% indicó en forma espontánea algo relacionado con el movimiento o la muerte de estudiantes en

2.7 La valoración final del Manifiesto a la Nación “dos de octubre.”

Si bien el movimiento estudiantil finalizó formalmente cuando se disolvió el CNH el 6 de diciembre, los sucesos del dos de octubre marcaron de manera irreversible el final del movimiento estudiantil. Un día antes de la disolución del Consejo se publicó el documento Manifiesto a la Nación “dos de octubre”. En él, Roberto Escudero y Gerardo Estrada, miembros del CNH, plasmaron la valoración final de lo que fue el movimiento estudiantil, de cuáles fueron sus logros y la significación histórica que este había adquirido para el país.¹¹⁵

El contenido del Manifiesto expresa las contradicciones entre las demandas del pliego petitorio y la ampliación de los objetivos en la propaganda del movimiento. Justamente ahí es donde puedo afirmar que reside el mito: donde se tienen por objetivamente cumplidas algunas de las demandas que rebasaban a las contenidas en el pliego petitorio a pesar de que no se propusieron líneas de acción para llevarlas a su solución.

Es necesario no perder de vista las condiciones en que se produjo: el movimiento prácticamente acabado, el encarcelamiento de los representantes del CNH, las bases estudiantiles replegadas, y la mayor presencia del Partido Comunista.¹¹⁶ Es notable que el discurso del Manifiesto esté visiblemente permeado por las influencias de este partido, es más denso y su análisis se extiende a una crítica de los padecimientos

Tlatelolco” Eugenia Allier, *El movimiento estudiantil de 1968: Historia, memoria y recepciones*, en Alberto del Castillo *Ibidem*, p. 20.

¹¹⁵ Sobre el documento, para Raúl Álvarez Garín constituyó “un balance sucinto de causas y logros del Movimiento, en un tono sobrio y dolido, pero en una perspectiva de largo plazo, plena de esperanzas” (1998:132). En cambio, en una entrevista publicada en el número 101 de *Proceso* (octubre 1978) Marcelino Perelló, lo criticó reprobando su contenido rebuscado. El Manifiesto Dos de octubre, decía, contenía la posición del movimiento estudiantil, resumida en tres puntos: “uno: nos dieron en la madre; dos: políticamente, ganamos; tres: nuestro movimiento no es armado y no puede entonces enfrentarse a las armas” [...] Si embargo, se lamentaba el ex activista de la Facultad de Ciencias de la UNAM, se desatendió la redacción final: “La dejamos en manos de Roberto Escudero y de otros que le dieron en la madre, pues hicieron un rollo confuso en el que se diluyó la intención original” *op. cit.* Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 104.

¹¹⁶ Zermeño, *Ibidem*, p. 107.

sociales, políticos y económicos desde finales de la década de los años cincuenta, en otras palabras, es notorio que sus autores poseían un grado mayor de politización.

No obstante, el Manifiesto contiene parte importante del discurso mantenido por el movimiento antes de la represión del dos de octubre. El análisis del documento permite cerrar esta primera etapa de la configuración del mito del 68, para pasar a una en la que la función del mito cambia: deja de ser un mito constitutivo de la identidad (colectiva) del movimiento estudiantil para tomar un papel de memoria de lo que fue y significó el movimiento del 68 para el país, para convertirse en el mito fundacional del parteaguas democrático de México. En la primera parte del documento¹¹⁷ se sostiene que el movimiento surgió:

Como expresión de las profundas *desigualdades* en la distribución del ingreso, de la consecuencia de la *concentración* en unas pocas manos *de la riqueza* generada por el pueblo, de la cada día más creciente dependencia de la economía mexicana al *imperialismo norteamericano* [...] de una política de desarrollo que favorece esencialmente al *capital privado* [...], de la irresponsabilidad de un gobierno que elude actuar en beneficio de las *grandes mayorías* de campesinos y obreros quienes aun no encuentran satisfechas sus necesidades vitales de alimentación, vestido y vivienda.¹¹⁸

Resalta el lenguaje en términos de análisis económico propio de los estudiantes más politizados en quienes recayó al final la dirección del CNH; pero lo que considero de mayor importancia aquí es resaltar cómo se dan por sentadas cuáles fueron las causas que propiciaron el surgimiento del movimiento estudiantil. Sin embargo, resulta complejo encontrar una explicación que dé cuenta de la relación histórica de la causalidad que en el documento se asienta como la precursora del movimiento. Aquí puedo deducir un cambio

¹¹⁷ Manifiesto a la nación “2 de octubre”, en Aurora Cano, 1968 *Antología periodística*, México, UNAM, pp. 360-361. Los subrayados son míos.

¹¹⁸ *Ibidem*.

en el mito: ya no se habla del *quienes somos* sino del *por qué somos* y se expresa una suerte de “legado” que los estudiantes dejaron a México:

El movimiento ha arrancado al Estado algunas demandas y ha abierto nuevas perspectivas en la vida política del país, marcando nuevas etapas en su desarrollo. [...] El movimiento ha abierto en el país una etapa de discusión, de crítica y de reflexión política revelando las lacras del sistema, promoviendo así que amplios sectores del pueblo, indiferentes muchas veces ante los graves problemas que afectan a nuestra comunidad, tomaran conciencia de esos problemas y estuvieran dispuestos a luchar por la solución de ellos.¹¹⁹

Aquí se encuentra enunciado cómo los estudiantes dieron un significado al movimiento y por lo tanto de cuál fue el impacto de éste en el país: el comienzo de una nueva etapa de la vida política de México, la ruptura, el parteaguas. De igual manera se establece en el documento que uno de los logros más importantes fue el acercamiento del pueblo con sus problemáticas a través de las brigadas, asumiendo que el pueblo había “despertado” y tomado conciencia de ello: “en adelante el gobierno deberá esperar una respuesta del pueblo a los actos de arbitrariedad de quienes abusan de sus atribuciones utilizando al ejército y la policía para atropellar los legítimos derechos del pueblo”. Y no sólo eso, sino que el movimiento abría la perspectiva de constituir un movimiento nacional ya no sólo estudiantil:

Los estudiantes nos aliaremos de manera definitiva con estos sectores que objetivamente están destinados a promover los cambios verdaderamente revolucionarios que nuestra patria requiere. La organización estudiantil debe concluir necesariamente en la organización popular que oponiéndose a las trabas

¹¹⁹ *Ibidem.*

que frenan el desarrollo histórico de México convierta en realidad el lema de nuestro movimiento: Libertades Democráticas.¹²⁰

Por otro lado, se refrenda cuál fue el lugar del CNH en la lucha por conseguir las Libertades Democráticas que abanderó el movimiento estudiantil, de esta manera el CNH quedó como el órgano representativo modelo de democracia, de horizontalidad y representatividad:

El Consejo Nacional de Huelga ha demandado la democratización de las prácticas políticas y lo ha hecho dando ejemplo de democracia, ya que todos los centros educativos participantes han tenido permanentemente e irrestrictamente voz y voto en las decisiones tomadas, los órganos soberanos de nuestro movimiento han sido las asambleas de estudiantes y el pleno del Consejo Nacional de Huelga, representante auténtico de dichas asambleas.¹²¹

Si retomé el Manifiesto para finalizar este capítulo, fue porque considero que es una reafirmación del *mito constitutivo*: es retomado el papel de los estudiantes como voceros del pueblo y de cómo lograron concientizar a éste al desnudar el funcionamiento del gobierno, de la figura democrática e incorruptible que fue el Consejo Nacional de Huelga, de la lucha por la democratización enarbolada por la juventud estudiante en tanto catalizadora de las demandas populares y los mártires que sacrificaron sus vidas en Tlatelolco, del México que dejarían después de haber sacudido de tal manera los cimientos del sistema político (incluso social y económico, a decir del documento), y de abrir nuevas perspectivas para la lucha por los cambios necesarios en el país. En menor medida pero no por ello menos importante es recordar la concepción que se construyó sobre la autonomía de la Universidad y que podemos ver presente hasta la actualidad.

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ *Ibidem.*

Este es el relato, la imagen que el movimiento estudiantil creó de sí mismo como parte de un proceso identitario; imagen que prevaleció y se fue estructurando con el paso del tiempo a través de un proceso de memoria en el que el mito adquirió, perdió y reforzó algunos de los elementos con las que surgió. Hasta este punto se hace necesario preguntar nuevamente ¿de qué manera la auto concepción de los estudiantes marcó la línea de interpretación que se desarrolló después del movimiento? ¿qué de esa interpretación prevalece y qué cambia? ¿De qué manera la auto definición de los estudiantes ha sido un elemento central en la imagen que se tiene hoy acerca de lo que fue el 68 mexicano?

En el siguiente capítulo explicaré la forma en que el mito del 68 se expresa y se configura el espacio público, a través de la producción testimonial en la que los “líderes del 68” construyeron una interpretación hegemónica sobre el movimiento estudiantil; así como de la opinión pública expresada en los periódicos, las conmemoraciones anuales y los espacios memoriales.

3. La mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968 en el espacio público.

Los desaparecidos no desaparecen, ni desaparecerán mientras estén vivos en la memoria de quienes se reconocen en ellos.

Eduardo Galeano

La sangre derramada durante el movimiento estudiantil que conmemoramos ha sido fecunda, porque contribuyó sobre todo a la toma de conciencia de los grandes y complejos problemas nacionales, lográndose a estos últimos diez años algunos cambios educativos, políticos, económicos y sociales que esperamos harán de convertir en México más justo, libre y humano.

Arturo Sotomayor, “Los muertos no escriben crónicas”, *Unomásuno*. 2 de octubre de 1978.

En los capítulos anteriores expuse que el mito puede desempeñar un papel fundamental en el proceso de identificación de un grupo o de una colectividad, así como tener el propósito de traer a la memoria hechos del pasado que sean significativos para quienes evocan el recuerdo. El mito trae al presente, a través de la memoria, un hito del pasado que proporcione a ciertos grupos la explicación de su lugar en ese presente, y por lo tanto, de su identidad.

El mito del movimiento estudiantil surgió como un proceso identitario en el que los estudiantes se significaron a sí mismos y su papel en la realidad histórica en la que estaban viviendo: los jóvenes estudiantes como portadores del cambio, siendo los poseedores de conocimientos, asumen el papel de voceros del pueblo. Es así que durante

la movilización, los estudiantes construyeron una imagen de sí mismos, en la que confluyeron distintas significaciones: juventud, estudiantes como representantes del pueblo, y por supuesto, los mártires que murieron por la democratización del país.

En este capítulo analizaré cómo una vez que el movimiento estudiantil finalizó, un proceso de conformación de memorias públicas sobre este comenzó a configurarse en el espacio público, en el que se fueron reforzando y/o adquiriendo una serie de significaciones acerca de lo que fue el año de 1968 para el México contemporáneo. Hasta este punto surgen las siguientes preguntas: ¿Qué sucedió entonces con el mito del movimiento estudiantil cuando este tuvo su desenlace? ¿Cuáles fueron los cambios que el mito experimentó? ¿Cuáles han sido los nuevos significados que el movimiento estudiantil ha adquirido? ¿Cuáles han sido las etapas por las que este ha pasado? ¿Cómo llegó a transformarse en el mito que hoy se reproduce en distintos ámbitos?

3.1 Espacio y memorias públicas

La memoria se construye desde distintos espacios, condicionada por las circunstancias políticas, sociales y culturales que rodean a los actores que la conforman. Las memorias que se han elaborado sobre el movimiento estudiantil se produjeron en un espacio al que se le puede denominar como público. Según la definición de Jürgen Habermas, el espacio público es:

[...] un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión,

sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público.¹²²

De esta manera, el espacio público se refiere a los distintos ámbitos en los que existe la posibilidad de verter diversas opiniones y perspectivas acerca de asuntos que puedan considerarse de interés común, generando a su vez, un tipo de actor social: la opinión pública. Estos ámbitos están conformados por testimonios, películas, artículos periodísticos, espacios memoriales, conmemoraciones, novelas, etcétera. El espacio público implica una pluralidad de voces expresando distintos puntos de vista que a su vez constituyen significaciones sobre diferentes tópicos. Así, las memorias públicas, pueden entenderse como:

[...] los ejercicios de memoria en el espacio público (declaraciones, conmemoraciones abiertas, ceremonias) [...] vuelve efectiva la necesidad de que los temas vehiculados por ellas aparezcan a la luz (pues se construyen sólo al aparecer en público), generen lazos comunes (buscando ir más allá de los protagonistas) y se abran (tengan accesibilidad); es decir, que otros grupos (nuevas generaciones u otros actores) puedan incluirse en dichas memorias, diferenciándose así de las memorias exclusivamente grupales o individuales.¹²³

Ahora bien, retomando el hilo conductor de esta investigación, es en las memorias elaboradas en el espacio público en las que se produjo el proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968. En este capítulo analizo algunos de los lugares de memoria pública que considero han tenido mayor impacto en la formación y difusión del mito del 68: los artículos periodísticos que aparecen cada año en los primeros días del

¹²² *Op. cit.* Margarita Boladeras Cucurella, *La opinión pública en Habermas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, p. 53.

¹²³ Eugenia Allier, "Presentes-pasados...", p. 290.

mes de octubre desde 1969 hasta el año 2013 (dándole preferencia a los aniversarios más significativos y a fechas que presentaron una coyuntura favorable para volver al 68); las marchas de conmemoración del 2 de octubre, las obras testimoniales que han tenido una mayor difusión y los espacios memoriales dedicados al movimiento estudiantil: el Memorial del 68 en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (fundado en 2007), y la reciente exposición temporal “Lecciones del 68” en el Museo de Memoria y Tolerancia (en 2015).

A pesar de las diferencias existentes entre estos *lugares de memoria*, puede afirmarse que existe un diálogo constante entre estos que permite dilucidar qué es lo que cada uno de estos espacios aporta a la configuración del mito.

3.1.1 Las memorias públicas del 68

Resulta importante apuntar hacia la producción académica que realizó Eugenia Allier Montaño y la historización de las memorias públicas sobre el 68, ya que representa una gran aportación al conocimiento de cómo, quiénes y en qué circunstancias se ha recordado al movimiento estudiantil; el presente trabajo parte de algunas enunciaciones de la autora.¹²⁴

En dicha investigación, la autora argumenta la existencia de dos memorias distintas: una de denuncia y otra de elogio, configuradas a través de distintos periodos.¹²⁵ El primer periodo va de 1969 a 1977, en el que las conmemoraciones eran realizadas básicamente por estudiantes debido al debilitamiento del Partido Comunista Mexicano. La principal demanda: libertad de los presos políticos y la denuncia por la represión, de ahí el surgimiento de la *memoria de denuncia*. Este periodo cierra con las reformas de

¹²⁴ Como ya dije antes, retomo de los estudios de Eugenia Allier los conceptos de memorias públicas (tanto la de *elogio* como la de *denuncia*), elementos de la periodización que proporciona y la metodología empleada para la revisión hemerográfica.

¹²⁵ *Ibidem*.

1977, las cuales permitieron que partidos y organizaciones de izquierda tomaran en sus manos la organización de las conmemoraciones.

El siguiente periodo va de 1978 a 1985. En este lapso aparecieron los *motores de la memoria*, es decir, organizaciones sindicales, estudiantiles y populares que se convirtieron en las encargadas de la realización de las conmemoraciones. La demanda principal de este periodo fue la reparación de los daños por la represión de 1968, del 10 de junio de 1971 y por los desaparecidos durante la guerra sucia.

Entre 1986 y 1993 cuando aparece la *memoria de elogio* es decir, aquella que relaciona los cambios políticos con la “lucha por la democracia” llevada a cabo por los estudiantes, constituyendo el 68 un “parteaguas” en la historia de México. Es hasta este periodo, según Allier, que se logra desligar la *memoria de denuncia* para dar paso a la de elogio, sin embargo, que surja una no implica la desaparición de la otra distinción analítica. Durante la década hay un periodo de reactivación de la memoria en el que las conmemoraciones ya no sólo vienen de la izquierda: comienza a entrecruzarse la oficialización de la memoria, esto ya de manera definitiva en el año 2000, con la llegada del PAN a la presidencia.

Durante estos periodos de las *memorias públicas* sobre el movimiento estudiantil es que se puede dar cuenta de quiénes han sido los actores y cómo es que estos han significado al 68 mexicano. A través de este proceso, a pesar de los choques de interpretación que se han producido por la cantidad de opiniones e interpretaciones que ha habido al respecto, es rastreable la consolidación del significado positivo que desde el espacio público se ha delineado, y que es reproducido por prácticamente todos los *lugares de memoria* sobre el movimiento estudiantil.

En el siguiente apartado analizaré la producción periodística como uno de esos *lugares de memoria*, y las conmemoraciones del dos de octubre, así como los contrastes

entre las interpretaciones y las significaciones que se han dado en torno al tema. Para ello analizaré diversos artículos periodísticos aparecidos en las fechas señaladas anteriormente.

3.2 Los periódicos y la conmemoración anual

Cada año ante la proximidad del 2 de octubre los periódicos dedican espacios para la publicación de notas y artículos para conmemorar aquella fecha, y otras veces, al movimiento estudiantil.¹²⁶ La diversidad de opiniones plasmadas en dichas publicaciones, sobre todo en las primeras dos décadas, es ilustrativa de las discusiones que se han suscitado por explicar cuál fue la significación que el movimiento estudiantil tuvo para el país, debido a que aquellos en quienes recae la memoria del 68 lo han hecho desde sus propias posturas políticas y que la mayoría de las veces, más que explicar, buscan legitimar a los grupos u organizaciones que encabezan las conmemoraciones.

En este apartado, analizo los artículos periodísticos aparecidos en *El Excélsior* y *El Universal*¹²⁷ de 1969 a 1993, del *Unomásuno* de 1978 a 1984, y *La Jornada* de 1998 al 2008,¹²⁸ de los días uno, dos y tres de octubre, pues es en estos días en los que a manera de conmemoración se publican diversos artículos sobre el tema. Las preguntas que guiaron el análisis hemerográfico fue: ¿cómo se ha significado a través de la memoria al

¹²⁶ Es muy común encontrar que en los artículos periodísticos no se hable del movimiento estudiantil, sino sólo del 2 de octubre. Incluso, hay quienes hablan del “movimiento del 2 de octubre”. En varios lugares de esta investigación pongo énfasis en ello, no con objeto de minimizar la fecha, sino para dar cuenta de la manera en que muchas veces se reduce el movimiento estudiantil.

¹²⁷ Para una explicación de las diferentes posturas de *El Universal* y *El Excélsior*, así como la situación del periodismo en la década de los 70 véase Ana María Serna, “La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968” en *Signos históricos*, núm. 31, enero-junio, 2014, pp. 116-159. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México. Disponible en línea [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34432673004>]

Es importante conocer cuáles fueron los cambios que las posturas de los periódicos fueron experimentando, a la luz de las circunstancias en que estas se encontraron inmersas. Ello ameritaría una investigación particular.

¹²⁸ Las fechas finales de *El Excélsior* y *El Universal* las elegí pensando en que para la década de los noventa existían ya periódicos considerados más críticos como el *Unomásuno* y *La Jornada*. A partir de la década de los noventa la revisión ya no fue anual sino de los aniversarios de cada cinco años: 1998, el 2003 y 2008. Ello sin dejar fuera al año 2000 por ser una coyuntura en la que desde la presidencia se evocó al movimiento estudiantil.

movimiento estudiantil de 1968? ¿Cómo ha sido este proceso? ¿Cuáles son las etapas por las que ha atravesado? Parto de la hipótesis de que, a pesar los desencuentros que se han producido entre las explicaciones sobre el 68, desde inicios de los años ochenta y para finales de la década de los años 90 se logró una suerte de consenso en la interpretación que sitúa a aquel año como un “parteaguas” para México. En otras palabras, me refiero a la interpretación positiva y reivindicativa del 68 como un año *fundacional* de diversos cambios sociales, políticos y culturales de México contemporáneo.

3.2.1 La opinión pública y la consolidación del significado del 68 para el México contemporáneo

Resulta complicado hallar una unidad en las interpretaciones que se encuentran vertidas en los periódicos porque las opiniones aparecen de manera dispersa, lo cual hace difícil el establecimiento de una periodización de la significación que ha tenido el 68 en este ámbito, sin embargo, puede hallarse aunque de manera precaria, que durante el periodo que va de 1969 a 1977 las notas periodísticas sitúan al 68 como un signo de crisis y de ruptura del sistema político, y que, el resultado de ello fue la “apertura democrática” del presidente en turno: Luis Echeverría.¹²⁹

Es a partir de 1977 (la periodización aquí coincide con la elaborada por Eugenia Allier mencionada anteriormente) que el movimiento estudiantil se liga de manera directa con las reformas de ese año, y la consecuente democratización política.

En este mismo periodo existió una parte de la opinión pública que atacó a quienes favorecieron las reformas políticas: los llamados “reformistas” a quienes se les acusó por su cercanía con el gobierno, disputa que se hizo manifiesta con la organización

¹²⁹ En estos años se produjo un ambiente de crítica del sistema político en diferentes ámbitos: “para finales de la década de 1960 el ámbito académico mexicano estaba caracterizado, por un lado, por una creciente profesionalización y, por otro, por la emergencia de una nueva sensibilidad crítica hacia el régimen político pos revolucionario. [...] El movimiento estudiantil fue visto entonces como un momento de ruptura que irrumpió de manera definitiva en la estructura política y cultural.” Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 209

de marchas antagónicas para conmemorar el dos de octubre. Esta opinión suele colocar al 68 como un episodio revolucionario, pero se ve desaparecer con el tiempo durante la década de los años ochenta en el espacio público.

Es a partir de esta década que se sitúa la consolidación de la *memoria de elogio* que parece predominar sobre todas las interpretaciones: el movimiento estudiantil fue una lucha por la democratización,¹³⁰ cuyo punto culminante fue alcanzado con la apertura política y el pluralismo de fines del siglo, o bien, lo que Pablo Gaytán denominó como “el mito demócrata-reformista.”¹³¹ Desde mediados de la década de los ochenta, y ya de manera consolidada en los años noventa, es notable cómo esta significación del 68 se establece como hegemónica hasta ser aceptada en el espacio gubernamental y apropiada como parte de la memoria oficial.

Los indicios tomados en cuenta para la periodización podrían parecer arbitrarios y aislados, sin embargo, como se verá más adelante, mantienen un diálogo con las interpretaciones de los testimonios producidos durante estos periodos y demás *lugares de memoria*, que permiten contextualizarlas para así comprender cómo se construye una significación más general en torno al 68.

¹³⁰ Sin embargo, desde años antes aparecen varios artículos periodísticos en los que el movimiento estudiantil tiene una carga positiva, pero no implicó una fuerte presencia como para delimitar un tipo específico de memoria.

¹³¹ Pablo Gaytán Santiago, “El mito demócrata-reformista”, en *Metapolítica*, México, No. 61, septiembre-octubre de 2008.

3.2.1.1 El movimiento estudiantil como signo de crisis del sistema¹³² y la “apertura democrática” de Luis Echeverría

Durante los años más próximos al movimiento estudiantil, las publicaciones tuvieron una muy limitada referencia a los acontecimientos del 1968, las posturas no cambiaron sino hasta terminado el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Entre 1969 y 1972 fueron escasas e incluso nulas las referencias que en estos periódicos se hicieron sobre el conflicto estudiantil de 1968.¹³³

En estas circunstancias fue decisiva la llegada del Luis Echeverría a la presidencia y su discurso de la “apertura democrática”, que buscó restablecer la legitimidad del Estado mexicano que se había visto mermada por las movilizaciones sociales que desde fines de los años cincuenta habían puesto en tela de juicio el discurso progresista de los gobiernos priístas. La “apertura democrática” buscó hacerse patente en el espacio público a través de diversos medios de comunicación entre los cuales estuvieron los periódicos:

La búsqueda de la comunicación masiva fue la búsqueda de un público que había desertado de los medios tradicionales de información del Estado, la urgencia de restaurar su credibilidad y de recomponer su audiencia. [...] La primera mitad de los setenta trajo esta certidumbre: para reconquistar su papel decisivo en la formación de la conciencia nacional, el gobierno debía modificar

¹³² Es necesario admitir que esta categorización resulta un tanto arbitraria, ya que son tan pocas las discusiones que en este periodo se dan en torno al movimiento estudiantil de 1968, que es muy difícil encontrar otro hilo conductor que genere una interpretación unitaria. En los pocos artículos publicados en este periodo sin embargo, lo que se destaca es que el 68 fue un signo contundente de crisis que llevó a la apertura enarbolada por el entonces presidente Luis Echeverría. Sergio Zermeño propuso en 1978 el análisis del año de 1968 como un momento de ruptura.

¹³³ Entre 1969 y 1972 de los días indicados, sólo aparecen 5 artículos en El Excelsior al respecto. Uno en 1970, dos en 1971, y dos en 1972. En El Universal fue a partir del año de 1978, dentro del periodo 1969-1977, que comenzó a tener una mayor producción periodística con ocho artículos que antes de este año es escasa.

sus medios, vender sus productos ideológicos y sus programas educativos a través de los mismos instrumentos masivos que lo había rebasado.¹³⁴

Las primeras interpretaciones en la prensa sobre el significado del año de 1968 para el país se hicieron a la luz de este contexto, por lo que el discurso de la apertura democrática permeó a los varios artículos producidos, en cuyos análisis se estableció que la movilización estudiantil de 1968 había puesto de manifiesto la existencia de la crisis del sistema político autoritario.¹³⁵ Particularmente El Excélsior desempeñó un papel como crítico de esta crisis:

Día con día, la primera plana del Excélsior registró la agudización de la crisis política y moral del país, [...] denunció, recordó, polemizó, se convirtió en el centro de una opinión pública que fue creando con sus arbitrariedades y sus riesgos, sus muchos aciertos, y su solidaridad con las mejores causas liberalizantes del país.¹³⁶

Este seguimiento de la crisis política del sistema, en vísperas del dos de octubre adquirió un cariz particular: el movimiento estudiantil y la represión del dos de octubre hicieron manifiesta la crisis, lo cual a su vez produjo las condiciones para la “apertura democrática” del régimen. Este periódico se apropió del discurso oficial y se produjo una suerte de despolarización: si antes eran estudiantes frente al gobierno, después se asumió que ambos colaboraban de los mismos proyectos e ideales.¹³⁷ ¿Qué fue lo que

¹³⁴ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México 1910-1989*, 9ª edición, México, Cal y Arena, 1993, p. 247.

¹³⁵ Es necesario recordar que para la década de los años setenta, “el panorama para la izquierda mexicana había cambiado considerablemente.[...] contaban, en la medida de los pequeños espacios que el régimen abría, con ciertas condiciones para que sus reivindicaciones –históricas y emergentes- tuvieran una mayor visibilidad.” Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 117.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 249.

¹³⁷ La visita que Echeverría hizo a Ciudad Universitaria en 1975 fue un claro intento por conciliar al sector universitario con el gobierno, habla de una “nueva era de más comprensión y respeto entre la Universidad y el gobierno. Mi gobierno aceptó el reto del diálogo [...] nos opondremos a ellas [las amenazas contra la Universidad] provengan de donde provengan, sean de oficinas burocráticas, oficinas empresariales, o de agencias manejadas por el extranjero [...] “Luis Echeverría en la UNAM 1975” video disponible en [<https://www.youtube.com/watch?v=29luCcBOFLA>]

desencadenó esto? En 1972 “líderes estudiantiles que participaron en el movimiento del 2 de octubre” se entrevistaron con el entonces presidente Luis Echeverría.¹³⁸ En aquel diálogo, los aún estudiantes que participaron en aquel diálogo, puntualizaron lo siguiente:

Fue una enseñanza bastante grande sobre lo que aprendimos en ese año 1968. Fue terrible lo que aprendimos, pero bueno. Ahora nos ha encauzado a esto: a ir con el campesino a darle algo de nosotros, al pueblo en general [...]¹³⁹

Está presente aquel elemento del mito constitutivo del movimiento estudiantil: ¿por qué habrían estos estudiantes de ir a trabajar con los campesinos? Se infiere que como voceros del pueblo asumieron una responsabilidad histórica para con las causas populares. El hecho de que el periódico publicara esto, significó que no sólo el periódico compartía estas ideas, sino también, al menos de manera pública, el mismo presidente. Ahora bien, volviendo a cómo en este periodo se recordó al 68, podemos encontrar tanto en *El Universal* como en *El Excelsior* notas como la siguiente:

Después de muchos años de euforia, México entró a partir de 1968, en la región de la desesperanza. [...] Al poner en práctica estas medidas, el presidente de la república demuestra que el ensanchamiento de la democracia –promovido por el con tanto vigor- sigue siendo tarea vital del México de hoy. Su prometida apertura es ya –pese a la miopía de algunos- un campo que se ensancha y amplía.¹⁴⁰

Puede verse como empieza, aunque de manera velada en este periódico, a perfilarse la idea de que el movimiento estudiantil fue un momento de ruptura, un parteaguas (aunque no se diga expresamente aún) al hacer la referencia al 68 como un momento de crisis.

¹³⁸ Nótese la reducción a “el movimiento del 2 de octubre”. A pesar de que esta frase se encuentra aislada de otras parecidas, curiosamente es ilustrativa de algo que sí es evidente: la constante reducción del movimiento estudiantil al 2 de octubre.

¹³⁹ “Activistas de 68, con LE”, *El Excelsior*, México D.F., 3 de octubre de 1972, pp. 1,11A y16A . Los estudiantes fueron Ana Iris Nolasco y José Jesús de Gama.

¹⁴⁰ Antonio Rodríguez, “Apertura se ensancha y amplía”, *El Universal*, México, D.F., 2 de octubre de 1972, p.4.

En 1973, en el marco de los cinco años de los hechos de Tlatelolco, entre los días 1, 2 y 3 de octubre aparecieron cinco distintos artículos en El Excélsior, entre los cuales destaca, además de una serie de tres artículos de Octavio Paz,¹⁴¹ un texto titulado “Después de Tlatelolco afinación del sistema”¹⁴² de Enrique Maza en el que se puede leer lo siguiente:

Fue una protesta contra la corrupta administración de la justicia legal. Fue desmentir los logros de la Revolución mexicana. [...] Fue poner de relieve la injusta distribución de riquezas, el fracaso del campo, el clasismo social. [...] Fue afirmar la libertad y la dignidad, y la igualdad y el derecho y la ciudadanía del hombre común frente al dominio total de la vida social, económica, política y religiosa. Fue el alzamiento del hombre común frente al hombre que domina. Del pobre contra el rico. Del oprimido contra el opresor. Fue tomar conciencia de la condición estructural de miseria total de la mayoría de los mexicanos [...]¹⁴³

En la valoración que aquí se hace sobre el movimiento estudiantil continúan presentes los rasgos que caracterizaron a la imagen que los estudiantes construyeron de sí mismos en 1968: la lucha que en el nombre del pueblo estaban realizando los estudiantes, y que cuando el movimiento tuvo su desenlace fueron expresados en el “Manifiesto a la Nación dos de octubre.” Estos son elementos que siguen reproduciéndose del mito (constitutivo) aunque no de una manera constante. Por otra parte, se sitúa al 68 como la decadencia del

¹⁴¹ “A cinco años de Tlatelolco. Entre en entusiasmo y el cólera” de 1 de octubre, “A cinco años de Tlatelolco. El espejo de 1692”, el 2 de octubre, y “A cinco años de Tlatelolco. La otra alternativa” el 3 de octubre. En el primero Paz explica “El movimiento estudiantil de 1968 y la represión gubernamental que brutalmente lo quebró fueron sucesos que conmovieron a los mexicanos. Se inició entonces una crisis política, social y moral que todavía no ha sido resuelta.” Estas líneas son una traducción al español del prólogo en inglés de La noche de Tlatelolco de Poniatowska.

¹⁴² Enrique Maza, “Después de Tlatelolco. Afinación del sistema”, Excélsior, México, D.F., 3 de octubre de 1973, pp. 6-A, 8-A.

¹⁴³ *Ibidem*.

sistema emanado de la revolución mexicana, como una crisis que este movimiento puso de manifiesto.

Algo que en este periodo tuvo varias expresiones, fue una crítica a la “mitologización” del 68. En 1973 y 1974, el articulista del Excélsior Pedro Gringoire publicó textos en los que se pronuncia contra la falta de rigor con la que se ha abordado al 68:

Que se desmitologizara lo del 68, que se redujera el mito a historia, pedíamos hace tiempo. [...] porque a los cinco años de aquellos dolorosos acontecimientos, la verdad sigue confundida con los lemas de consigna, la realidad con la idealización, la historia con la leyenda. Y se sigue hablando y escribiendo del 68 con lenguaje sibilino, ahuecando la voz como si se tratara de los misterios de Osiris.¹⁴⁴

Este tipo de críticas, que no sólo aparecieron en este periodo, lleva a preguntarse en qué medida la opinión pública entró en cierta oposición con los relatos testimoniales que se consolidaron con el paso del tiempo como *voces hegemónicas*.

De 1975 a 1977 lo publicado tanto en El Universal como en El Excélsior fue muy escaso, por lo cual no se produjeron mayores discusiones sobre el movimiento estudiantil de 1968. ¿Cuál es el estado hasta este punto de cómo se recordó en este ámbito al 68? En este periodo se dieron las primeras expresiones de una interpretación que sitúa al 68 como un momento de crisis, misma que a su vez dio paso a un proceso de apertura (la “apertura democrática”). Esa es, a grandes rasgos, una primera etapa de construcción de un relato de cuáles fueron las consecuencias que trajo consigo el movimiento estudiantil para el país. Ante tales enunciaciones, puede preguntarse, ¿de qué manera el movimiento estudiantil influyó en los cambios realizados por Echeverría, particularmente

¹⁴⁴ Pedro Gringoire, “Pulso de los tiempos. Tlatelolco, a los cinco años”, Excélsior, México .F., 2 de octubre, de 1973, pp. 6-A, 8-A.

para la consecución de la “apertura democrática”? ¿En qué medida se trató esto más de un discurso oficial para el restablecimiento de la credibilidad que se había perdido tras la movilización estudiantil, que a un cambio real?

3.2.2.2 La reforma política de 1977 como efecto de la “lucha por la democracia” del movimiento estudiantil

En 1978, a diez años del movimiento estudiantil, en el ámbito periodístico se produjo un boom de artículos sobre el 68. Anterior a 1977 resultó complicado realizar una valoración por la cercanía de los sucesos de 1968, pero diez años después, puede notarse que para la opinión pública, a pesar de las divergencias,¹⁴⁵ los efectos del movimiento estudiantil de 1968 tuvieron su punto culminante en la reforma política de 1977¹⁴⁶ que llevó a la democratización política de México. En una nota del dos de octubre en el Excélsior se expresa que:

Para algunos, el movimiento y su epílogo resultaron escarmentadores; para otros, aquellos hechos y la protesta desordenada en que se basaron, han producido fenómenos constructivos palpables en nuestros días: la reforma política y la ley de amnistía, por ejemplo. Desde luego, Tlatelolco obligó al

¹⁴⁵ El 3 de octubre de 1978 en el Excélsior se lee: “Lo comparan [al movimiento estudiantil] unos con una revolución; otros dicen que marca los límites entre dos Méxicos: ambos exageran.” Reyes Fuentes, “Parámetro. 10 años después”, 3 de octubre, p. 5. En el periódico Unomásuno de fines de los setenta y en los ochenta es aún más notable la relación 68-reforma política.

¹⁴⁶ En 1977 hubo una reforma electoral que introdujo la representación proporcional en la Cámara de Diputados para que los partidos tuvieran cien asientos de un total de 400. Se creó también el registro condicionado con una votación mínima en los comicios inmediatos, propiciando por ejemplo, el registro del Partido Comunista Mexicano. Se reconoció que los partidos eran entidades de interés público, entre otros cambios. De hecho, desde los años sesenta hubo una reforma para una mejor representación partidaria en los comicios de 1964, con la representación proporcional con diputados de partido. En 1969 se disminuyó la edad para votar de 21 a 18 años. En 1972 se redujo el porcentaje de votos para que los partidos obtuvieran diputados de partido, del 2.5% al 1.5%, se aumentaron los curules de 20 a 25 y se redujo el número de afiliados para obtener registro a 65,000. Rogelio Hernández Rodríguez, “La vida política”, en Alicia Hernández Chávez (directora) y Marcelo Carmagnani (coord.), México, la búsqueda de la democracia, México, Fundación Mapfre, Taurus, 2012. (Col. América Latina en la Historia Contemporánea)

sistema mexicano a un examen de conciencia; a un cambio de métodos, y a una leve apertura.¹⁴⁷

“Una leve apertura”, como ya se había dicho de manera tímida en años anteriores aparece ahora como un hecho aceptado, los considerados como resultados del movimiento estudiantil habían comenzado a rendir frutos con una reforma política y la ley de amnistía¹⁴⁸. Para el año de 1980 lo que predominó en las notas conmemorativas del dos de octubre fue situar al 68 como el detonante directo de la apertura democrática propiciada por las reformas de 1977, sin embargo, sin proporcionar explicaciones de cómo fue este proceso movimiento estudiantil-reforma.

Cito aquí algunas enunciaciones hechas en ambos periódicos al respecto: “si bien es cierto que se abrió un cauce a la participación de grupos políticos en una apertura democrática incipiente, también lo es que, dentro del propio sistema, poco o nada cambió sustancialmente y los viejos vicios perduraron y se consolidaron”¹⁴⁹ Infiero que se acepta que el 68 produjo una apertura (no se dice de qué manera), pero aparece una crítica de la insuficiencia de los cambios habidos, sin poner en duda el lugar del 68 en ese proceso.

Por su parte, en El Universal el tres de octubre de 1980 se lee en distintas notas: “Y la reforma política es consecuencia de la tragedia que estremeció al país en 1968 aun cuando haya muchos que se niegan a considerarlo así.”¹⁵⁰ No es el movimiento estudiantil: sus formas de acción, sus peticiones, aquello que llevó a la reforma política, sino sólo el dos de octubre: la reducción y el olvido del movimiento estudiantil aparece de manera explícita.

¹⁴⁷ Editorial, “Tlatelolco: 10 años”, Excélsior, México D.F., 2 de octubre de 1978, p. 6-A.

¹⁴⁸ Fue creada en 1978, fue una ley creada con el propósito de dejar detrás las acusaciones penales contra individuos que había sido perseguidos por su participación en movilizaciones o levantamientos sociales. Fue abrogada en enero del 2015. Actualmente existe una ley de amnistía por el levantamiento del EZLN de 1994. Vid. Excélsior, 28 de enero de 2015, en línea [<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/01/28/1005156>]

¹⁴⁹“Propició una apertura democrática incipiente. Sustancialmente, el 68 no logró erradicar vicios”, José Cabrera Parra, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1980, pp. 1-16-28-A.

¹⁵⁰ Francisco Cárdenas Cruz, “Pulso político. Tlatelolco presente”, El Universal, México DF., 3 de octubre de 1980, p. 1-6.

En otra nota se refiere que: “Restañadas las heridas que dejó el 2 de octubre de 1968 y permitido por la apertura política -que ha hecho de la Cámara de Diputados un recinto plural [...], los miembros de la LI legislatura rindieron homenaje a quienes cayeron en los hechos ocurridos ayer hace doce años”¹⁵¹ En este sentido, la apertura política no sólo fue resultado del 2 de octubre, sino que fue la manera en que fueron resarcidas las heridas abiertas por la represión. A fines de los años setenta, y desde tiempo antes, se produjo una cierta aceptación de esta interpretación en la Cámara de diputados¹⁵² y por parte de los presidentes apuntando hacia el mismo sentido de considerar al 68 como el antecedente directo de las reformas políticas y la consecuente democratización del país.¹⁵³

Mostrar aquí todas las notas que aparecieron en años posteriores rebasa los objetivos de esta investigación, sin embargo, una lectura de ellas permite proponer que durante el resto de la década de los ochenta continuó consolidándose esta interpretación y no hubo un cambio decisivo en cuanto a considerar al 68 como el inicio de una nueva etapa en la vida del país, un “parteaguas” en tanto que permitió que a través de reformas políticas se produjera una transición democrática:

¹⁵¹ Jorge Aviles Randolph, “Crónica parlamentaria. Restañadas las heridas que dejó el 2 de octubre”, El Universal, México D.F., 3 de octubre de 1980, pp. 1-33. Frente a este tipo de declaraciones, se levantó Heberto Castillo ese mismo año, explicando que sólo han sido utilizadas por el gobierno para limpiar culpabilidades, además de poner en tela de juicio los cambios que se le atribuyen al 68, y la misma reforma política. *vid.* Heberto Castillo, “Limpiar la plaza de las Tres Culturas”, El Universal, México D.F., 3 de octubre de 1980, p. 51.

¹⁵² En 1979 hubo una serie de discusiones en la Cámara de Diputados, no por el movimiento estudiantil, sino por el dos de octubre. Carlos Cantón Zetina, “Debate de los diputados por el dos de octubre”, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1979, pp. 1-23A.

¹⁵³ “Varios funcionarios y políticos han dicho que lo de 1968 fue lo que marcó un cambio en el país y que hizo posible que del aperturismo democrático que fue un estribillo en el pasado inmediato, se pasara a una reforma política [...] Hasta el mismo Echeverría reconoce que de lo de 1968 hubo muy importantes aportaciones positivas que han venido a proyectarse en la reforma política.” Francisco Cárdenas Cruz, “Pulso político. Tlatelolco presente”, El Universal, México D.F., 3 de octubre de 1980, de p. 1-6. En 1988 en El Universal apareció como parte de una serie de artículos conmemorativos, uno en el que se expresó la postura de Carlos Salinas de Gortari, identificándose como parte de la generación del 68. María Emilia Farías Mackey (PRI), “Salinas se compromete con su generación: la de 1968, la del cambio y la ruptura”, El Universal, México D.F., 2 de octubre de 1988, p. 6.

Pero aquella fuerza social, aquella fuerza y empuje de cambio sigue viva. Es la reforma política, son algunos diputados de todos los partidos democráticos, los que llegaron en la oleada social incontenible. Sin el 68, nada de lo que hoy es México hubiera sido posible, con sus altas y sus bajas.¹⁵⁴

Desde antes de la década de los años ochenta surgieron diferentes posturas críticas ante cuáles fueron los efectos que tuvo el movimiento estudiantil para las transformaciones del sistema político. Hubo también quienes denunciaron constantemente la existencia de un mito del 68 y de la manera heroica en que se evocaba el recuerdo año tras año. En el Excélsior el 1 de octubre de 1983 apareció la siguiente nota:

Válida la condensación emocional, hay que cuidarse de la calificación, del estereotipo, que es anti historia. [...] ¿Estudiantil? ¿Juvenil en su sentido más amplio? ¿estudiantil-popular o juvenil-popular? ¿"Parteaguas"? ¿"El movimiento más extraordinario después de la Revolución mexicana"? Todavía nos enredamos, nos hacemos "bolas" en las calificaciones que a veces no rebasan el marco de la propaganda, que cumplió su parte en el momento del acto, pero se queda atrás en el de las recapitulaciones eficientes.¹⁵⁵

De esta manera, se puso en tela de juicio en distintas ocasiones cuál ha sido el papel que le ha sido asignado al 68 para las transformaciones políticas habidas en esos años. Pueden rastrearse al menos tres distintas críticas que se hacen a las interpretaciones sobre el significado del 68: una primera es hacia aquellos dirigentes estudiantiles que fueron integrados al sistema político de alguna manera; otra es la postura que cuestiona la interpretación que dice que a partir del 68 se dieron una serie de cambios positivos en

¹⁵⁴ Gilberto Herrera Medina, "Era octubre, un día como ahora", El Universal, México D.F., 2 de octubre de 1984, pp. 4-8.

¹⁵⁵ Javier Romero, "Rebeldía catalizadora", Excélsior, México D.F., 1 de octubre de 1983, p. 7-A. El 1 de octubre de 1988 se publicó lo siguiente: "creo que se ha hecho un mito del 68 y nunca ha habido un balance concreto que arroje no sólo las enseñanzas sino que analice también los errores en que incurrimos los estudiantes". Vid. Javier Rodríguez Lozano y Felipe Alonso, "1968, parteaguas histórico o experiencia traumática (1)", Excélsior, México D.F., 1 de octubre de 1988, pp. 1-22.

México; y la postura contraria, que expone que el 68 heredó grandes cambios al país, e incluso, como se verá en el siguiente apartado, quienes vieron en el 68 un episodio revolucionario.¹⁵⁶

Respecto a la primera postura, el tres de octubre de 1983 apareció lo siguiente en un artículo de Jorge Carrión: “Sería hacer juego a esa desmemoria insistir en el recordatorio de cómo la apertura democrática del sucesor del presidente asesino logró instalar en el establishment a una buena parte de los dirigentes del movimiento estudiantil.”¹⁵⁷

En el mismo artículo se señala, a manera de crítica de la “apertura democrática”, que esta desmemoria se hizo presente con la represión del 10 de junio de 1971, y con la visita que el ex presidente hizo a Ciudad Universitaria. Esto contrasta con la otra de las posturas: la que asume la existencia de los cambios positivos propiciados por el 68. A decir de Elena Poniatowska en *Excélsior* en 1983:

Hubo un cambio en el gobierno [...] El propio Echeverría, quien como secretario de gobernación había dicho que el deber de los jóvenes era con los libros, modificó radicalmente su actitud apenas se convirtió en candidato a la presidencia. Y más tarde incorporó a los jóvenes a su gabinete. Y los disidentes llegaron a los Pinos.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Incluso, en 1983 se encuentra en *Excélsior* una postura, que ya no tuvo mayor eco posteriormente: una detractora del movimiento: “No fue otra cosa que borregadas de estudiantes [...] Tlatelolco fue sólo la muerte estúpida cuyo número de víctimas ha sido manipulado desde Oriana Fallacci, hasta los literatos de la onda que corrieron cuanto pudieron para después aprovechar la oportunidad de convertirse en cantores de la epopeya –Elenita Poniatowska, su estilo zarrapastroso o Luis González de Alba, precursor de la notícula roja en literatura- y como ellos, centones de poetastros-; una epopeya a la cual faltó la pizca de catarsis social que hace de los movimientos acontecidos trascendentes.” Manuel Roberto Montenegro, “Dos de octubre. La gloria del olvido”, *Excélsior*, México D.F., 4 de octubre de 1983, de p. 7-A.

¹⁵⁷ Jorge Carrión, “Los recuerdos del porvenir. Sí se olvida el 68”, *Excélsior*, 3 de octubre de 1983, pp. 7-A, 8-A.

¹⁵⁸ M. Reyes Razo, “Pasó lo mismo que con otras matanzas ocurridas en Tlatelolco: Poniatowska”, *Excélsior*, México D.F., 3 de octubre de 1983, pp. 1-29-30-A.

Habría que preguntar no sólo a Poniatowska, sino a los testimonios que sostienen ello: ¿En qué medida esos cambios realizados por Echeverría no correspondieron más a una estrategia política y discursiva para recuperar credibilidad? En este sentido, hubo quienes como Eduardo Valle, cuestionando esto, se preguntaron:

Pero se dice que México no es igual antes y después de 1968. ¿Qué ha cambiado? ¿Qué diferente es este México nuestro después del 2 de octubre? ¿El PRI se ha renovado políticamente de tal manera que el fraude electoral, la corrupción y la disciplina a la consigna son hechos dolorosos del pasado? [...] ¿La prensa –esa “prensa vendida” de la que hablamos en 1968- es ahora independiente crítica y limpia en su conjunto? [...] ¿Hasta dónde han llegado los cambios, cómo se manifiestan? [...] ¿Se ha superado la crisis nacional que el movimiento de 1968 mostrara por primera vez de forma global? Parece ser que es imposible contestar estas preguntas de manera afirmativa.¹⁵⁹

Es así que, mientras para algunos el 68 fue un punto de quiebre fundamental en la historia de México, para otros existió un estado de desencanto ante la premisa de que el México posterior a 1968 es otro. Habría que preguntarse qué es lo que lleva a los distintos grupos a afirmar que el movimiento del 68 trajo consigo una serie de cambios para el país, y a buscar argumentaciones y explicaciones, no sólo enunciaciones, de cuáles fueron esos cambios atribuidos al 68, y de qué manera están ligados con esa fecha; así como el por qué se omiten elementos del pasado, como los movimientos sociales anteriores o la intención de democratizar al PRI antes de 1968.

¹⁵⁹Eduardo Valle, “1968-1984: ¿Qué ha cambiado?”, El Universal, México D.F., 3 de octubre de 1984, pp. 5-8.

3.2.2.3 La consolidación del 68 como el año del parteaguas y su oficialización

Para inicios de la década de los años noventa, la memoria de elogio, es decir, la que sitúa a la lucha estudiantil de 1968 como una lucha por la democracia, ya había ganado una posición hegemónica. La mayor participación política que alcanzaron los partidos, la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, el triunfo del Partido Acción Nacional en varios estados de la república y la pérdida de la hegemonía del PRI, propiciaron cierto ambiente de optimismo en las organizaciones y partidos políticos que debido a las reformas políticas ampliaron su margen de participación, algo que resultaba impensable en la década de los años sesenta. Este clima de pluralidad tuvo para muchos su momento fundacional en la lucha democrática que habían enarbolado los estudiantes en 1968. El tres de octubre de 1993 en una nota del Excélsior se puede leer:

Decir 2 de octubre es decir patriotismo [...] no seré de quienes contribuyen a que esta fecha sea olvidada, pero sí de los que, como otros, encuentre proyecciones para un futuro inmediato de esa gesta de la que México puede sentirse entristecido y orgulloso a la vez. [...] nadie, testigo de los hechos, estudioso o analista de la historia, podría decir qué hubiera sido México, si no hubieran ocurrido los lamentables sucesos del 2 de octubre.¹⁶⁰

En este sentido, se deduce que el 68 le pertenece a México, el 68 explicaría la actualidad del país: se convierte en el mito fundacional de una etapa diferente para la historia del país. Comienza desde entonces a perfilarse la incorporación del dos de octubre a los hitos que conforman a la historia nacional.¹⁶¹

¹⁶⁰ Abel Vicencio Tovar, “Dos de octubre. Algo nació, algo murió”, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1991, pp. 7-11-A..

¹⁶¹ Sin embargo, el 1 de octubre de 1993, en el Excélsior, apareció una crítica a los “líderes del 68” refiriéndose a Pablo Gómez y a Heberto Castillo: “Por fortuna, los nuevos participantes de la nueva marcha silenciosa pudieron ver bien a través de la tibieza mediatizadora de esos líderes, ya cansados y muy bien cooptados por el gobierno, y difícilmente lo que ocurra el 2 de octubre en Tlatelolco va a ser una simple conmemoración nostálgica” “Quienes lucharon y murieron en 1968 lo hicieron en pos de la democratización del país y por lograr que las autoridades respetaran los más elementales derechos de los ciudadanos. Es evidente que esos objetivos están lejos de haberse logrado”. Esto da cuenta de los choques

Que el movimiento estudiantil fue el acontecimiento más importante después de la revolución mexicana, se convirtió en un hecho inobjetable en las memorias públicas del 68 en los años noventa, pero sobre todo, cuando de manera oficial en el año 2000 Vicente Fox hizo una serie de declaraciones en tono de solemnidad hacia los estudiantes de 1968.¹⁶² Este año en particular, las reflexiones sobre el 68 giraron en torno a la transición PRI-PAN y cómo el movimiento estudiantil fue un elemento decisivo para que ello sucediera:

Con ello culmina una etapa histórica de la lucha por democratizar el poder público en la que el movimiento estudiantil de 1968 fue un punto de inflexión trágico pero decisivo. [...] Con su reacción criminal a esa gesta cívica que protagonizaron los estudiantes, pero que involucró a muchos otros actores y sectores de la sociedad, el sistema político se vio en el espejo de su propia crisis y se inició en su interior una descomposición lenta, pero indetenible, que culminó con la pérdida de la Presidencia el pasado 2 de julio. Por ello, el México contemporáneo está en deuda con sus muertos, sus perseguidos y sus encarcelados de 1968.¹⁶³

No obstante el párrafo anterior corresponde a una única opinión, y a pesar de la divergencia de opiniones¹⁶⁴, el 68 se convirtió en una fecha que entraña un significado

que se producen por el significado del 68, y de los distintos sentidos que “democratización” adquiere. Mario Méndez Acosta, “Secuestro del 68. Un vano intento”, Excélsior, México D.F., 1 de octubre en 1993, pp. 6-8-A.

¹⁶² “Al expresar su postura en torno a la matanza del 2 de octubre de 1968 [...] Vicente Fox asumió una actitud a la que ningún presidente electo o en funciones, desde entonces, se habría atrevido: reconoció sin ambigüedad el gran aporte de los mártires de Tlatelolco a la democratización actual que vive el país y se comprometió a establecer una comisión investigadora, a brindarle su apoyo y a hacer justicia ante los delitos aún no prescritos relacionados con ese crimen de Estado que sigue lacerando la memoria del país”. En La jornada, 3 de octubre del 2000, editorial, en línea [<http://www.jornada.unam.mx/2000/10/03/edito.html>]

¹⁶³ La jornada, lunes dos de octubre del 2000. Editorial. En línea [<http://www.jornada.unam.mx/2000/10/02/edito.html>]

¹⁶⁴ Constantemente refiero la existencia de una divergencia de interpretaciones sobre las consecuencias que tuvo la movilización estudiantil para la historia de México, que en los apartados siguientes puedo ejemplificar a través de la disputa entre “reformistas” e “independientes”, sin embargo, la interpretación que se convirtió en dominante fue la que sitúa al año de 1968 como parteaguas para la democracia en

democrático que implicó la crisis y la decadencia de la hegemonía del PRI, dando paso a la democratización política del régimen. De modo que el año de 1968 marcó el inicio de una etapa nueva para la historia mexicana.¹⁶⁵ Finalizaré este apartado, citando un texto de Luis Hernández Navarro, aparecido en La Jornada el dos de octubre del 2008:

Hoy, el mito del 68 se ha agrandado. Es el momento fundacional de una nueva etapa y el anuncio de la culminación de otra. Es una identidad, una experiencia de crisis que, más allá de la racionalidad, ha generado formas de acción y valores compartidos emotivamente, tanto por una parte de la clase política emergente como por una generación. En esa fecha se establecieron gran parte de los elementos que integran la conciencia pública del México actual. El 68 es no sólo un estado de ánimo, sino un estilo de vida en permanente resurrección. Se equivocan quienes se despiden ya del 68. Más allá de ser un aniversario más a conmemorar en el calendario cívico emergente, los 40 años del 68 son campo de batalla en contra del autoritarismo y momento de celebrar su victoria cultural. Son una ventana para asomarse a ver la historia que está naciendo. Lejos de ser una mera ceremonia luctuosa o el recordatorio de una derrota, esta conmemoración es parte de un ensayo general para construir otro país. Es el futuro refrescando la memoria.¹⁶⁶

En los artículos analizados destaca la característica de que fueron pocos quienes expresaron opiniones sobre los sucesos de julio a octubre de 1968, centrándose sobre

México. De cualquier manera, aunque hayan diferido las posturas en el pasado, el 68 prácticamente la mayoría de las veces aparece con significados positivos.

¹⁶⁵ Esta consideración del 68 como el inicio de una nueva etapa para la historia de México también aparece en el ámbito académico; por ejemplo, Lorenzo Meyer expresó: “La CIA no se equivocaba, y alcanzó a ver lo que una buena parte de las clases gobernantes mexicanas se negaron a aceptar entonces y durante un buen tiempo después: que una etapa del proceso histórico del país había concluido y otra acababa de iniciarse.” Lorenzo Meyer, “La visión general”, p. 13, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México, transformaciones y permanencias*, México, Editorial Océano, 2003, 643p. Se puede citar en este sentido también el trabajo de Soledad Loaeza “México 1968: los orígenes de la transición”, México, Colegio de México, Julio-septiembre de 1989, pp. 66-92.

¹⁶⁶ *La Jornada*, “los 131 días que conmovieron a México”, Luis Hernández Navarro, Suplemento especial, 2 de octubre de 2008, en Línea, [<http://www.jornada.unam.mx/2008/10/02/7.html>].

todo en el 2 de octubre. Más que hablar del movimiento estudiantil, se discute acerca de cuáles fueron los efectos (casi siempre positivos) que este tuvo en la historia de México contemporáneo. Explicaré en el siguiente apartado, la manera en que el movimiento estudiantil fue evocado en las marchas de conmemoración.

3.3 El dos de octubre y las marchas de conmemoración

Una de las características más importantes de los mitos, es la ejecución de rituales. A través de estos, el contenido de los mitos se revitaliza, se recrea un fragmento de realidad, se evocan recuerdos de momentos originarios que son fuente de identidad para quienes los reproducen. En palabras de Roger Callois:

... la mayoría de las veces el mito aparece acompañado por un rito, pues si la violación de la prohibición es necesaria, sólo es posible en un ambiente mítico [...]; el rito realiza el mito y le permite vivir. [...] Al margen del rito, el mito pierde, sino su razón de ser, cuando menos lo mejor de su poder de exaltación: su capacidad de ser revivido¹⁶⁷

Como la mayoría de los mitos, el del 68 tiene su propio rito: las marchas del dos de octubre. Estas marchas rituales recuerdan, en términos del mito, a los estudiantes mártires que ofrendaron sus vidas en su lucha por la democracia. Convertidos en héroes, se les recuerda año con año, se levantan los puños y los símbolos de la V de la victoria, se colocan veladoras y ofrendas florales.

Los primeros años después de lo ocurrido en Tlatelolco, estudiantes de la UNAM, del IPN, de Chapingo, Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), escuelas normales, entre otras instituciones, fueron los encargados de conmemorar el dos de octubre. A pesar de las dificultades que los estudiantes tuvieron para realizar las primeras

¹⁶⁷ Roger Callois, pp. 29-30.

conmemoraciones¹⁶⁸, con el paso de los años, estas comenzaron a ser constantes y a ganar un mayor número de participantes. En una marcha realizada por estudiantes del Casco de Santo Tomás hacia Tlatelolco en 1976, se contaban aproximadamente 2000 asistentes¹⁶⁹, para 1980 alrededor de 15000 personas¹⁷⁰, y para 1984 40000,¹⁷¹ cifra que fue en aumento. Estos números, si bien pueden parecer poco relevantes, son expresión de la mayor organización de los actos conmemorativos, así como de la creciente aceptación de la sociedad para conmemorar aquella fecha debido a la inclusión de las demandas de distintos sectores. Y no sólo en la ciudad de México, sino que diversas conmemoraciones se realizaron en otros estados de la república.

Las marchas de conmemoración se convirtieron en un canal a través del cual los distintos grupos que participan en ellas pueden insertar sus demandas particulares. Curiosamente, pareciera que la auto concepción de los estudiantes en 1968 como voceros del pueblo, tuvo y tiene un eco en el hecho de que participe una gran diversidad de grupos sociales y políticos en las marchas de conmemoración.¹⁷²

Estas organizaciones políticas (que menciono más adelante) en quienes recae la organización de las marchas del dos de octubre, convirtieron esta fecha y a los estudiantes en un símbolo, en una bandera para expresar sus propias demandas, por lo que el movimiento estudiantil parece quedar desdibujado en estos actos:

¹⁶⁸ El dos de octubre de 1972 estudiantes del IPN intentaron poner veladoras en la Plaza de las tres culturas, pero granaderos les cerraron el paso. Incluso a las mujeres se les hacía revisión para impedir la colocación de flores y veladoras. Finalmente los estudiantes sólo pudieron gritar porras y se retiraron. “Vigilancia, marcha frustrada y falsas alarmas, ayer”, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1972, pp. 1-16^a.

¹⁶⁹ “Marcha estudiantil de Santo Tomás a las Tres Culturas; cero incidentes” Excélsior, México D.F., 2 de octubre de 1976, p. 28-A. 1976.

¹⁷⁰ “15000 personas en tres manifestaciones por el 2 de octubre”, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1980, p. 22-A.

¹⁷¹ Roberto Villareal M., “Despertó el movimiento popular de 1968 la conciencia cívica de México”, Excélsior, México D.F., 3 de octubre de 1984 p. 1.

¹⁷² Eugenia Allier explica que dos son los motivos por los que el 2 de octubre se convirtió en una fecha hito para que actores sociales y políticos expresen sus demandas al gobierno: “porque el gobierno no parecía prestar demasiada atención a sus reclamos y porque el espacio público no era un espacio libre en el cual tuvieran cabida las exigencias de los denunciantes”. Eugenia Allier, *Ibidem*, 298p.

La manifestación conmemorativa del 2 de octubre se ha caracterizado por una asistencia escasa y por el espíritu carnavalesco y sectario que ha desarrollado, con expresiones agresivas que no corresponden al espíritu democrático del movimiento ni contribuyen a comprenderlo. Hay pocas alusiones concretas a 1968. Pasiones anti estatistas desbocadas. Divisiones entre los participantes. Un espectáculo excéntrico que los testigos ven con asombro y extrañeza. Lamentablemente, el 2 de octubre sí se olvida y en la pérdida de la memoria han contribuido, por igual, la parte agraviada y la parte agravante.¹⁷³

Así, por ejemplo, en 1984 se protestó contra la alza de los precios en los productos básicos y se exigieron mejores salarios para los trabajadores,¹⁷⁴ en 1985 fue la exigencia de la reconstrucción de las viviendas para los damnificados por el terremoto, para evitar el desalojo de locatarios y colonos, el desconocimiento de la deuda;¹⁷⁵ o en el 2000 los miembros del Consejo General de Huelga (CGH) más que recordar el 2 de octubre marcharon para refrendar su pliego petitorio.¹⁷⁶ Sin embargo, la demanda eje presente se ha mantenido: liberación de presos políticos y la presentación de los desaparecidos.

Las conmemoraciones del 2 de octubre han sido también un espacio de disputa por los significados del 68. Estas confrontaciones llevaron a que se produjera más de un acto conmemorativo: marchas antagonistas en las que los grupos políticos en quienes recayeron estos eventos interpretaron al 68 de distintas maneras. Así, a finales de los años

¹⁷³ Gilberto Guevara Niebla, *Largo camino...*, pp. 98-99

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Ángel Soriano, "Mitin y marcha de estudiantes y damnificados por el 2 de octubre" *Excélsior*, México D.F., 3 de octubre de 1985, pp. 1-4-40-A.

¹⁷⁶ 3 de octubre de 2000, sección política, en línea: [<http://www.jornada.unam.mx/2000/10/03/006n1pol.html>] Los seis puntos del pliego petitorio del CGH fueron: 1) gratuidad: abrogación del Reglamento General de Pagos y la eliminación de cobros ilegales en la UNAM; 2) derogación de las modificaciones del Consejo Universitario del 9 de junio de 1997 respecto al pase automático y la permanencia en la UNAM; 3) el desmantelamiento de oda estructura policiaca montada por la rectoría para vigilar, controlar y reprimir a los universitarios, y la anulación de actas y sanciones contra los participantes en el movimiento; 4) un congreso resolutorio; 5) que se ampliara el calendario escolar y administrativo durante el movimiento y 6) la anulación de los vínculos de la UNAM con el Centro de Evaluación (Ceneval). En "La Huelga sin fin" *Proceso edición especial* número 5, México, 1 de diciembre de 1999, p. 12.

setenta, se produjo una polarización entre la izquierda: de un lado, quienes estuvieron con buenos ojos la reforma de 1977, los llamados “reformistas”, y quienes desde una perspectiva más radical, se opusieron a la reforma, los “independientes”.

3.3.1 La disputa por el significado del 68 entre “reformistas” e “independientes”

A finales de la década de los años setenta surgieron distintas organizaciones políticas, quienes se convirtieron en los principales *motores de memoria* del 2 de octubre. Para estos grupos el año de 1968 se convirtió en un punto central a partir del cual fundar su identidad. Esto se tradujo en que surgieron distintas interpretaciones que desde la militancia se hicieron sobre el 68:

A través del legado del “Manifiesto a la Nación 2 de octubre” emerge una diversidad notable de posibilidades militantes, de las cuales, el sector estudiantil, vía 1968, será un semillero importante. En este sentido, durante la década posterior al movimiento estudiantil se consolidó el horizonte militante de izquierda que, ya para ese momento, rebasaba los causes del PCM y adquiría presencia en frentes, organizaciones, coordinadoras, partidos y grupos de diversa índole.¹⁷⁷

Las marchas de conmemoración anuales fueron escenario de confrontaciones ideológicas entre los llamados “reformistas”, es decir, aquellos que consideraron favorable a la reforma política y que vieron en el 68 la raíz de esta, y los grupos u organizaciones políticas que se definieron a sí mismos como “independientes” y que acusaron a los “reformistas” de haber sido cooptados por el sistema. La realización de dos diferentes marchas el día 2 de octubre a finales de la década de los años setenta (1978) fue la manifestación más clara de los desencuentros en torno al significado del 68. Los primeros

¹⁷⁷ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 209.

realizaron marchas cuyo recorrido fue del Casco de Santo Tomás a la plaza de las Tres Culturas (que contó con una mayor asistencia); y los segundos de Tlatelolco a la Ciudadela.

La primera, la de los “reformistas” estuvo encabezada por distintas organizaciones como el Comité Nacional por Defensa de Presos y Perseguidos Políticos, convertido en 1977 en el Comité Eureka, el Partido Mexicano de Trabajadores (PMT)¹⁷⁸, el Partido Comunista Mexicano, El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la Corriente socialista, la Unión Por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME), la Comisión Coordinadora Nacozari, el Frente Local Acción Solidaria, casas de estudiantes, el Colegio de Bachilleres, el Movimiento Revolucionario Estudiantil, Frente Nacional Revolucionario y estudiantes de UNAM e IPN, entre otros.¹⁷⁹ En este contingente sobresalió la presencia de algunos de quienes fueron representantes del CNH, como Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Eduardo Valle, Pablo Gómez y por supuesto Raúl Álvarez Garín, y que ya para el año 2000 contó con la participación de tantos miembros de la “generación sesentayochera” como Félix Hernández Gamundi, Fausto Trejo, Jesús Martín del Campo, Carlos Monsiváis, Rolando Cordera, Gerardo Estrada, etcétera; así como Heberto Castillo, Demetrio Vallejo y la activista Rosario Ibarra, quien repetidamente fue oradora en los mítines y cuya presencia fue constante en el proceso de memoria del 68.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Héctor Jiménez hace un seguimiento del surgimiento del PMT y de los usos que el partido hizo de las “lecciones del 68”. En esta organización política estuvieron presentes el fundador Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Luis Villoro, José Luis Ceceña, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Rafael Fernández, Romeo González y Demetrio Vallejo. *Vid.* pp. 124-129.

¹⁷⁹ Ricardo del Muro, Anguiano Paniagua y Armando Tellez Flores, “Manifestaciones y mítines sin incidentes”, *El Universal*, México D.F., 3 de octubre de 1978, p. 1-8.

¹⁸⁰ Rosario Ibarra tiene una larga trayectoria política que comenzó a partir de la desaparición de su hijo Jesús Piedra Ibarra, militante de la Liga Comunista 23 de septiembre, fundadora del comité Eureka en 1977, candidata del Partido de la Revolución de los Trabajadores (PRT) a la presidencia en 1982. Su lucha se ha caracterizado por la denuncia de las desapariciones cometidas por el Estado y la liberación de los presos políticos. Consultado en línea [<http://archivo.eluniversal.com.mx/primera-plana/2015/impreso/cono-de-la-madre-fiera-40-anios-de-lucha-49287.html>] *El Universal*, sábado 18 de abril de 2015.

El 2 de octubre de 1982 (año en que por primera vez llegaba esta marcha al zócalo), Rosario Ibarra declaró: “si aquellos jóvenes que cayeron en 1968 pudieran ver ahora a los campesinos que luchan por sus tierras, a los colonos que se aferran a un pequeño espacio para vivir, y a los obreros que golpean a los charros, sonreirían al comprobar que su lucha tiene un significado.”¹⁸¹ Aquí se marca una continuidad en la consideración del movimiento estudiantil como voceros del pueblo, ese fue el sentido de su lucha, una que continúa vigente en tanto el pueblo no se aparte de sus luchas.

Por otro lado, en las marchas de los “independientes”, a la que asistía personal técnico de la UNAM, del IPN, escuelas Normales, escuelas populares, sindicatos, grupos indígenas, de colonos, la Coordinadora de Lucha Independiente del Valle de México (CLVM), entre otros, se atacó a la reforma política y la ley de amnistía, así como a los partidos políticos que obtuvieron su registro a partir de dicha reforma, siendo estos quienes desde su punto de vista, “traicionaron al movimiento” en el momento en que fueron cooptados por el Estado.¹⁸² Estas marchas, menos numerosas que las de sus antagónicos, se autodenominaron “independientes”¹⁸³ del “reformismo.” En un desplegado firmado por los grupos y las organizaciones mencionadas, aparecido en el periódico *Unomásuno* se lee lo siguiente:

Los principales resultados del 68 fueron el rompimiento entre el pueblo y el Estado burgués y el futuro de la alianza obrero-campesino-estudiantil. Los resultados estrictamente estudiantiles consistieron en la democratización de numerosas escuelas y en dar los primeros pasos hacia una enseñanza orientada a las enseñanzas populares [...] En este dos de octubre habrán de confrontarse nuevamente dos tácticas del movimiento democrático que ya caminan en

¹⁸¹ Editorial, *Unomásuno*, México D.F., 2 de octubre de 1982, p. 7.

¹⁸² Ricardo del Muro, Anguiano Paniagua y Armando Tellez Flores, “Manifestaciones y mítines sin incidentes”, *El Universal*, México D.F., 3 de octubre de 1978, p. 1-8.

¹⁸³ No se hace aquí un seguimiento de cuando inicia y se debilita esta interpretación, sin embargo, se ve decaer frente a la de los “reformistas”, y que es la que se convirtió a fin de cuentas en hegemónica.

direcciones distintas. Es de gran importancia que este día las fuerzas democráticas y revolucionarias sean capaces de levantar un acto que fortalezca y avance en la independencia política e ideológica de su movimiento por lo que hacemos un llamado a todos los obreros, campesinos y colonos, así como las organizaciones democráticas y revolucionarias a que este dos de octubre nos manifestemos.¹⁸⁴

En esta interpretación, el movimiento estudiantil y la violencia que marcó su desenlace propició la *ruptura* entre el pueblo con la burguesía y esto llevaría a la consolidación de una alianza popular, entendida esta entre estudiantes, obreros y campesinos. Puede notarse un eco del *Manifiesto a la Nación dos de octubre* en los enunciados anteriores. Ahí mismo se reconoce que son dos las concepciones que sobre la democracia se tuvieron, una “revolucionaria” e independiente, y otra que podría encabezada por los “reformistas”. Esto habla de que a pesar de que ambas interpretaciones coinciden en relacionar al 68 con democracia y con un episodio de ruptura, no conciben estos aspectos de la misma manera. La apelación a la democracia, eso sí, desde sus propias perspectivas, constituyó un lugar común en el cuál fundar su identidad de las distintas organizaciones sociales y políticas.

Esto me lleva a plantear que existen otros procesos de mitificación del 68 mexicano, que no tuvieron mayor impacto o que incluso desaparecieron. Como puede verse, a pesar de la existencia de otros mitos del 68, el que se sobrepuso fue el “mito demócrata-reformista”, que en esta investigación ha fungido como hilo conductor. El proceso de mitificación que, por ejemplo, se construyó desde instancias gubernamentales¹⁸⁵ ya se hacía presente desde los años setenta por la creciente aceptación

¹⁸⁴ Desplegado para marcha de 1978. Unomásuno, México D.F., 1 de octubre de 1978, p. 4

¹⁸⁵ Este proceso de mitificación a partir de instancias gubernamentales ameritaría una investigación aparte. A manera de ejemplo, en 1984 en un debate en la cámara de diputados, el priísta Jesús Salazar Toledano dijo “a partir de esa fecha se ampliaron los causes democráticos con una reforma política, se toman una

de los efectos positivos que el 68 había traído consigo, y que a partir del año 2000 desembocó en la interpretación hegemónica sobre el 68.

En el 2000, ya desde el cargo de Jefa de gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles presidió la conmemoración del 2 de octubre con las siguientes declaraciones:

... este gobierno es parte de esa lucha y muchos de los que participan en esta administración, y dieron origen a todo este movimiento democrático que después se convirtió en el Partido de la Revolución Democrática, participaron y fueron líderes en el 68 [...] Ese parteaguas histórico, que es germen también de la democracia que hoy estamos viviendo, merece realmente que se conozca la verdad; sigue siendo una demanda.¹⁸⁶

Rosario Robles enuncia lo anterior desde una postura en la que el movimiento democrático representado por el PRD tuvo su origen en 1968: la lucha estudiantil devino en la reforma política de 1977 que a su vez permitió el registro de partidos políticos y que surgiera el PRD. El mito del 68, con un carácter oficial, es también un *mito fundacional*.

Las marchas de conmemoración, en tanto rituales del mito del 68, se convirtieron en el espacio para refrendar los significados que el movimiento estudiantil tuvo para la historia de México contemporáneo; y fueron un lugar público y común en el que no sólo los grupos y organizaciones encontraron espacio para expresar su identidad, sino que tuvo y tiene una gran aceptación social, ya sea por empatía, por convicciones o en su caso, por el ambiente festivo y lúdico de las marchas.

serie de acciones en materia económica, como la nacionalización de la banca, hay mejores causas para la justicia, consolidación de apoyos a los municipios, castigos a los malos servidores públicos. A partir de entonces, asentó los caminos democráticos, han sido más amplios, más participativos y se han hecho con el concurso de toda la sociedad mexicana.” “Partidos y cámaras”, Unomásuno, México D.F., 1 octubre de 1984, p. 4.

¹⁸⁶ La Jornada, Martes 3 de octubre del 2000, en línea sección de política [<http://www.jornada.unam.mx/2000/10/03/005n1pol.html>].

3.4 El mito del 68 en la producción testimonial

Un lugar fundamental de memoria sobre el 68 es el que está constituido por la producción testimonial. Algunas de estas narraciones se han convertido en las más destacadas, y son las de las personas que por su participación como representantes en el CNH, por su posterior encarcelamiento (y la legitimidad moral y política que la experiencia carcelaria les proporcionó), así como la trayectoria política posterior de activismo, (o algunos intelectuales que apoyaron al movimiento a través de la Coalición de intelectuales y artistas), han tenido una mayor presencia en el espacio público. Se trata de los que se convirtieron en las *voces hegemónicas*,¹⁸⁷ es decir, quienes “comúnmente aparecen como los participantes del movimiento que, con mayor frecuencia, aparecen en diversos foros públicos para hablar sobre el tema (entrevistas o declaraciones mediáticas, conferencias, homenajes, conmemoraciones, etcétera.)¹⁸⁸

Ahora bien, ¿cuál es el papel de los relatos testimoniales de las *voces hegemónicas* en la configuración del mito del 68? Ya que en los años posteriores al movimiento estudiantil estas voces se dieron a la tarea de construir las memorias del 68, tuvieron un papel fundamental en la refundación, actualización, consolidación, y reproducción del mito.¹⁸⁹ Partiendo del mito que había nacido durante los meses que el movimiento estudiantil permaneció vivo (estudiantes voceros del pueblo, luchadores por la democracia, la imagen casi idílica de la juventud), construyeron y agregaron una serie de significados, enseñanzas y “lecciones” que el 68 heredó al México contemporáneo, con lo que el mito creció y se convirtió en uno de carácter *fundacional* de una gran diversidad de procesos políticos, sociales y culturales:

¹⁸⁷ No está demás nombrarlos de nuevo: Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Marcelino Perelló, Eduardo Valle, Roberto Escudero, Luis Tomás Cervatos Cabeza de Vaca, etcétera. Destacan también José Revueltas, Heberto Castillo, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, y demás intelectuales que han escrito y publicado distintos escritos acerca del 68.

¹⁸⁸ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 58.

¹⁸⁹ Esto no significa que quienes no son parte de las *voces hegemónicas* no hayan participado en la construcción del mito; se puede decir que prácticamente la mayoría de los testimonios contribuyen de alguna manera a crear una imagen reivindicativa del movimiento estudiantil.

[...] esta memoria colectiva se construyó poco a poco. Testimonio a testimonio, los años, los argumentos y la pasión delinearon una interpretación de los hechos bendecida por la sociedad mexicana y aceptada como válida hasta por las instituciones del gobierno.¹⁹⁰

Estos testimonios que se gestaron con el paso de los años, y que se publicaron como libros después, consolidaron y afianzaron el mito del 68 en el espacio público. Para comprender este proceso resulta necesario dar cuenta de cómo fueron configurándose los relatos testimoniales de estas *voces hegemónicas*, sin embargo, ello requeriría un estudio aparte que sobrepasa los objetivos de esta investigación, ya que tendrían que tomarse en cuenta los artículos y las publicaciones hechas por los activistas ceneacheros en revistas como *Punto crítico*, *Cuadernos políticos*, *Proceso*, *Nexos*, etcétera; mismo que ha realizado recientemente Héctor Jiménez y que desde mi perspectiva representa el más complejo e importante avance en esta línea de investigación.¹⁹¹

Sin embargo, una lectura de las obras testimoniales más citadas, permite hacer un análisis para ejemplificar qué es lo que éstas aportan a la formación del mito.¹⁹² Lo que estas obras, pero también otras que no fueron consideradas para este trabajo, aportan al mito del 68 permite estructurar una narración, un relato, que a pesar de tener pretensiones de análisis y explicación, no escapan de la construcción simbólica y emotiva, otras veces de la idealización y siempre del elogio y la reivindicación de la

¹⁹⁰ Daniel Luna, *Memoria militante...*, pp. 127-128.

¹⁹¹ La investigación de Héctor Jiménez responde a la pregunta ¿cómo se ha interpretado al 68?, delineando seis diferentes *rutas interpretativas* del 68: la de los *escritos de la conjura*, *los escritos de la cárcel*, *los ensayos sobre la ruptura*, *la ruta de las interpretaciones militantes*, *los ajustes de cuentas con la memoria*, y *los archivos de la violencia*. Para lo cual realizó un extenso análisis de la producción escrita sobre el 68.

¹⁹² Para este apartado se tomaron en cuenta las siguientes obras: *Días de guardar* (1970) de Carlos Monsiváis, *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska, *Los días y los años* (1971) de Luis González de Alba, *Tlatelolco ocho años después* (1976) de Renata Sevilla, *Pensar el 68* (1988) recopilación de Bellinghausen, *La Estela de Tlatelolco* (1998) de Raúl Álvarez Garín, y *La libertad nunca se olvida* (2004) de Gilberto Guevara Niebla. La selección resulta un tanto arbitraria, pero el criterio se basó en que fueran escritos o que contengan una diversidad de los testimonios de las *voces hegemónicas*. La revisión de las obras mencionadas anteriormente, sólo la realicé para tomar de ellas fragmentos que ejemplifiquen las narraciones que reivindiquen, elogien, y que sean representativas de la significación del 68 como parteaguas.

lucha estudiantil. Esto es un eco de la imagen que de sí mismos crearon los estudiantes en 1968, y que tuvo posibilidad de ser continuada porque la mayoría de los que son *voces hegemónicas* tuvieron una participación central en el movimiento, es decir, como miembros del CNH.

A pesar de que los diferentes *lugares de memoria* mantienen un diálogo constate entre sí, y que estos poseen cierta independencia interpretativa con respecto de las *voces hegemónicas*, la producción testimonial es la que considero más peso ha tenido en la construcción de las memorias públicas del 68.¹⁹³ No obstante las diferencias suscitadas a partir de los debates sobre el movimiento estudiantil en el espacio público, existe un consenso en aceptar las reflexiones de dichas *voces autorizadas* como una suerte de interpretación oficial. Siguiendo al historiador Ariel Rodríguez Kuri, Héctor Jiménez explica que, si bien no existe

... una ortodoxia o historia oficial sobre lo que ocurrió en el 68, sino un conjunto de imágenes difusas en la memoria social, sí es preciso reconocer que en la producción y difusión de esas 'imágenes difusas' existen condiciones que posibilitan que ciertas versiones predominen sobre otras, concretamente: la de los líderes del movimiento estudiantil frente a las de otro tipo de actores.¹⁹⁴

Este conjunto de 'imágenes difusas' sobre el 68 encuentra su mayor expresión en el Memorial del 68, que será analizado en el apartado siguiente, y que es la culminación de décadas de construcción de las memorias públicas, de las que los relatos testimoniales resultan parte crucial.

Entre las primeras publicaciones sobre el movimiento estudiantil se encuentran las de Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Luis González de Alba. Los tres autores

¹⁹³ Estos lugares de memoriales no se oponen entre sí de tal manera que existan procesos de memoria que se contrapongan o se enfrenten. Eugenia Allier ha explicado en su trabajo ya citado aquí, que las memorias públicas del 68 (la de elogio y la de denuncia) no son memorias que se contradigan entre sí, como sí sucede con los procesos memoriales de otros países de América Latina.

¹⁹⁴ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 140.

realizaron una reivindicación del movimiento estudiantil a través relatos en los que se conserva la imagen de los estudiantes, cercana a la que crearon en aquel año, es decir, del *mito constitutivo*. En los apartados que en *Días de guardar* dedica Monsiváis al movimiento estudiantil, a través de una narración casi poética, apela a la imagen de la inocencia de los estudiantes:

Y la sangre, con esa prontitud verbal del ultraje y el descenso, sellaba el fin de la inocencia: se había creído en la democracia y el derecho y en la consciencia militante y en las garantías constitucionales y la reivindicación moral. La inocencia había sido don y tributo, una inminencia del principio, algo siempre remitido al principio, allí donde el llanto y las reverberaciones de la sangre y el rescoldo de la desesperanza se gloriaban en la memoria de los días felices, cuando se vivía para la libertad y el progreso.¹⁹⁵

El dos de octubre y las grandes manifestaciones realizadas por los estudiantes, fueron para Monsiváis días de guardar, es decir, días en que debe guardarse cierta solemnidad, respeto y religiosidad. Así, Monsiváis parecía augurar la manera ritual en que el 68 sería recordado cada año.

Diferentes relatos entre sí, *Los días y los años*¹⁹⁶ y *La noche de Tlatelolco*¹⁹⁷ están encaminados a la recuperación de los aspectos positivos del movimiento estudiantil y de acabar con la imagen que satanizó a los estudiantes desde instancias gubernamentales y en los medios de comunicación. Las múltiples voces que Poniatowska recogió y la crónica que se construye en el libro de De Alba, entregan una serie de imágenes que dan continuidad al *mito constitutivo* de los estudiantes, reivindicando las demandas estudiantiles, al CNH, la alegría de las marchas, hasta la tragedia de Tlatelolco.

¹⁹⁵ Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Era, 1970, p. 267.

¹⁹⁶ Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, Era, 1971, 207p.

¹⁹⁷ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971, 282p.

Con el paso de los años, al relato sobre el movimiento estudiantil se sumaron las reflexiones acerca de lo que el 68 había significado para el país, es decir, los efectos y las consecuencias de este en la vida política, social y cultural de México. En esta dirección, ocho años después (1976), Renata Sevilla realizó una serie de entrevistas a José Revueltas, Heberto Castillo, Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba cuyas preguntas centrales fueron: “¿Hubo transformaciones políticas? ¿Fue el despertar de una conciencia política para miles de ciudadanos? ¿Qué significa hoy Tlatelolco?”. Y las respuestas de los entrevistados fueron variadas, pero hay una coincidencia general en cuanto a que los resultados del movimiento estudiantil tuvieron un carácter positivo para México.

Así, Revueltas vio la apertura democrática de Echeverría como resultado del 68, así como un impulso a la reforma agraria, colectivización de ejidos, y una política internacional inmejorable;¹⁹⁸ para Heberto Castillo el 68 fue un punto crucial en la historia moderna de México, y de cómo produjo un cambio en la política de Echeverría;¹⁹⁹ para Álvarez Garín fue “el cambio más importante es el que sufrieron las clases medias con sectores muy importantes de estudiantes y profesionistas que actúan políticamente en la vida del país.[...] produjo una politización masiva y que ahora hay una actividad política vigorosa dentro de una gran cantidad de sectores, de universidades, de grupos que están participando en la vida nacional.”²⁰⁰ Y finalmente, Gilberto Guevara Niebla explica:

Bueno, estas represiones son múltiples y se pueden descubrir desde varios puntos de vista. [...] Fue un hito decisivo en la historia de México. Se habla de un México anterior y un México posterior al 68. [...] ha existido cierta

¹⁹⁸ Renata Sevilla, *Tlatelolco: ocho años después, transcendencia política de un sangriento suceso*, México, Posada, 1976, pp. 17-18.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pp. 29-30

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 113-114.

transformación en la estrategia económica global del país. Se ha operado un cambio en el orden político, y lo ha habido también de manera evidente en la disposición, organización, actitud, de los diversos sectores de las clases sociales fundamentales. [...] 1968 fue, sin duda, un hermoso sueño, destrozado brutalmente por la oligarquía nacional.²⁰¹

Todas estas consecuencias que son enunciadas por los entrevistados representan parte importante de los argumentos que voces como la de Gilberto Guevara y Raúl Álvarez iría configurando a través de los años, y que desembocaron en la publicación de sus propios libros. Vemos como el “listado” de los logros y las consecuencias del movimiento va creciendo, y por lo tanto, el mito se consolida.

Años después, la mayor recopilación testimonial hasta ese momento, *Pensar el 68*, reunió ya no sólo a las *voces hegemónicas* del 68, sino a quienes de manera recurrente habían tenido participación en debates y discusiones sobre el tema. Para fechas de esta publicación (1988), la interpretación que sitúa al 68 como parteaguas ya no producía en este espacio de memoria duda alguna. Y el movimiento estudiantil era repensado una y otra vez, se agregaron imágenes e impresiones de lo que fue 1968 para quienes lo vivieron y aun para quienes no: “Hay un acuerdo general de que el movimiento estudiantil popular de 1968 es el movimiento de más vastas y profundas dimensiones en la historia reciente del país. [...] y la acción que todos los protagonistas desplegaron caló muy hondo en las estructuras políticas y culturales de la sociedad mexicana.”²⁰²

En este apartado no analizo el resto de las obras de las *voces hegemónicas* por las razones antes mencionadas, sin embargo, puede concluirse que en su conjunto, estas obras testimoniales entregan un relato de “la epopeya de los estudiantes”²⁰³ que salieron a

²⁰¹ *Ibidem*, p. 82-103.

²⁰² Roberto Escudero, “¿Victoria o derrota?” en Herman Bellingshausen y Hugo Hiriart (coordinads.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, p. 181.

²⁰³ Este es el título que lleva el primer capítulo del *La estela de Tlatelolco* de Raúl Álvarez Garín.

las calles, y que a pesar de haber sido víctimas de la mayor represión gubernamental, lograron cambiar el curso de la historia reciente de México.

Los testimonios de las *voces hegemónicas* encontraron en fechas recientes espacios museísticos memoriales que permitieron que se afianzara su lugar como re fundadores del mito del 68, en el siguiente apartado se analizan dos de estos espacios: el Memorial del 68 y la exposición “Lecciones del 68”.

3.5 El mito del 68 en los espacios memoriales

He explicado como con el paso de los años se configuró el mito del 68 en distintos ámbitos del espacio público. Tanto la producción testimonial como periodística han sido dos de los lugares que han tenido un mayor impacto en la conformación del mito, debido a la constante presencia de aquellos que tuvieron una participación destacada en el movimiento estudiantil en diversos medios y que han contribuido decisivamente en la construcción de la imagen positivo elogiosa del 68:

... el mapa de las militancias *post 68* abarcó múltiples matices de participación política. Muchos activistas formados en el movimiento estudiantil tomaron rumbos diversos y se integraron a proyectos políticos que iban desde el periodismo militante, la participación y la organización en movilizaciones obreras, campesinas y populares y la creación de un panorama diverso de opciones partidistas hasta la participación en organizaciones político-militares que veían en la opción armada la única posibilidad de transformación.²⁰⁴

Esta participación de las *voces hegemónicas* se ha repetido en otros medios, por ejemplo, los documentales realizados sobre el 68, cuyas interpretaciones, a pesar de las divergencias, coinciden en una visión reivindicativa del movimiento estudiantil y de su

²⁰⁴ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 210.

lugar como parteaguas democrático y como el momento *fundacional* de diversos procesos. Es también el caso de los espacios memoriales, entendiendo estos como lugares físicos de carácter museístico, en los que esta interpretación central sobre el 68 se reproduce. Actualmente existen al menos 3 espacios distintos desde donde se rememora al movimiento estudiantil: la “Casa de la Memoria Indómita”, dedicada a las víctimas de persecución y desaparición durante los años de la “guerra sucia” y fundado por el Comité Eureka en 2009; el “Memorial del 68” en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM, y la exposición temporal “Lecciones del 68” en el Museo de Memoria y Tolerancia.

La importancia de estos espacios memoriales reside en la difusión de esta imagen del movimiento estudiantil a la gran cantidad de público que es recibida cada año, sobre todo en fechas cercanas al 2 de octubre²⁰⁵. En los siguientes apartados analizaré el papel que desempeña el Memorial del 68 y la exposición “Lecciones del 68” en la reproducción del mito del 68, en tanto que estos dos espacios memoriales son el punto culminante de las memorias públicas sobre el movimiento estudiantil.

3.5.1 El Memorial del 68 en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco

El 22 de octubre de 2007 fue inaugurado el Memorial del 68 en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM.²⁰⁶ El objetivo inicial del Memorial fue el de

²⁰⁵ Como ejemplo, el Memorial del 68 recibe en su mayoría a público de educación secundaria, media superior y superior, es decir, jóvenes. En a finales de 2014 las visitas aumentaron debido la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa. La estadística del Centro Cultural Universitario Tlatelolco establece que en 2013, de un total de 57539 fueron 27969 asistentes al memorial, en 2014 fueron 33609 de un total de 59303, y en 2015 21733 de 49440 asistentes. Los números me fueron proporcionados por Jimena Jaso, coordinadora de mediación educativa del CCU Tlatelolco.

²⁰⁶ El Memorial tuvo la participación de Sergio Arroyo (etnólogo y antropólogo de la ENAH), el cineasta Nicolás Echeverría, el artista visual Óscar Guzmán, el museógrafo Alejandro García, y el historiador Álvaro Vázquez Mantecón quien fue curador. Se contó con la colaboración de Gobierno de la Ciudad de México, el gobierno federal y la UNAM. Se hicieron Se hicieron 2 rondas de entrevistas, y se cuenta con 57 conversaciones, 100 horas de grabación y 500 hojas de transcripción. Cintia Velázquez Marroni, “Musealizar el 68: la UNAM y su memorial”, p. 251, en Luisa Fernanda Rico Mansard (coord), Museos universitarios de México, Memorias y reflexiones, México, UNAM, 2012, 415p. ILS. Para más información sobre el tema se puede consultar de la misma autora el texto “El museo memorial: un nuevo

conformar un “monumento sobre los caídos del 68”, pero después se tuvo la idea de que el espacio debería

... dar voz a quienes desde diferentes perspectivas habían vivido el 68 –no sólo en la militancia política, sino en las artes, el periodismo y el análisis-, aunque conectados en una narrativa que permitiera seguir todo el proceso del movimiento estudiantil, incluyendo su aspecto más lúdico y festivo de los meses de julio y agosto, y no sólo el 2 de octubre.²⁰⁷

Los testimonios reunidos en el Memorial del 68 pertenecen en su mayoría a quienes fueron miembros del CNH en 1968, pero se incluyeron también los de artistas y profesores que conformaron la Asamblea de artistas e intelectuales en 1968, así como varios analistas (sociólogos) del tema; quienes han tenido parte en las más de las discusiones y reflexiones sobre el movimiento estudiantil y sus repercusiones.²⁰⁸ El Memorial reúne distintas fuentes, desde fotografías, videos, periódicos, volantes y propaganda, hasta objetos como los restos de la puerta derribada con una bazuca a fines del mes de julio de 1968.²⁰⁹

La primera parte del lugar proporciona una cronología nacional e internacional de los sucesos más relevantes de 1958 a 1968, teniendo como eje temático a la Guerra fría. También se dedican espacios al “Milagro mexicano” y a la contracultura. Después se encuentra el espacio dedicado al movimiento estudiantil, para lo cual la cronología se hace casi de manera diaria a partir del conflicto de entre la vocacional y la preparatoria Isaac Ochoterena: las marchas del 26 de julio y la represión, el bazucazo, la

espécimen entre los museos de historia”, disponible en línea [<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/intervencion/article/view/33>]

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 252.

²⁰⁸ Héctor Jiménez, *Ibidem*, p. 170.

²⁰⁹ Se consultaron alrededor de 16 archivos públicos y privados, destacando el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la UNAM, el Acervo del Comité 68, Filmoteca y Radio UNAM, Canal 11, Fundación Televisa, entre otros. Se puede consultar esta información en [<http://www.tlatelolco.unam.mx/museos1.html>]. Historia y memoria no son cosas fundamentalmente distintas.

manifestación de Javier Barros Sierra, la formación del CNH y el pliego petitorio, las brigadas, los volantes y la gráfica del movimiento, los festivales culturales, la toma del zócalo, la marcha del desagravio de los burócratas, el informe del 1º de septiembre, la marcha silenciosa, la toma de Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás, la represión en Tlatelolco, el encarcelamiento, las olimpiadas y la disolución del CNH. La última parte es sobre la vida en la cárcel y las repercusiones del movimiento estudiantil. El Memorial del 68 parte de la siguiente enunciación:

...1968 constituye uno de los momentos más significativos de la historia reciente de México. Las demandas de justicia, libertad y respeto a los derechos humanos realizadas por miles de jóvenes en el verano de ese año, constituyeron el punto de partida para impulsar la transformación de un país inmerso en un sistema político autoritario y represivo, abriendo un camino crucial tanto para la democracia como el reconocimiento de una sociedad basada en la diversidad.²¹⁰

Que el movimiento estudiantil de 1968 fue el acontecimiento más significativo de la historia contemporánea debido al impacto que tuvo en el cambio democrático de México y de la sociedad, es el argumento que sirve como hilo conductor al Memorial. En este sentido, el México de hoy está en deuda con los estudiantes que se movilizaron en el verano del 68, de ahí la necesidad de recordar y “preservar el recuerdo activo de un acontecimiento fundamental en la formación del México Contemporáneo”: 68 fue un momento *fundacional*, el 68 es el mito *fundacional* de la historia reciente.²¹¹

No obstante la negación de la pretensión de que el Memorial se convierta en “el foro de una versión definitiva de la gran movilización que convulsionó al país,” es

²¹⁰ Es la primera cédula que aparece en el Memorial.

²¹¹ Esto es refrendado en la información proporcionada en la página de internet del CCU Tlatelolco se define al Memorial como “un *espacio simbólico*, donde se construye la conciencia por medio de la reflexión del público sobre los sucesos vividos durante el verano de 1968 en nuestro país. Conceptos como injusticia, violencia institucional, derechos humanos, protesta pacífica, presos políticos o democracia son parte de las interrogantes que nos llevan a la construcción de la memoria colectiva sobre la historia reciente del país.” [<http://www.tlatelolco.unam.mx/museos1.html>].

acuñada la interpretación positiva y reivindicativa del movimiento estudiantil que lo sitúa como un parteaguas por su carácter democrático, es decir, la *interpretación hegemónica* del 68.²¹² A pesar de los distintos matices que introduce la variedad de voces involucradas, en el Memorial del 68 se conforma un relato colectivo que conjuga las visiones testimoniales de las *voces hegemónicas*: Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Luis González de Alba, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Marcelino Perelló, “la Nacha”, Sócrates Campos Lemus, Salvador Martínez della Roca, Arturo Martínez Nateras, Jesús Martínez del Campo, Gerardo Estrada, Roberto Escudero, Carlos Monsiváis, Fausto Trejo, entre otros.

Si en 1968 los estudiantes crearon su propio *mito* constitutivo de quienes y cuál era su papel como jóvenes estudiantes mexicanos; y en los años posteriores se formó y se reforzó el “mito demócrata reformista” en distintos ámbitos del espacio público dentro de los que los artículos periodísticos y las marchas de conmemoración jugaron un papel fundamental, en el memorial logran unirse ambos mitos: el *mito constitutivo* y el *fundacional*.

Con respecto al *mito constitutivo*, ¿cuál es la imagen del movimiento estudiantil que el Memorial del 68 transmite al público que lo visita? Se reproduce el mito de los estudiantes: aquellos jóvenes alegres y rebeldes que salieron a las calles con las brigadas para llevar, en palabras de Carlos Monsiváis, “el evangelio de la democracia”, con los mítines y las marchas como muestras de poder público que no sólo eran explosiones libertarias llenas de júbilo, festividad y hermandad que los hacía sentir “poderosísimos por la situación envidiable pues nadie había tenido esta respuesta popular”²¹³; sino que poseían una gran carga patriótica, pues los estudiantes fueron representantes del pueblo y se enfrentaron a la fuerza pública que encarnaba la represión y el autoritarismo del

²¹² Marroni, *Ibidem*, p. 262.

²¹³ Descripción de Fausto Trejo en documental *Memorial del 68*, de Nicolás Echeverría, 2008.

gobierno; de la incorruptibilidad del CNH y de la confianza que cientos de estudiantes tuvieron en el este, y la parte fundamental del mito: de los estudiantes que murieron en Tlatelolco por defender sus ideales democráticos.

Tanto los testimonios, como la visualidad del Memorial, es decir, los volantes, la gráfica del movimiento estudiantil, y sobre todo las fotografías, contribuyen a crear una atmósfera de empatía e identificación con los estudiantes y sus demandas, propiciando que el público tome una posición desde la que los estudiantes fueron “los buenos” y el gobierno “los malos.”²¹⁴

Esto mismo es uno de los objetivos del lugar, cuando se expresa que se busca “hacer partícipe al visitante de un ejercicio de memoria colectivo e individual, que lo ubicara en el umbral de su propia verdad.”²¹⁵ Hacerlos partícipes a través de la empatía y de la identificación que sólo puede producirse en tanto se logren reconocer los efectos positivos que trajo consigo el movimiento estudiantil, no sólo a la sociedad mexicana (capitalina), sino al país. He aquí la presencia del “mito demócrata reformista”, sin embargo, al de la democratización se agregan otros logros atribuidos al 68, extendiendo el mito. En el video del epílogo del Memorial, las distintas voces cierran con una serie de enunciaciones sobre los alcances y las repercusiones del movimiento estudiantil para la historia reciente de México.

Para Carlos Monsiváis fue “el acontecimiento urbano más importante del siglo XX debido a sus demandas por una vida democrática y crítica, así como lucha por los derechos humanos.” Para Gilberto Guevara Niebla: “después de Tlatelolco vino un quiebre de las creencias de la vida de una generación que perdió sus referentes y sus

²¹⁴ Durante la estancia que tuve en el Memorial del 68 en 2014 e inicios de 2015 atendiendo distintos públicos, pude notar que las impresiones que el recorrido producía en los asistentes, sobre todo en los jóvenes, iban desde alegría, nostalgia y asombro hasta tristeza y enojo. Estas emociones podían notarse en las opiniones emanadas del público, e incluso hasta en las expresiones faciales que estos realizaban en cada espacio del Memorial.

²¹⁵ Primera cédula del Memorial.

creencias.” Además de que sobrevino un fenómeno de sectarismo estudiantil y el surgimiento de las guerrillas. Luis González de Alba considera que el 68 vino a cambiar totalmente aquella idea expresada por Gustavo Díaz Ordaz acerca de que México era un islote intocado: “acabamos con ese México, el que era un islote intocado” haciendo referencia a que el país estaba libre de influencias del exterior. Raúl Álvarez Garín destaca la “vivencia de todos, el trabajo colectivo y la solidaridad”. Marcelino Perelló explica que el 68 fue un “madrazo que cuarteó el sistema de poder, la historia futura quedó marcada, quien sabe de qué manera, es impredecible”. Para Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca el movimiento estudiantil fue “mucho de lo que soñamos, [...] el México de ahora, con sus tranzas y todo el liberalismo, es un México diferente y libre, gracias a los que pelearon y murieron en Tlatelolco, a las brigadas, al pueblo de México que nos arropó, ellos hicieron la transición que hoy se refleja y vivimos.”

José Woldenberg habla de “movimientos feministas, reivindicaciones homosexuales, ecologistas, movimientos políticos (partidos, sindicatos, etcétera); la sociedad mexicana es más tolerante y en el espacio público se recrea la diversidad política e ideológica, ahora México es un archipiélago de sensibilidades e intereses, lo que antes era vertical una sola ideología partido”. Jesús Martínez del Campo dice que “todos tienen que hacer una referencia al 68, que ha marcado a la sociedad todos los ámbitos: política, cultura; aun los que estuvieron en el PRI después tuvieron que decir “yo también estuve en el 68” como para ser lavados por el agua bendita del 68”. Y con respecto al mito del 68, Roger Bartra enuncia: “el 68 instaló el mito de que nos podíamos escapar de la jaula del nacionalismo revolucionario, los gobiernos revolucionarios no eran para siempre a pesar de su omnipresencia. Se puede oponer otro mito al de la revolución: el mito de 68.”²¹⁶

²¹⁶ Video del epílogo en el Memorial del 68.

En este espacio de memoria se conjugan las mismas *voces hegemónicas* que delinearon, a través de la publicación de artículos en revistas y libros de su autoría, una interpretación positiva y reivindicativa del movimiento estudiantil.²¹⁷

Esta visión elogiosa del 68 en fechas tan cercanas como en el año 2015, se hizo patente con el lanzamiento de una convocatoria “Concurso Memorial de 68” para la realización de un cuento, cortometraje y cómic con el objetivo de

[...] resaltar los momentos positivos y brillantes de la lucha de miles de jóvenes de esta ciudad y del interior de la República. Jóvenes que supieron crear una organización admirable, comités de lucha en cada escuela donde se consultaba cada paso a seguir o cómo enfrentar a los medios de comunicación aliados al poder con una creatividad desbordante, chicos y chicas que llenaron las calles de brigadas donde aprendieron a trabajar de forma igualitaria, a ser la voz del Movimiento en los mítines relámpago, haciendo pintas, distribuyendo volantes y siendo parte de manifestaciones pacíficas. Miles y miles de jóvenes que enfrentaron la represión del Estado en múltiples ocasiones.²¹⁸

La descripción de la convocatoria reproduce la imagen casi idílica que durante cuatro décadas se ha construido sobre los estudiantes, y que ellos crearon de sí mismos en 1968 y que plasmaron en los volantes y la propaganda, que analicé en el capítulo anterior. Si el *Memorial del 68* pone énfasis en los hitos que marcaron el curso de la movilización, la

²¹⁷ La participación femenina en el movimiento y en la construcción de la memoria sobre el 68 ha sido escasa: Alma Silvia Díaz Escoto “Las mujeres en los movimientos estudiantiles de 1968 y de 1999-2000. Hacia la emancipación y el empoderamiento” en Gloria Tirado Villegas (coord.), *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales de finales del siglo XIX al siglo XXI*, Puebla, BUAP/VIIEP/Cuerpo Académico de Estudios históricos, 2008; Gloria Tirado Villegas *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, Puebla, BUAP/IPM, 2004; Beatriz Argelia González Amalia, “Mujeres somos y en el 68 anduvimos: el activismo en la calle” en *Coloquio internacional: Las mujeres mexicanas y sus revoluciones lo largo de los siglos*, Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades-Departamento de Historia-Universidad de Guanajuato, 2010, [CD];

²¹⁸ Convocatoria “Concurso Memorial del 68”, 2015, versión en PDF en línea. Se pueden consultar los trabajos ganadores en la página del CCU Tlatelolco: [http://www.tlatelolco.unam.mx/trabajos_premiomemorial68.html].

exposición *Lecciones del 68* puso acento en las consecuencias que trajo a la historia de México la represión del 2 de octubre en Tlatelolco. Lo que esta exposición aporta al mito del 68, es objeto del siguiente apartado.

3.5.2 Las “Lecciones del 68”

En septiembre de 2015, fue inaugurada la exposición “Lecciones del 68. ¿Por qué no se olvida el 2 de octubre?” en el Museo de la Memoria y tolerancia.²¹⁹ En este espacio memorial, más que hablar del movimiento estudiantil, es enfatizada la existencia de una línea de continuidad entre la violencia y la represión ejercida por el estado desde 1968 hasta el 2014 con la desaparición de 43 estudiantes de la normal rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero.

En “lecciones del 68” se conjuga tanto el objeto de “reconocer y honrar a todos los estudiantes que han sido y son, víctimas de la violencia,”²²⁰ como el denunciar y dar a conocer el resultado de una investigación documental que arroja mayor información de la represión del 2 de octubre.

La exposición comienza con un recuento de las distintas movilizaciones sociales que desde 1958 fueron reprimidas por el ejército, y abarca de manera general el contexto de los años sesenta, resaltando en el marco de la guerra fría, a la revolución cubana y los Juegos Olímpicos de México 68. Sobre el movimiento estudiantil se abordan los matices de los actores que conformaron a la movilización, la elaboración de los volantes y la propaganda y hay un espacio aparte dedicado al 2 de octubre. La exposición parte del siguiente argumento:

²¹⁹La exposición fue curada por Sergio Aguayo y dirigida por Linda Atach. Fueron utilizados diversos acervos como el Sergio Aguayo, Luis González de Alba, entre otros; el fondo Hermanos Mayo del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, la filмотeca, entre otros. Se contó también, y como no podía faltar, con la colaboración de la escritora Elena Poniatowska.

²²⁰ Esto aparece en las primeras cédulas de la exposición.

El dos de octubre de 1968 tuvo múltiples consecuencias. Hoy somos un país más democrático, pero más violento. Después de una larga labor de conciencia y de acciones a favor de la justicia, los mexicanos de hoy contamos con un sólido tejido de organizaciones dedicadas a la promoción y defensa de los derechos humanos.²²¹

En tan sólo un párrafo, se enuncia que el 2 de octubre –no el movimiento estudiantil-, tuvo entre otras muchas que no son explicadas, la consecuencia fue haber logrado un México más democrático, sin embargo, azotado por las sucesivas olas de violencia y represión del Estado. En una especie de dualidad, el 2 de octubre aparece por un lado como un legado para México, pero por otro, como la evidencia de que poco ha cambiado en materia de seguridad social y derechos humanos.

A decir del curador, Sergio Aguayo, el movimiento cívico estudiantil, cómo él lo califica, apresuró: 1) levantamientos armados que fueron aplastados, 2) exigencias de una reforma electoral, 3) la búsqueda de autonomía de grupos bien diversos, y 4) un movimiento de derechos humanos que revolucionaría los valores cívicos.²²² “Múltiples consecuencias” fueron las que el 68 trajo al país. “México ha cambiado desde 1968”, “El 68 aceleró procesos de todo tipo”, son algunas de las afirmaciones que sirven como hilo conductor a la exposición (y al mito del 68).

Casi al final de la exposición, se dedica un espacio para hablar de cuales fueron algunas de esas consecuencias. La primera de ellas es la Guerrilla: el 2 de octubre fue la constatación de que la vía legal estaba cerrada, y ello hizo atractiva la alternativa armada.²²³ La segunda: la reforma electoral de 1977. Como pudo constatarse en la

²²¹ Aparece en la primera cédula de la exposición. Linda Atach Zaga Dirección del departamento de exposiciones temporales del Museo de Memoria y Tolerancia. Las citas proceden de varias de las cédulas de la exposición, pero como no están numeradas sólo las citaré con el nombre de quien la elaboró.

²²² Cédula de la exposición. Sergio Aguayo.

²²³ Al respecto, Héctor Jiménez explica: “Al respecto, pienso que la explicación de la aparición de estos grupos guerrilleros al amparo de la experiencia de 1968, tiene más que ver con la reiteración de un recurso

revisión hemerográfica, a partir de 1977 distintas voces comenzaron a atribuir al año de 1968 como el papel de antecedente directo para los cambios en la legislación electoral, como concesiones (¿para quiénes?) hechas por el régimen.

Se argumenta también que hubo cambios respecto al urbanismo: tras lo sucedido en 1968 el gobierno federal intentó “resarcir algunos de los problemas sociales que habían estallado en la base de los reclamos que propiciaron el estallido de buen número de protestas”. De esta manera, hubo “recompensas” tanto para el sector estudiantil como para la clase trabajadora.²²⁴ la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) en 1971, 5 escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), a partir de 1974, la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en 1973, la Ley del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) en 1972²²⁵; y finalmente, que la experiencia del 68 produjo una serie de movimientos pro defensa de los derechos humanos.

La exposición refuerza los significados que el 68 adquirió con el paso de los años y entrega al público dos imágenes: la de la tragedia y de la impunidad; y la que les dice que hay un México diferente después de 1968. Ambas imágenes son la condensación de 47 años de memorias públicas sobre el movimiento estudiantil (pero sobre todo, del 2 de octubre); son las dos imágenes que conforman al mito del 68.

3.5.2.1 El nacimiento de otro mito: los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa

Pupitres con una flor naciente y los rostros de 43 estudiantes. “Quisieron enterrarnos pero no sabían que somos semillas”. Al final de la exposición, la escena anterior descrita nos muestra el nacimiento de un nuevo mito: el de los 43 estudiantes normalistas

retórico que insiste en la continuidad entre ambas circunstancias históricas que con la existencia de evidencias empíricas concretas” p. 210

²²⁴ Cédula Louise Noelle.

²²⁵ *Ibidem*.

desaparecidos en Ayotzinapa el 26 de septiembre de 2014. Convertidos en mártires, a tan sólo un año de distancia, los normalistas de Ayotzinapa se unen a los mártires de Tlatelolco:

¿Qué significa que un país mate a sus jóvenes? ¿Qué significa que sigamos sin saber nada? ¿Qué sucedió realmente en Ayotzinapa? La corrupción, la pobreza, el narcotráfico, el ejército, la policía, los gobernadores, el procurador...Nadie sabe nada. El líder del 68 Gilberto Guevara Niebla declaró en algún mitin: “Los estudiantes vamos a llevar la verdad al pueblo”. ¿Por eso los desaparecen? En México no hay verdad, tampoco hay suficientes pruebas para declarar que se ha cometido un crimen de lesa humanidad cuando todos tenemos esa espantosa certeza.²²⁶

La imagen de los estudiantes como “semilleros de esperanza”, de la juventud como depositaria de la aspiración y el poder del cambio,²²⁷ tal como se concibieron los estudiantes en 1968, volvió a hacerse presente. Seguramente con el paso del tiempo podrá verse cómo este nuevo mito se configura (recordando que no en un sentido peyorativo): los significados que adquiera y las imágenes que buscarán ser transmitidas a la posteridad.

La valoración final en la exposición es un recuento de “las lecciones de la noche de Tlatelolco y de la noche de Ayotzinapa”:

A partir de 1968 México vivió transformaciones. Algunas nos acercaron a los espacios democráticos, otras a los infiernos de la violencia. Ayotzinapa sacó a la luz varias realidades: 1) La degradación de la transición; [...] 2) El Estado se ha

²²⁶ Cédula Elena Poniatowska

²²⁷ Se cita lo siguiente: “si los responsables del mundo son todos venerablemente adultos, y el mundo está como está, ¿o será que debemos prestar más atención a los jóvenes?” de Mario Benedetti; y antes de eso se encuentra en la exposición la sentencia: “El joven no se conforma con dejar pasar el tiempo mientras presencia una farsa en la que nadie cree. Se adelanta a actuar y no se arredra ante los golpes que ha de recibir o que ha recibido” de Vilma Fuentes.

debilitado por la ineficacia, la corrupción y la impunidad 3) El crimen organizado ha creado un Estado paralelo con enorme poder. 4) A diferencia del 68, el factor externo ha crecido en importancia y el ejemplo es la presencia del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), que presentó un informe sobre Ayotzinapa el 6 de septiembre de este año. Una constante entre el 68 y la actualidad es la determinación de millones para enfrentar la barbarie por la vía pacífica.²²⁸

Es el mito fundacional, que nos dice que el acercamiento a los espacios democráticos fue un camino cuyo recorrido comenzó en 1968. Sin embargo, lo que tenemos aquí es una puesta en crisis de este mito: Ayotzinapa vino a poner de manifiesto que la “transición” de la cual el 68 fue el precedente directo dejó de ser una realidad efectiva cuando el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que recibió a varios miembros del movimiento estudiantil, se vio coludido con el crimen organizado.

Considero que, tanto el *Memorial del 68* como la exposición *Lecciones del 68* son el punto culminante del mito del 68, al albergar en sus espacios las diversas significaciones que se han configurado a través de 47 años de construcción de *memorias públicas* sobre el movimiento estudiantil.

²²⁸ Cédula.

CONCLUSIONES

En el primer capítulo de esta investigación expliqué que el mito es una narración, un relato compuesto de imágenes, símbolos, creencias, rituales y significados que se expresan de un suceso que ocurrió en el pasado que fungió como momento fundacional, de creación de distintos procesos, sin lo que el presente no correspondería con una historia coherente para quienes creen en dicho mito. En este sentido, el mito del movimiento estudiantil mexicano de 1968 es un relato de carácter positivo y elogioso que está compuesto por una serie de imágenes y significaciones que enuncian que el año de 1968 fue el comienzo de diversos procesos históricos; y que hoy encontramos reproducido en los *lugares de memoria*²²⁹ sobre el movimiento estudiantil. El mito del 68 se convirtió en tal a través de un proceso histórico de mitificación en el que se construyó un conjunto de imágenes casi idílicas de los estudiantes y en el que el movimiento estudiantil adquirió distintos significados para la historia del México contemporáneo.

Un mito puede tener la función de proporcionar identidad, es decir, puede ser resultado de la manera en que una colectividad se significa a sí misma, dando lugar al surgimiento de un *mito constitutivo*. En el segundo capítulo argumenté que el mito del movimiento estudiantil de 1968 surgió cuando los estudiantes construyeron un relato en el que plasmaron la concepción que de sí mismos tuvieron, así como su papel en la realidad: los voceros del pueblo que lucharon por la democratización del país. Al construir la identidad del movimiento estudiantil a través del discurso plasmado en los volantes, los estudiantes buscaron definirse frente la *otredad*: si el gobierno era autoritario, el CNH democrático, si el gobierno utilizaba la represión como respuesta, los estudiantes el diálogo público.

²²⁹ Atendiendo la definición del historiador de la memoria Pierre Nora, los *lugares de memoria* son aquellos en los cuales se conforma, se resignifica, se consolida y se reproduce la memoria colectiva. *Vid* p. 9.

Desde mi perspectiva, para que esta identidad (colectiva) del movimiento estudiantil tuviera lugar, convergieron dos concepciones: el *deber ser* de la juventud, y el *deber ser* de los estudiantes. El *deber ser* puede definirse como un estereotipo o una imagen construida sobre lo que significa e implica ser joven. Es en función de este *deber ser* que los jóvenes estudiantes definieron cuál era su responsabilidad histórica y las actitudes que por lo tanto debían asumir. La primera concepción fue resultado del ambiente de rebeldía y politización juvenil que caracterizó a la década de los años sesenta: los jóvenes se pensaron a sí mismos como los depositarios del cambio y de los destinos no sólo de cada uno de sus países, sino de la humanidad misma. El *deber ser* de los estudiantes, fue una concepción acerca de cuál es el lugar y la responsabilidad histórica que como mexicanos y voceros del pueblo debían asumir frente a los padecimientos de la sociedad.

Este *mito constitutivo* marcó significativamente la forma en que se *recordaría e interpretaría al movimiento estudiantil*. La imagen que de sí mismos construyeron los estudiantes tuvo ecos en las memorias públicas que se elaboraron en los años siguientes. Dos elementos de la auto concepción de los estudiantes fueron los que tuvieron un mayor impacto en los *lugares de memoria* sobre el 68: el considerarse a sí mismos como un suceso que marcó una ruptura en la historia de México, y el haber sido los precursores del proceso de democratización del país. Ambos fueron elementos del *mito constitutivo*, que con el paso del tiempo y en medio de distintas circunstancias sociales y políticas, fueron retomados y resignificados en dichos *lugares de memoria*, con lo que el mito del 68 se consolidó.

Argumenté que el proceso de mitificación del 68 continuó configurándose a través de los *lugares de memoria* en el espacio público. Considero que los *lugares de memoria* del movimiento estudiantil del 68 más importantes son la hemerografía, las

obras testimoniales de quienes participaron en el movimiento estudiantil, las marchas de conmemoración y los espacios memoriales (entendidos en esta investigación como museos), que analicé en el capítulo tres.

En la producción periodística analizada pude encontrar que el 68 ha tenido una diversidad de significados, los cuales han sido motivo de disputa entre quienes detentan las conmemoraciones del 2 de octubre, sin embargo, la interpretación que sitúa al año de 1968 como el parteaguas democrático y como la demarcación entre un México antes y otro *post 68*, fue la que se consolidó como *hegemónica*.

Esta visión reivindicativa de los estudiantes de 1968 aparece plasmada en prácticamente la mayoría de los *lugares de memoria*. Las películas y los documentales que se han realizado sobre el movimiento estudiantil han sido también un medio muy importante a través del cual estas imágenes positivas del 68 se han difundido en el espacio público, sin embargo, un análisis más riguroso de la producción audiovisual rebasa los objetivos de esta investigación, pero puedo aventurar la hipótesis de que estos *lugares de memoria* son relevantes como parte de la reproducción y difusión del mito, ya que el hecho de ver y escuchar los testimonios de quienes participaron en el movimiento estudiantil, o bien, de recibir las representaciones que se hacen de los estudiantes, apela de forma casi inevitable a la empatía entre la representación del suceso y los receptores de esas representaciones.

En el análisis que realicé en este capítulo, di cuenta de cómo los significados que constituyen al mito del movimiento estudiantil fueron tomando forma con el paso del tiempo: en la década de los setenta se colocó al 68 como signo de una ruptura histórica que devino en la “apertura democrática” llevada a cabo por Luis Echeverría. A fines de esta década, la reforma política de 1977 fue leída como una consecuencia directa de la lucha estudiantil de 1968. A partir de la década de los años ochenta, se va consolidando la

visión del parteaguas y comienzan a aparecer ciertos brotes aceptación en la Cámara de Diputados y en el ámbito gubernamental, cuyo punto culminante fue la identificación que en el año 2000 expresó Vicente Fox con la lucha estudiantil.

Otro *lugar de memoria* importante que analicé es la producción testimonial. La mayor parte de las obras producidas sobre el movimiento estudiantil corresponden a obras testimoniales, sin embargo, los relatos más citados son los que fueron escritos por aquellos quienes tuvieron participación en el CNH. El historiador Héctor Jiménez denominó a estos actores *voces hegemónicas*. Estas tuvieron un papel fundamental en la refundación, actualización, consolidación, y reproducción del mito. Partiendo del mito que los estudiantes crearon al definirse a sí mismos (estudiantes voceros del pueblo, luchadores por la democracia, la imagen casi idílica de la juventud), construyeron y agregaron una serie de significados de lo que fue el 68 para el México contemporáneo, con lo que el mito creció y se convirtió en uno de carácter *fundacional*. A pesar de que los relatos testimoniales mantienen un diálogo con los demás *lugares de memoria*, considero que juegan un papel central en la manera en que se significó al 68 mexicano en los *lugares de memoria*, ya que se reproducen los argumentos de las *voces hegemónicas*.

Los espacios memoriales, entendidos en esta investigación como museísticos, son el mayor ejemplo de la forma en que se retoman constantemente los argumentos de las *voces hegemónicas*. En los últimos apartados expliqué cómo el *Memorial del 68* y la exposición temporal “Lecciones del 68” representan el punto culminante de cuatro décadas de configuración de las *memorias públicas* sobre el movimiento estudiantil. En ambos espacios se enuncia y se reafirma de manera sistemática cuales fueron las consecuencias (de carácter positivo) para el México contemporáneo.

De esta manera el mito fue creciendo y consolidándose: el año de 1968 aparece como *fundacional* de diversos procesos como la transición a la democratización de la

política del país, el pluralismo de los medios de comunicación y la participación política, movimientos feministas, armados, ecologistas, de homosexuales, de derechos humanos, entre otras “múltiples consecuencias” derivadas de 1968: ruptura y parteaguas en la historia del México contemporáneo.

Argumentos como los anteriores pueden encontrarse en la mayoría de los *lugares de memoria* del movimiento estudiantil de 1968, lo que habla del consenso general que existe en torno a su lugar central en la historia nacional. Sin embargo, algunas de estas enunciaciones suelen ser proclives a la pérdida de la historicidad de ciertos procesos que comenzaban a surgir tiempo antes de 1968.

Así, se enuncian las consecuencias del movimiento estudiantil, pero no se explican de manera sistemática. Hace falta que se dé cuenta a través de diversos estudios de qué manera el 68 produjo los distintos procesos que se le ha atribuido: ¿En qué medida y en qué sentido fue el 68 un parteaguas en la historia de México? ¿Son estos cambios políticos de finales del siglo XX una consecuencia directa del movimiento estudiantil? ¿De qué manera pueden explicarse? ¿Cuál fue la trascendencia política del movimiento estudiantil de 1968? ¿De qué manera impactó el movimiento estudiantil en la creación de la reforma política de 1977? ¿Cuál es el papel y cómo el 68 fue decisivo para la democratización del país? ¿Cuál es la relación entre la experiencia de 1968 con la guerrilla urbana, y cómo explicarla? ¿Cuál fue el impacto del movimiento estudiantil en el surgimiento de diversos movimientos sociales como los feministas, ecologistas, etcétera? Estas enunciaciones se han convertido en una verdad casi indiscutible por lo que resulta necesaria una mirada crítica ante dichos argumentos y buscar nuevas interpretaciones. Son algunas de las preguntas que quedan planteadas y que pueden retomarse para futuras investigaciones.

En la actualidad no se han agregado nuevas significaciones al movimiento estudiantil, por lo que el mito del 68 no se ha modificado de forma relevante. Por el contrario, parece ser que los significados que se configuraron a lo largo de cuatro décadas han permanecido inmóviles, pues, como pude explicar en esta investigación, los distintos *lugares de memoria* reproducen las argumentaciones que han venido repitiéndose durante el periodo que estudié en este trabajo.

Me parece importante explicar y hacer una crítica al mito del 68, por el uso político que se le ha dado al recuerdo del movimiento, por situar al 68 como aquel hito que permitió que México cambiara, o el 68 como un momento que abrió camino para la democratización del país; porque, a pesar de que desde entonces México sí ha cambiado, hoy, al mirar la situación de crisis actual que aqueja al país, y al preguntarnos: ¿Hubo un cambio decisivo en México, en la manera de hacer política, en la violencia y la represión ejercida hacia la población, la corrupción, el muro mediático de los medios de comunicación? nos damos cuenta de que el “mito del 68” como explicación, se nos ha agotado. Pero esto no significa que por ello el movimiento estudiantil del 68 no pueda ya decirnos nada o aportarnos ningún elemento para el presente; todo lo contrario: es necesaria la crítica y las nuevas preguntas que pueden plantearse al pasado.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

AHUNAM Archivo Histórico de la UNAM. Fondo reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, archivo Impresos Suelos del Movimiento Estudiantil de 1968.

Hemeroteca Nacional en Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

Biblioteca Lerdo de Tejada.

Espacios memoriales

Memorial del 68 en Centro Cultural Universitario Tlatelolco UNAM, 2007.

Exposición temporal “Lecciones del 68. ¿Por qué no se olvida el dos de octubre?” en Museo de Memoria y Tolerancia, 2015.

Casa de Memoria Indómita, Comité Eureka, 2009.

Fuentes hemerográficas

Periódico *Excélsior*, México, D.F.

Periódico *El Universal*, México, D.F.

Periódico *Unomasuno*, México, D.F.

Periódico *La Jornada*, México, D.F.

Fuentes audiovisuales

- Fons, Jorge, *Rojo Amanecer*, México, Cinematográfica Sol, 1989, 96 minutos.
- López Aretche, Leobardo, *El grito*, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 1969, 100 minutos.

- Mendoza, Carlos, *Tlatelolco: Las claves de la matanza*, México, Canal 6 de julio/La Jornada, 2002, 55 minutos.
- Gueilburt, Matías, *La masacre de Tlatelolco*, México, Anima Films y The History Channel, 1998, 90 minutos.
- Bolado, Carlos, *Tlatelolco verano del 68*, México, 2012, Eficine 226, Fidecine/Maíz producciones, 105 minutos.

Testimonios

- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, México, Grijalbo, 1998, 339p.
- Bellingshausen, Hermann y Hugo Hiriart (coordinads.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, 273p.
- Gómez, Pablo, *1968. La historia también está hecha de derrotas*, México, Porrúa, 2008, 453p. ILS
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971, 207p.
- González Marín, Silvia (coord.), *Diálogos sobre el 68*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2003, 172p.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988, 312p.
- _____, *La Libertad nunca se olvida: Memoria del 68*, México, Cal y Arena, 2004, 333p. ILS
- Jardón, Raúl, *1968. El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1988, 334p.
- Monsiváis, Carlos, *El 68 la tradición de la resistencia*, México, Era, 2008, 247p.
- _____, *Días de guardar*, México, Era, 1970, 380p.

- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971, 282p.
- Sevilla, Renata, *Tlatelolco: ocho años después, trascendencia política de un sangriento suceso*, México, Posada, 1976, 175p.

Bibliografía

- Aguayo, Sergio, *El panteón de los mitos. Estados Unidos y el nacionalismo mexicano*, México, Colegio de México, Grijalbo, 1998, 443p.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México 1910-1989*, 9ª edición, México, Cal y Arena, 1993, 393 p.
- Aguilar Rivera, José Antonio, “La crítica del mito” en *Nexos*, No. 249, septiembre de 1998, pp. 42-43.
- Allier Montaño, Eugenia, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007” en *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, no. 2, abril-junio 2009, pp.287-317.
- _____, “El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y reflexiones”, en Alberto Del Castillo Troncoso, (coordinador), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil del 68. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012, 205p. ILS.
- _____, “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, en *Historia y Grafía*, núm. 31, 2008, pp. 165-192. Departamento de Historia, México.
- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México, transformaciones y permanencias*, México, Editorial Océano, 2003, 643p.

- Boladeras Cucurella, Margarita, *La opinión pública en Habermas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001, pp. 51-70.
- Bordieu, Pierre, *Homo academicus*, trad. De Ariel Dilon, México, Siglo XXI editores, 2009, 314p.
- Callois, Roger, *El mito y el hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 203p.
- Cano Andaluz, Aurora, *1968. Antología periodística*, México, UNAM, 1998, 491p.
- Castillo Troncoso, Alberto (coordinador), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil del 68. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012, 205p. ILS.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, 276p.
- Covarrubias Cuéllar, Karla Y., Et. al., *La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas*, México, Universidad de Colima, 2009, 317p. (Colección *Culturas Contemporáneas*)
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc *1968 La escuela y los estudiantes*, pról.. de Carlos Antonio Aguirre Rojas, México, UNAM, 2010, 175p.
- Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logo mítica*, trad. Francesca Babí i Poca, Domingo Cía Lamana, Barcelona, Editorial Herder, 1998, 542p.
- Eliade, Mircea, *Realidad y mito*, Trad. Luis Gil, Barcelona, Editorial Labor, 1991, 99p. Gaytán Santiago, Pablo, “El 68, mito demócrata reformista”, en *Metapolítica*, no. 61, septiembre-octubre, México D.F., 2008.

- Gilabert, Cesar, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México 1968*, México, Instituto Mora, Porrúa, 1993, 335p.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971, 207p.
- Greene, Kenneth, “Complejidad, cohesión y longevidad en un movimiento popular urbano: asamblea de barrios de la Ciudad de México”, en Sergio Zermeño (coord.), *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, México, UNAM-CIIH, co edición con La Jornada Ediciones, 1997, 342p.
- Guevara Niebla, Gilberto, “1968: política y mito”, en Enrique Florescano, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar- Nuevo Siglo, pp. 81-86.
- _____, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil*, México, Siglo veintiuno editores, 312p. (Biblioteca México: actualidad y perspectivas)
- Hernández Chávez, Alicia (directora) y Marcelo Carmagnani (coord.), México, la búsqueda de la democracia, México, Fundación Mapfre, Taurus, 2012. (Col. América Latina en la Historia Contemporánea).
- Labourdette, Sergio Daniel, Mito y política, Buenos Aires, Editorial Troquel, 1987, 166p.
- Lara Sáenz, Leoncio “Autonomía y derechos universitarios”, Perfiles Educativos, UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México, Vol. XXXII, 2010, pp. 123-132.
- Marsiske, Renate, *Crónica del movimiento estudiantil de México en 1929*, México, UNAM, Revista Historia de la Educación Latinoamericana.

- Monsiváis, Carlos, *Democracia, primera llamada: el movimiento estudiantil de 1968*, Colima, co edición con Editorial E. y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 195p.
- Martina Steffen Et. Al., (coords), Alteridad y aliedad. La construcción de identidad con el otro y frente al otro, México, UNAM,-Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 2012, 278p.
- Oliviera, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano 1968*, México, UNAM, 1992, 344p.
- Quiroz Trejo, José Othón, “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”, en Sociológica “A cuarenta años del movimiento del 68”, México, UAM-Azcapotzalco, año 23, no. 68, septiembre-diciembre 2008, pp. 115-147.
- Sánchez Sáenz, Ana María, *Bibliografía del movimiento estudiantil de 1968*, en González Marín, Silvia (coord.), *Diálogos sobre el 68*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, 2003.
- Vázquez, Álvaro (comp.), *Memorial del 68*, México, UNAM/Secretaría de Cultura-Gobierno del Distrito Federal, 2007.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 1978, 336p.

Tesis

- Blaz Rodríguez, Sergio Epifanio, *Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el movimiento estudiantil de 1968 en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesis para obtener el título de licenciado en historia, 2011, 253p. ILS.

- Díaz Escoto, Alma Silvia, *¡Únete pueblo!, El discurso político en los impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, tesis para obtener el grado de maestría en historia de México, 2012, 240p.
- Estudillo García, Joel, *Catálogo del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 (subramos columnas y caricaturas)*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras. 1987, 239p. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Jiménez Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación, una crítica historiográfica*, México, UAM-Azcapotzalco, 2012, 240p.
- Hernández Zamora, Leticia, *Catálogo del Fondo Movimiento estudiantil de 1968 (subramo artículos firmados)*, México, UNAM-Filosofía y Letras, 1987, 247p. Tesis de Licenciatura en Historia.
- Montero Hernández, Esther, *Catálogo del Fondo particular Movimiento Estudiantil 1968 donado a la UNAM*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1989, 235p. Tesis Licenciatura en Historia.